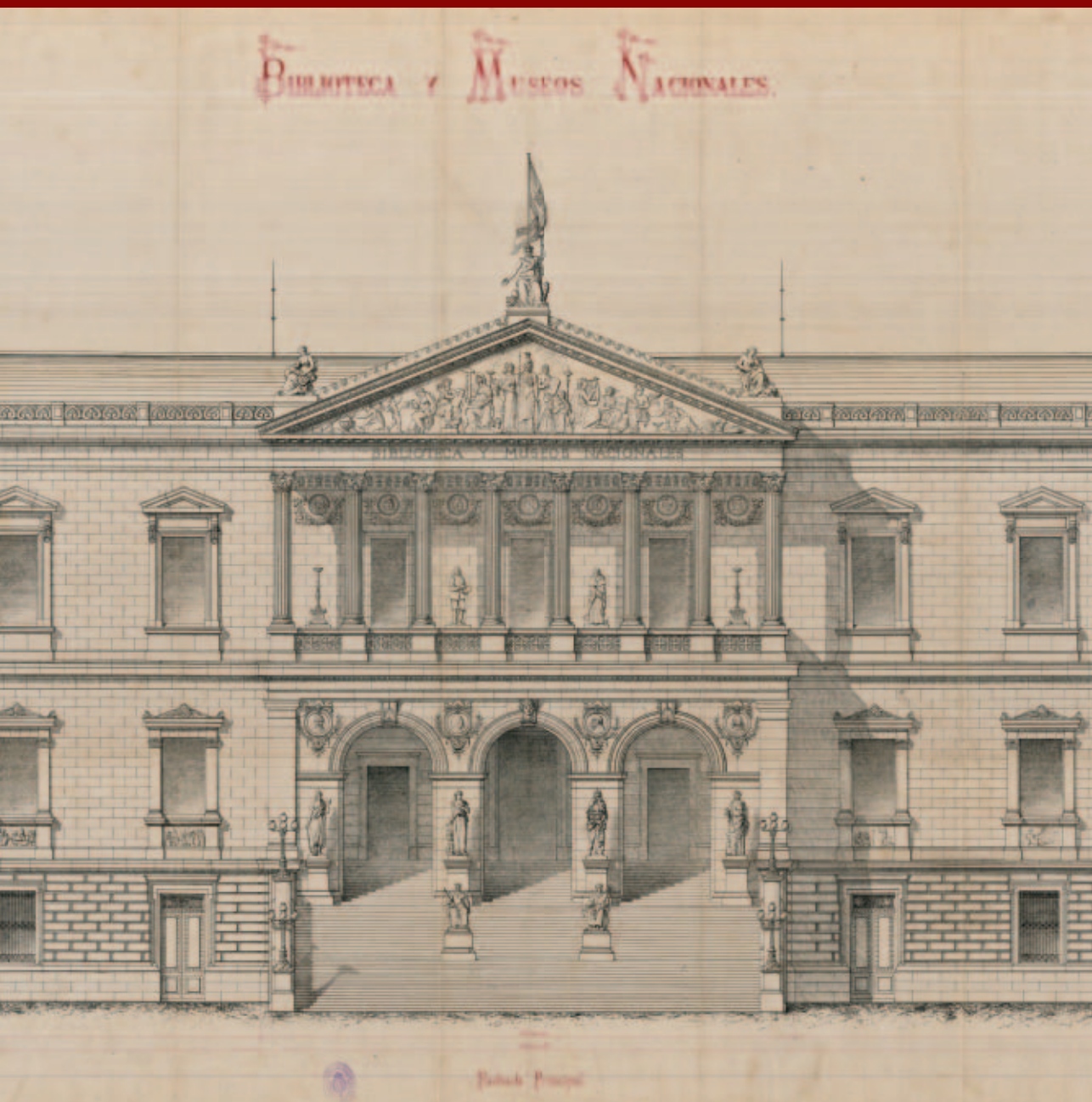


DE PASADIZO A PALACIO LAS CASAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

(CONTIENE TEXTOS EN INGLÉS)

Pedro Moleón Gavilanes



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

DE PASADIZO A PALACIO LAS CASAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Pedro Moleón Gavilanes

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
Madrid, 2017

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

MINISTRO

Íñigo Méndez de Vigo y Montojo

SECRETARIO DE ESTADO DE CULTURA

Fernando Benzo Sáinz

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

PRESIDENTE DEL REAL PATRONATO

Luis Alberto de Cuenca y Prado

DIRECTORA

Ana Santos Aramburo

DIRECTOR CULTURAL

Carlos Alberdi Alonso

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN

Área de Publicaciones y Extensión Bibliotecaria de la BNE

COLABORA

Fundación Amigos de la BNE

TRADUCCIÓN

Susan Meredith y Sally Woods

PRODUCCIÓN

LUCAM

IMPRESIÓN

Kenaf

Segunda edición, revisada y ampliada y con textos traducidos al inglés, del libro del mismo título publicado en 2012 con motivo del III Centenario de la apertura de la Real Librería Pública fundada por Felipe V, origen de la Biblioteca Nacional de España.

En portada: detalle del alzado a Recoletos del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales según el plano firmado por Ruiz de Salces el 1 de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración. Caja. 31/8160.



ÍNDICE

5	Presentación
7	El pasadizo de la Encarnación. Entre 1712 y 1809
11	La Real Biblioteca y el Palacio Nuevo
14	Idea de incorporar la Real Biblioteca al Museo del Prado
18	El derribo del pasadizo de la Encarnación
19	El convento de la Trinidad. Entre 1809 y 1819
23	El palacio del Almirantazgo. Entre 1819 y 1826
27	La casa del marqués de Alcañices. Entre 1826 y 1895
41	El Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Desde 1896
41	Antecedentes académicos
43	Los proyectos de Francisco Jareño
59	Cese de Jareño y nuevos proyectos
61	El proyecto de Antonio Ruiz de Salces
76	El siglo XX
77	Apéndice documental
93	Dos apuntes biográficos
93	Francisco Jareño de Alarcón
97	Antonio Ruiz de Salces
99	ENGLISH TEXTS
129	Notas
131	Bibliografía

ABREVIATURAS USADAS

AGA. Archivo General de la Administración

AGMF. Archivo General del Ministerio de Fomento

AGP. Archivo General del Palacio Real de Madrid

AMAN. Archivo del Museo Arqueológico Nacional

ASF. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

AV.S. Archivo de Villa. Secretaría

BNE. Biblioteca Nacional de España

BNM. Biblioteca Nazionale Marciana

PRESENTACIÓN

Es sabido que la Biblioteca Nacional de España ha estado alojada a lo largo de su historia en cinco casas distintas desde su apertura en 1712, hace algo más de trescientos años, como Real Librería Pública establecida en el pasadizo de la Encarnación, hasta su instalación en el edificio actual del paseo de Recoletos, que abre sus puertas en 1896 como Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Este libro, que se publicó por primera vez en 2012 con motivo del Tricentenario de la BNE y ahora se reedita en versión bilingüe, está dedicado a explicar los diferentes orígenes de esas casas y a estudiar sus arquitecturas en relación con el noble destino al que fueron asociadas en cada época.

En ese contexto narrativo e investigador, al tratar de la primera sede, el autor de este libro no sólo explica la realidad física del largo y angosto edificio en que se alojaba la Real Biblioteca; también nos habla de qué otras sedes alternativas se fueron ofreciendo, siempre sin éxito, para intentar evitar las incomodidades de los locales en que estaba instalada y para mejorar las condiciones de conservación de los libros, el monetario y la colección de antigüedades que constituían los fondos del establecimiento.

También es sabido que, después de que la fundación de Felipe V pasara por el convento de la Trinidad y el palacio del Almirantazgo, estando ya alojada en un viejo caserón, adquirido por la corona al marqués de Alcañices, pasó de ser Real Biblioteca a ser Biblioteca Nacional. En relación con esa cuarta sede, este libro aporta un buen número de planos hasta ahora inéditos que permiten documentar e ilustrar sus espacios con mayor precisión de la que hasta ahora teníamos, incluido el pabellón del jardín cuyo anteproyecto fue redactado por el arquitecto Álvaro Rosell, director finalmente de la obra que en realidad puso en ejecución el proyecto del arquitecto Enrique María Repullés y Vargas. Aquí se explica que ese pabellón destinado a depósito de libros fue el primer edificio de nueva planta del que disfrutó la Biblioteca Nacional mientras avanzaba lentamente la construcción del palacio del paseo de Recoletos, que sería la casa definitiva de la institución.

Al contrario que las anteriores sedes, que eran edificios siempre preexistentes que hubo que habilitar para el nuevo destino requerido, la última de ellas, el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, fue un edificio concebido específicamente para los usos que su nombre contiene. La historia de las vicisitudes de la obra, incluido el cambio de proyecto y de arquitecto en un momento intermedio de su proceso constructivo, fue contada magníficamente por Juan de Dios de la Rada y Delgado en un breve y muy bien informado artículo de la revista ilustrada *El Centenario*.

Sin embargo, aunque otros textos y otros autores, sobre todo Luis García Ejarque y Alejandro Marcos Pous, volvieron después a ocuparse de esa misma historia, todavía quedaban líneas de investigación que seguir para poder desarrollar y completar más aún la biografía del edificio. Por eso, el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales es la sede más estudiada y mejor documentada por el profesor Pedro Moleón en este libro y es también la que más imágenes y argumentos nuevos aporta a nuestro conocimiento del proceso de proyecto del edificio en manos de los arquitectos Francisco Jareño de Alarcón y Antonio Ruiz de Salces.

Con todo, la historia no queda aquí cerrada. Muchos más planos de Jareño y de Salces pueden y tienen todavía que aparecer en los archivos para aumentar nuestra comprensión de sus proyectos. Y otros proyectos alternativos, los que fueron redactados por Francisco Enríquez Ferrer, Álvaro Rosell Torres y José María Ortiz Sánchez, todavía desconocidos para la historiografía de la arquitectura, tienen también que ser encontrados para añadir nueva luz a la larga e intensa búsqueda de la mejor solución para el edificio. Ojalá este libro, sobre las casas de la BNE, se convierta en el mejor estímulo para seguir investigando.

Biblioteca Nacional de España

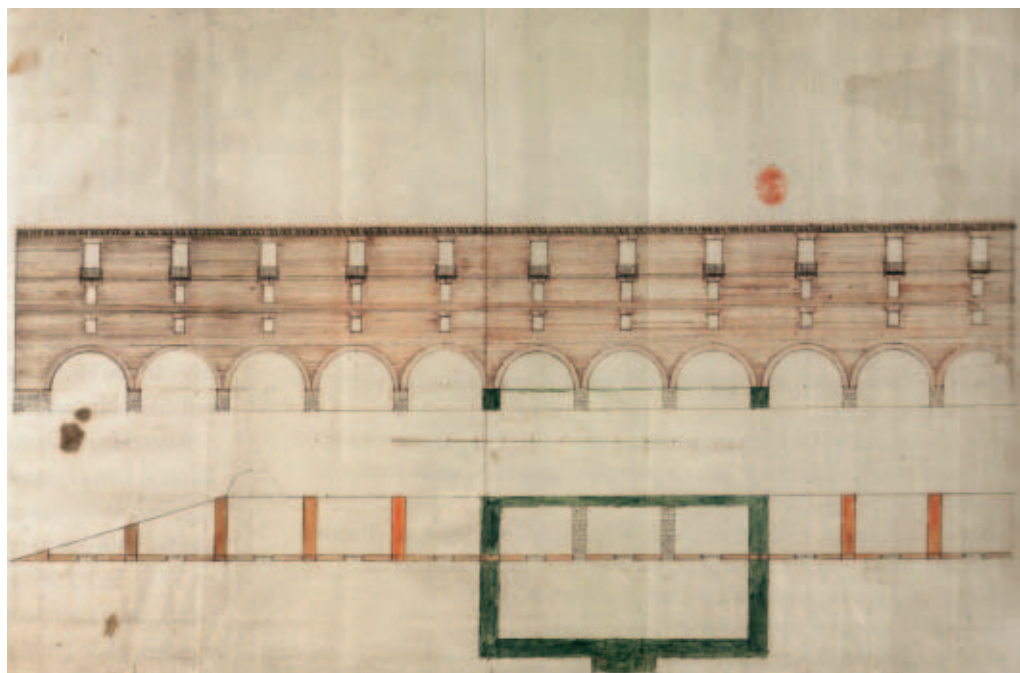
EL PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN

Entre 1712 y 1809



Detalle del Alcázar y sus dependencias anexas en el plano de Madrid por Pedro de Texeira, 1656. Madrid, BNE. Invent/23233.

Felipe V reunió en el Alcázar de Madrid los libros de la biblioteca personal que traía de Francia junto a los que se conservaban en la llamada Biblioteca de la Reina Madre, formada por los libros de los monarcas anteriormente reinantes de la Casa de los Austrias. En 1711 decidió reservar una parte de esos fondos para la Real Biblioteca de Palacio y destinó el resto a la Real Librería Pública que creó el 29 de diciembre de aquel mismo año a instancias de Melchor de Macanaz, su secretario durante la Guerra de Sucesión, siguiendo el plan del joven confesor del rey, el jesuita Pierre Robinet¹.



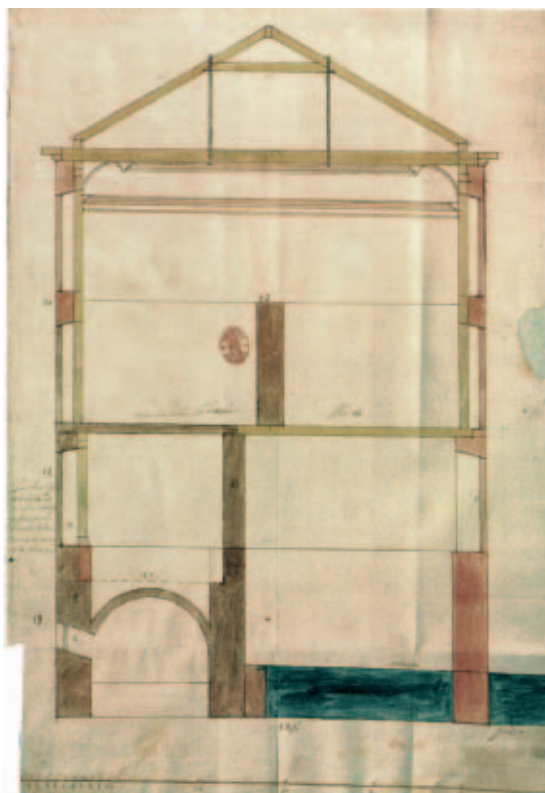
Anónimo español c. 1720. Alzado del pasadizo de la Encarnación hacia el huerto de la Priora. Madrid, BNE. Dib/14/18/2.

Por Real Orden de 9 de febrero de 1712 se encargó a Teodoro Árdemans (1661-1726), arquitecto maestro mayor de obras reales desde 1702, la habilitación para una suntuosa librería pública del pasadizo que, con una anchura uniforme de 21 pies castellanos (5,85 m), conducía de la Casa del Tesoro al Monasterio de la Encarnación y salvaba el desnivel existente entre el huerto de la Priora y la plazuela de los Caños del Peral. Se construyó entonces con planos de Árdemans una escalera que conectaba la puerta de acceso desde la plazuela con la planta principal del pasadizo².

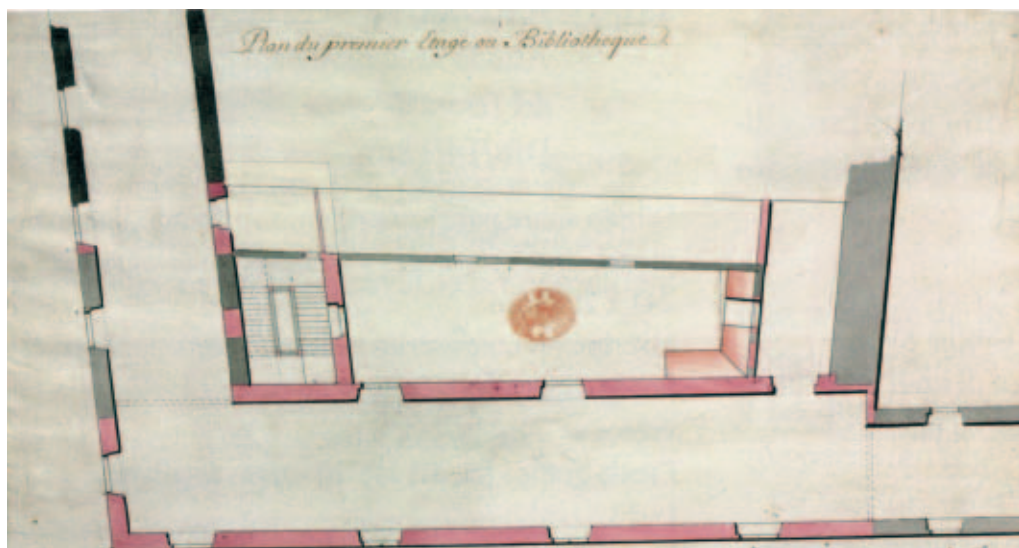
La Real Librería, que incluirá después entre sus fondos un gabinete de antigüedades y un monetario, se abrió al público el 1 de marzo de 1712 bajo la protección del rey, la dirección general de Pierre Robinet y la dirección técnica y administrativa del noble sevillano Gabriel Álvarez de Toledo y Pellicer de Tovar en calidad de bibliotecario mayor³.

De 2 de enero de 1716 es la *Real Cédula de Fundación y Estatutos de la Librería Pública del Rey N. Señor D. Felipe V*. Y de 26 de julio y 15 de octubre de este mismo año son las reales cédulas por las cuales se le concedieron respectivamente el privilegio de obtener un ejemplar de cada impreso que se hiciera en el reino y el derecho de tanteo en la compra de bibliotecas en venta⁴.

Desde 1720 se encarga del mantenimiento y conservación de la Real Librería Pública del pasadizo de la Encarnación el maestro de obras José de Velasco, según declara él mismo ante el Ayuntamiento de Madrid en su solicitud de plaza como alarife de la Villa el 8 de agosto de 1735⁵.



Anónimo español c. 1720. Sección transversal del pasadizo de la Encarnación como Real Librería Pública. Madrid, BNE. Dib/14/18/1.



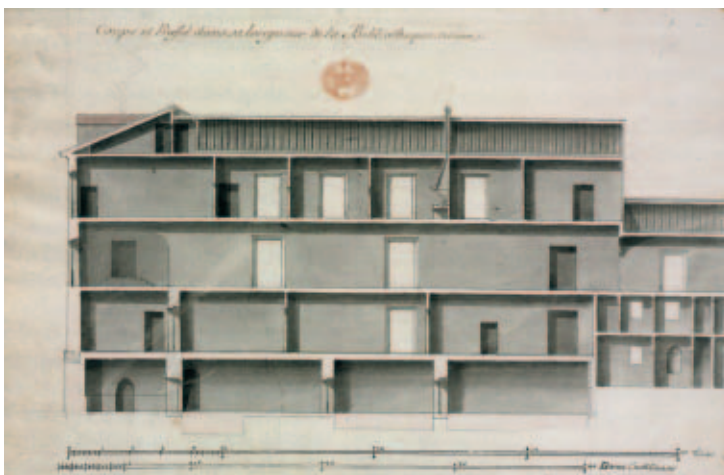
Anónimo francés. Planta principal del pasadizo de la Encarnación en la Casa del Tesoro, con la escalera de Teodoro Árdemans. Madrid, BNE. Dib/14/18/3.



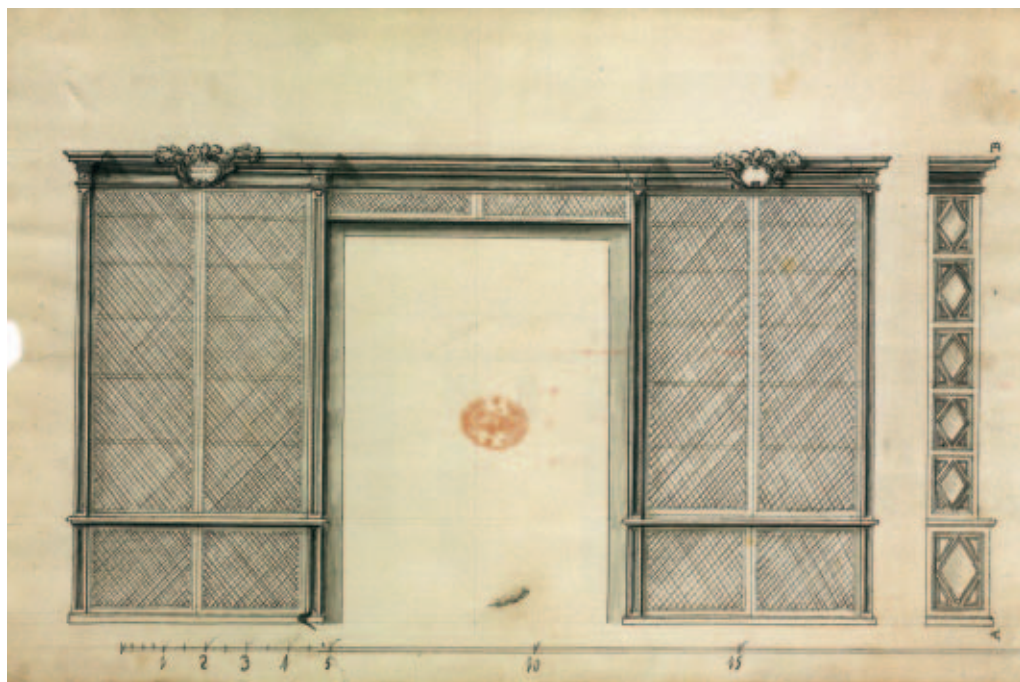
Anónimo francés. Alzado de la Casa del Tesoro hacia la calle del Tesoro. Madrid, BNE. Dib/14/18/6.



Anónimo francés. Alzado lateral de la Casa del Tesoro con el arranque del pasadizo de la Encarnación. Madrid, BNE. Dib/14/18/5.



Anónimo francés. Sección longitudinal de la Casa del Tesoro con el arranque del pasadizo de la Encarnación. Madrid, BNE. Dib/14/18/7.



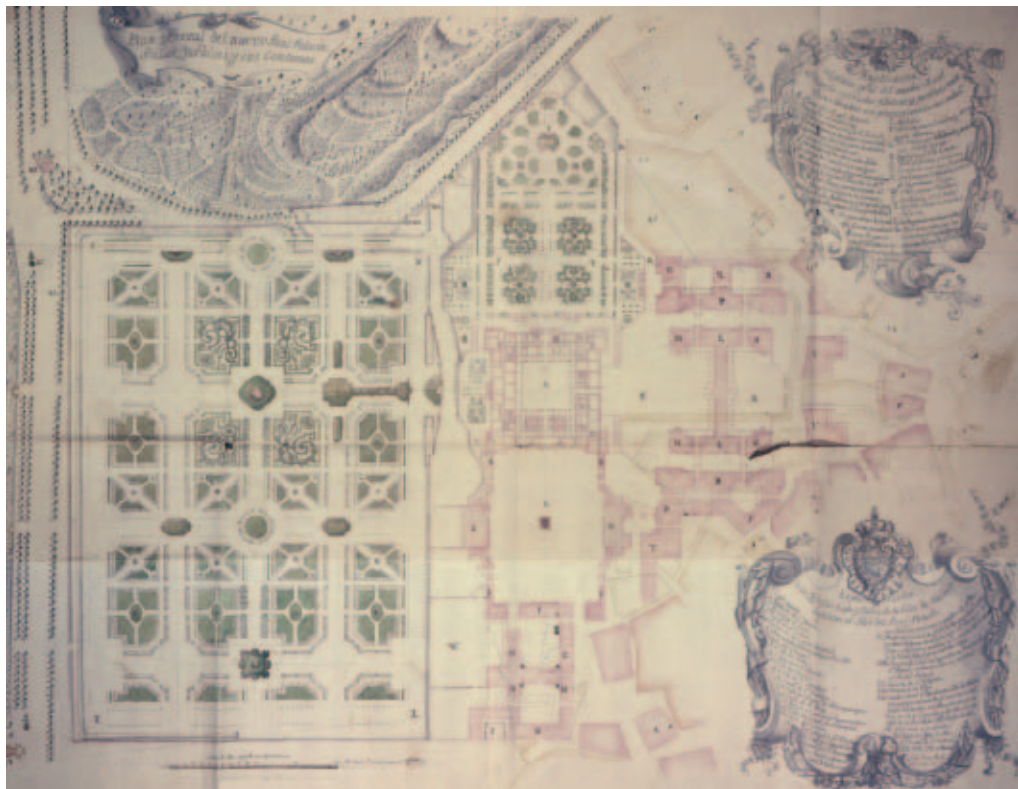
Anónimo francés. Alzados frontal y lateral de librería para la Real Biblioteca Pública. Madrid, BNE. Dib/14/18/13.

El largo corredor fue también sede de la Real Academia de la Historia durante más de treinta y siete años, desde que en 1736 la Real Librería admitió en sus locales las reuniones preparatorias para la redacción de estatutos hasta el decreto de creación dado por Felipe V el 18 de abril de 1738 y luego hasta el 25 de junio de 1773 por el cual Carlos III dispuso otro edificio, la Casa Panadería de la Plaza Mayor, para las reuniones de las juntas académicas⁶.

LA REAL BIBLIOTECA Y EL PALACIO NUEVO

La mayor empresa arquitectónica que le cumplió iniciar a Felipe V durante su segundo reinado fue la de construir el Real Palacio Nuevo de Madrid sobre el solar del Alcázar de los Austrias, devastado por un incendio casual que comenzó la Nochebuena de 1734. Para un asunto de semejante importancia se hizo venir a España al *abate* siciliano Filippo Juvarra (1678-1736), acreditado en toda Europa como prestigioso arquitecto y considerado como quien mejor podía dar respuesta al encargo.

En Madrid desde el 12 de abril de 1735, Juvarra imaginó un inmenso edificio para ser construido en un lugar impreciso de los altos de San Bernardino, una idea que sólo llegó a ver en planos, ya que murió en Madrid el 31 de enero de 1736, casi diez meses después de su



Dibujo de Giambattista Novello con la planta general del Real Palacio Nuevo y su entorno, según proyecto de Juan Bautista Saqueti en 1738. Venecia, BNM. It. IV. 267 (=5076). Su concessione del Ministero per i Beni e le Attività Culturali-Biblioteca Nazionale Marciana. Divieto di riproduzione.

llegada a la corte, cuando ni siquiera la maqueta de maderas finas que demostraba su proyecto se había llegado a terminar. El gran palacio que imaginó incluía una Real Biblioteca que hacía simetría con la Real Capilla, incluso se asemejan porque ambas eran salas tetrápidas cupuladas, pero es difícil imaginar esa biblioteca del palacio juvarriano como librería pública, ya que se encuentra en pleno corazón del edificio, justo encima de la Tesorería General, y su apertura para muchos comprometería la privacidad y la seguridad de los espacios de acceso.

Por recomendación de Juvorra en sus últimos días de vida, la redacción de un nuevo proyecto de Real Palacio para ser edificado sobre el solar del incendiado Alcázar de los Austrias fue encargada a su discípulo turinés Giovanni Battista Sacchetti (1690-1764), o Juan Bautista Saqueti, como él llegó a firmar aquí, que en septiembre de 1736 se presentaba en Madrid ante Felipe V. La primera piedra del nuevo edificio se puso el 7 de abril de 1738 y más tarde, el 25 de febrero de 1739, Saqueti obtuvo el reconocimiento de arquitecto maestro mayor de obras reales tras el fallecimiento de su anterior titular, Juan Román. Lo que el

turinés ofreció como alternativa al gran proyecto juvarriano fue en realidad una idea en todo contraria a la de su maestro, pero ni menor en tamaño ni menos ambiciosa, ya que tuvo que dispersar el programa de usos en varias piezas en lugar de hacer, como Juvarra, un enorme, monótono e inviable edificio único con algo ya de arcaico, ordenado en torno a cuatro grandes patios.

Se creaba así, en la concepción de Saqueti, un conjunto urbano compuesto por un edificio principal, el Real Palacio Nuevo, al que acompañaban en su entorno inmediato, al sur y al este, otros menores para alojar ministerios, caballerizas, cocheras, casas de oficios, armería, botica, archivo, real biblioteca, coliseo y parroquia ministerial. Saqueti proyectará incluso una gran catedral para la corte y un viaducto sobre la vaguada de la calle de Segovia, dando continuidad hacia el sur a la plaza de armas del Palacio Nuevo⁷.

Para realizar todo esto contaba con el derribo de lo que todavía quedaba en pie de las viejas dependencias anexas al antiguo Alcázar, la Armería, la Casa del Tesoro y el Pasadizo de la Encarnación. Estaba creando finalmente con sus propuestas un monumental, insólito y original fragmento áulico de ciudad con edificios exentos de formas autónomas, articulados formando plazas y dedicados a presentar, alojar y favorecer el ejercicio del poder real⁸.

La gran Real Biblioteca ideada por Saqueti de nueva planta respondía a un esquema en forma de H creado por cinco partes de edificio. Tendría la misma longitud que la fachada oriental de Palacio y estaría situada frente a la Puerta del Príncipe. Dos de aquellas partes estaban destinadas a viviendas de los bibliotecarios y un cuerpo de guardia se situaba en el centro rotondo del cuerpo central, donde debemos imaginar que estaría el acceso del público. No conocemos más detalles del proyecto, pero la posición, el enorme tamaño con que es concebido y la forma abierta de esa Real Biblioteca en la idea de conjunto cortesano y palaciego que se estaba proyectando nos hablan de la importancia que tenían su destino y su uso público para Saqueti y para el rey.

De las propuestas del turinés sólo el Real Palacio Nuevo se vio realizado entre 1738, año del comienzo de las obras, y su cese y jubilación como arquitecto director en 1760 por orden de Carlos III. Sin embargo los proyectos de Saqueti para el entorno de Palacio nunca fueron del todo olvidados y, en concreto, la concepción de un gran edificio exento como Real Librería Pública está presente en las *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real y para otras Bibliotecas públicas*, que en diciembre de 1743 el monje benedictino fray Martín Sarmiento remite al bibliotecario real, entonces Juan de Iriarte, aportando la planta de un edificio cuadrado de cuatro patios iguales, capaz para 280.000 volúmenes y que contendría también varias reales academias, un observatorio astronómico, gabinetes, laboratorios, imprenta y librería de venta, además de viviendas para los bibliotecarios⁹.

Ninguna de estas ideas prosperó, pero en 1809 el arquitecto director de las obras reales de José Napoleón I, Juan de Villanueva, dejaba señaladas en un plan topográfico del Real Palacio y sus vecindades cuáles eran las manzanas que se pensaba derribar para poder continuar las obras proyectadas por los arquitectos Juan Bautista Saqueti y Francisco Sabatini¹⁰, como si alguna de las grandiosas edificaciones proyectadas por el primero pudiera todavía ser recuperada y construida en el entorno de Palacio.

IDEA DE INCORPORAR LA REAL BIBLIOTECA AL MUSEO DEL PRADO

La Real Biblioteca alojada en el pasadizo de la Encarnación estuvo siempre sometida al menos a dos presiones constantes: una, la necesidad de espacio para acoger un fondo siempre creciente de libros; la otra, la mala conservación de sus locales. Para resolver el primer problema, en 1736 fue necesario alquilar una casa del marqués de Valdefuentes en la calle del Espejo como depósito de los libros que no cabían en el pasadizo y, de nuevo, en 1767 fue necesario alquilar otra casa en la plazuela de los Caños del Peral, esta de un cierto José Benagasi, como depósito complementario¹¹.

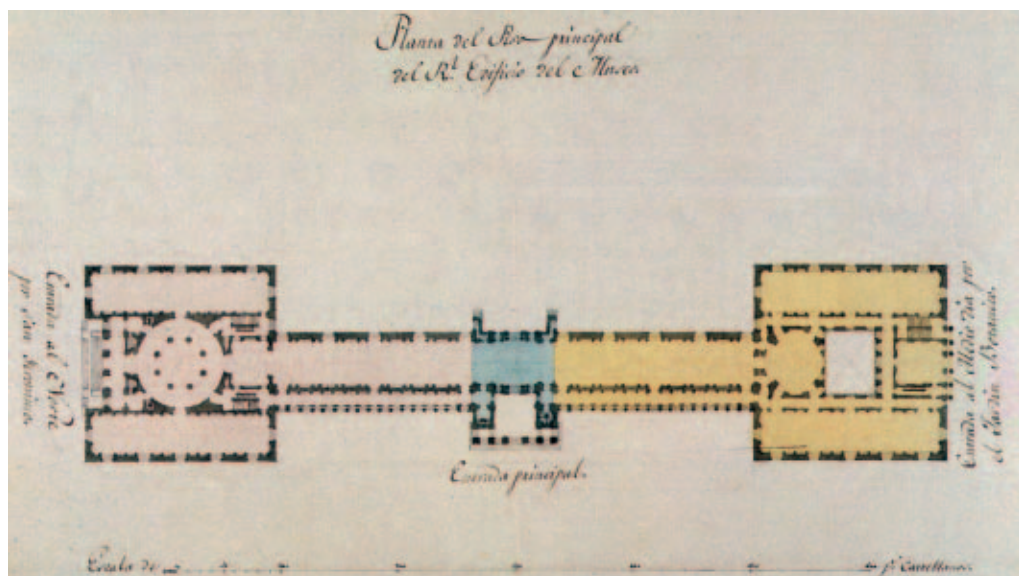
El segundo problema se hizo patente en 1757, cuando el arquitecto Manuel Rodríguez, tras visitar el pasadizo en compañía del arquitecto mayor Juan Bautista Saqueti, informaba del peligro de incendio de las dependencias de la Real Biblioteca por tener en sus plantas de abajo y de arriba servicios de cocinas, carboneras y pajaros¹².

Teniendo en cuenta estos factores, en 1796 se pensó en la posible reunión en un solo edificio de varios establecimientos de promoción real. En este sentido, dos oficios, de 1 de marzo y de 8 de abril de aquel año, fueron dirigidos por Pedro Luis Blanco, a la sazón bibliotecario mayor del rey, al Príncipe de la Paz. En ambos se expone el grave riesgo de incendio que corre la Real Biblioteca en los locales en que se encuentra y la posible ruina que además amenaza al pasadizo de la Encarnación. Blanco solicita que sea unida al edificio que, destinado a Museo de Historia Natural y Academia de Ciencias, se construía entonces en el paseo del Prado según proyecto y dirección de Juan de Villanueva¹³.

El 8 de abril se pide informe al arquitecto, que lo remite a Godoy desde Aranjuez al día siguiente, no ocultando su satisfacción ante una iniciativa que podría darle la oportunidad de finalizar en breve plazo la obra. Villanueva escribe:

«[...] puedo desde luego asegurar á V.E. qe. aquel Edificio presta toda la comodidad, y extensión qe. se quiera para el intento, aun sin suprimir si no se quiere, parte de los empleos en qe. en su principio se meditó ocupar de Academia de Ciencias, Escuela de Química y Botánica en lo bajo; y Galería ó Museo de Historia Natural en todo el plano superior pues en éste sin faltar á su primer destino, bien colocada la Historia Natural, puede dejar lugar, y capacidad para situar todos los volúmenes de la Rl. Biblioteca en una ó mas salas».

Villanueva declara así compatibles los usos inicialmente previstos con el ahora añadido y anuncia una respuesta más detallada tan pronto como tenga los datos de la extensión que ocupa y precisaría la Real Biblioteca; su escrito concluye: *«pero no retardo el dar á V.E. las mas expresivas gracias de mi reconocimiento por ver favorecido y amparado éste pensamiento de V.E. qe. puede prestarme la ocasión de finalizar en breve aquel Edificio»*, un final en el que reconocemos el oficio cortesano del arquitecto al alabar la iniciativa como si fuera idea de Godoy. El informe posterior dirigido al ministro está fechado en Aranjuez el 19 de abril de 1796 y en él Villanueva describe brevemente su edificio y explica la autonomía operativa de sus dos plantas. Tras lo anterior, comenta el pequeño plano de planta que acompaña para demostrar sus ideas, en el que no dibuja la sala central destinada a salón de juntas académicas, ya que no se vería en ningún caso afectada por los cambios ni tiene acceso desde ese nivel del Museo:



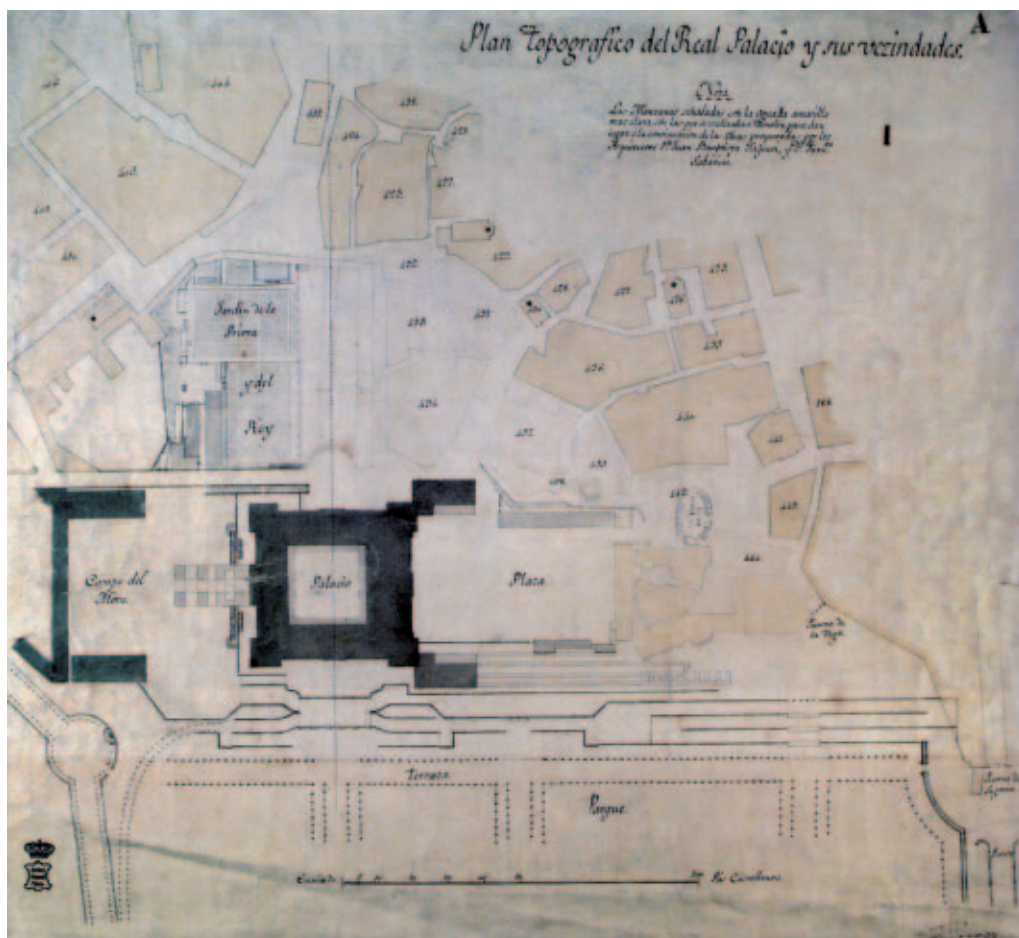
Juan de Villanueva, planta del piso de la gran galería del edificio del Real Museo del Paseo del Prado. Madrid, BNE. Mss. Archivo de Secretaría, C^a. 39/3.

«En el Diseño adjunto se demuestra toda la extensión y disposición del piso principal, distinguiéndose en él por las tintas roja, amarilla y azul, la división que propongo por iguales partes; quedando á la Real voluntad de S.M. el determinarlas y señalar sus destinos».

El día 20 de abril Godoy anota al margen que se dé noticia de todo lo anterior a quien entonces dirigía el Real Gabinete de Historia Natural, José Clavijo Fajardo, para que informe lo que se le ofrezca. La respuesta de Clavijo tiene fecha de 16 de mayo de 1796 y en ella manifiesta la opinión de que la unión de la Real Biblioteca con el Real Museo no es sólo perjudicial, sino absolutamente incompatible con el destino original del edificio del Prado.

Godoy se da por enterado al día siguiente del dictamen de Clavijo y ordena adjuntarlo al expediente. Dos nuevos escritos de Pedro Luis Blanco llegarán a Palacio en 1796, con la misma solicitud de los anteriores, el 21 de mayo —tras una visita del bibliotecario mayor a la obra del Museo acompañado por Villanueva—, y el 3 de junio, sin que lleguen a producir ningún efecto¹⁴.

A los tres años, las patologías constructivas del pasadizo de la Encarnación se ponían de manifiesto y el 2 de septiembre de 1799 Juan de Villanueva informaba a Palacio del crecido desplome de los muros de la fachada hacia la calle del Tesoro y de la necesidad de apearlos, lo que no se hizo hasta 1802, cuando se aportaron los caudales para poder pagar las obras¹⁵.



Plan de Juan de Villanueva en 1809 señalando los derribos que deberían realizarse al oriente del Real Palacio. Madrid, AGP. Plano 38.

Los comentarios sobre el estado del pasadizo de la Encarnación en esta época son elocuentes sobre el deterioro al que había llegado. Villanueva califica el edificio de «*indecente e impropio del destino de Real Biblioteca que le ocupa*»¹⁶. Por su parte, Antonio de Vargas Laguna, bibliotecario mayor, informa a Carlos IV en marzo de 1800 de que el edificio no muestra sino «*abandono, abatimiento y pobreza en general*»¹⁷.

Años después, en 1807, se reactivará aquel asunto de unir la Real Biblioteca al edificio del Real Museo, esta vez a instancias del bibliotecario mayor Pedro de Silva y Sarmiento, segundo hijo de los marqueses de Santa Cruz y académico de mérito por la Arquitectura en la Academia de San Fernando, quien en oficio a Godoy expone el penoso estado de ruina en que se encuentra el pasadizo de la Encarnación.



Plan de Juan de Villanueva en 1809 señalando los derribos que deberían realizarse al oriente y al sur del Real Palacio. Madrid, AGP. Plano 1040.



Detalle de la maqueta de Madrid en 1830 mostrando el vacío producido por los derribos realizados al oriente del Real Palacio. Madrid, Museo de Historia de Madrid.

La respuesta de Godoy a Silva fue que estudiara la posibilidad de alojarla en el futuro Museo y el coste que tendría el traslado y la habilitación de salas para libros y empleados¹⁸. Silva y Villanueva visitaron juntos la obra del Museo y todavía a primeros de marzo de 1808 la junta de bibliotecarios se hacía eco de las conclusiones a las que llegaron: «*que debía preferirse la parte del edificio que tiene la entrada por San Jerónimo*»¹⁹. Después nada más se hizo y la entrada de los franceses en la corte en ese mismo mes de marzo de 1808, junto a los sucesos posteriores, no permitió que prosperara el proyecto de reunir en el Museo del Prado la Historia y las Ciencias Naturales con la Real Biblioteca.

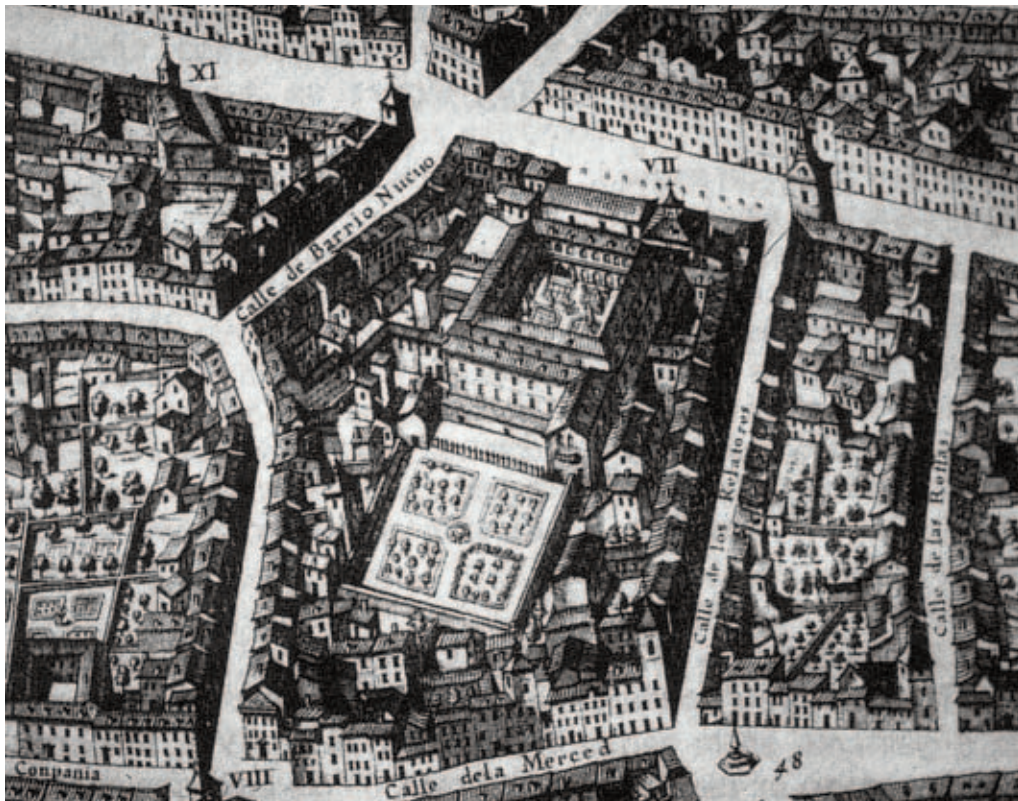
EL DERRIBO DEL PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN

En 1809, tiempos de José Napoleón I en Madrid, su arquitecto director de las obras reales, Juan de Villanueva, dejaba constancia, en un plan topográfico del entorno del Palacio Real²⁰, de «*Las Manzanas [...] que se meditaban demoler para dar lugar á la continuación de las obras proyectadas por los Arquitectos Dn. Juan Bautista Saqueti y Dn. Fran.co Sabatini*». Este plano, y otro del mismo Villanueva en la misma época²¹, dejan constancia del ambicioso proyecto napoleónico de crear al oriente y al sur del Real Palacio un conjunto áulico con aquel programa de edificios del que se ha dado noticia más arriba.

Por Real Decreto de 17 de agosto de 1809 se ordenaba el urgente traslado de la Real Biblioteca del pasadizo de la Encarnación al convento de Trinitarios Calzados de la calle de Atocha²². Una vez realizado el movimiento de libros y enseres se acometieron los derribos de las manzanas en las que se encontraban la Casa del Tesoro, el pasadizo de la Encarnación, el jardín de la Priora, los conventos de San Gil y Santa Clara, la parroquia de San Juan y más de cincuenta casas particulares, dando como resultado un gran vacío de forma irregular que acabó convirtiéndose, al cabo de los años y de muchas y costosas obras, en la actual plaza de Oriente.

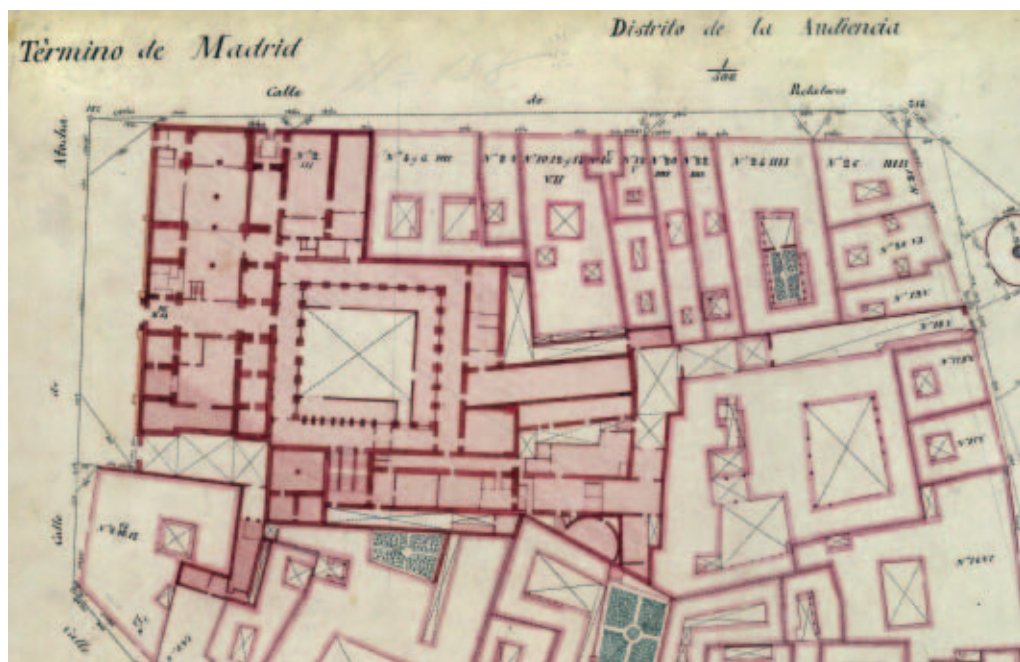
EL CONVENTO DE LA TRINIDAD

Entre 1809 y 1819



La gran manzana del convento de la Trinidad en el Plano de Madrid por Pedro de Texeira, 1656. Madrid, BNE.Invent/23233.

Antonio Ponz, en su *Viage de España*²³, nos informa de que la iglesia del convento de Trinitarios Calzados de la calle de Atocha se había comenzado en 1590, tenía un orden corintio para sus pilastras, cúpula sobre pechinas en el crucero y en ella intervinieron Gaspar Ordóñez como director de la obra y Juan de Valencia como trazador. El claustro de piedra tenía siete arcos entre columnas dóricas por cada lado. Una escalera imperial «parecida a la del Escorial», dando a la panda occidental del claustro, era obra del arquitecto Alonso Marcos, según Ponz. «En 1611 estaban ya levantados el cuerpo de la iglesia, los lienzos oriental y meridional del claustro y el dormitorio. Después se construirían, ya a lo largo del siglo XVII, la gran escalera (entre 1618 y 1629, por Alonso Marcos), el resto del claustro (de 1630 a 1670) y el crucero y la capilla mayor de la iglesia (de 1650 a 1680)»²⁴.



Conjunto de dependencias del Museo Nacional de la Trinidad y el Ministerio de Fomento c. 1870. Madrid, Instituto Geográfico Nacional.

Durante la primera ocupación francesa de Madrid, las tropas se acuartelaron en el claustro del edificio entre marzo y julio de 1808. En diciembre de aquel mismo año volvieron a instalarse en el convento y durante ese invierno abastecieron los braseros con bancos, retablos y altares de la iglesia y ventanas del claustro. En abril de 1809 los trinitarios de Atocha recibieron orden de trasladarse al convento de la Trinidad Descalza, dejando libre definitivamente su casa para las tropas invasoras²⁵.

Según el plan de derribos formado en 1809 por el arquitecto director de las obras reales de José Napoleón I, el madrileño Juan de Villanueva, el pasadizo de la Encarnación se vería afectado de forma inmediata y, en consecuencia, en agosto de 1809 se ordenaba el urgente traslado de los enseres de la Real Biblioteca al convento que fue de trinitarios en la calle de Atocha²⁶. Se buscó depósito provisional en la Casa del Duende, junto al cuartel del Conde Duque, y el 23 de noviembre de 1811 hubo orden de traslado de aquella casa al claustro de la Trinidad, ya preparado para recibir los libros²⁷.

Al mismo convento se llevaron también más tarde los fondos de la Biblioteca de El Escorial, del monasterio de Montserrat y de los conventos suprimidos de Madrid²⁸, pero «*con tanta premura como desorden, y fue tal el abandono que muchos de los libros se consumieron en la elaboración de cartuchos, y se rompieron los índices o clave de que usaban los dependientes para el servicio público*»²⁹.



Vista de la escalera herreriana del Museo de la Trinidad, en Ángel Fernández de los Ríos, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876.

El convento de la Trinidad no pudo ser nunca, por tanto, digna y útil sede de la Real Biblioteca Pública, sino mero depósito y almacén provisional de sus fondos, ya que las condiciones en que estaban impedían disponer de medios de ordenación, localización y consulta de los libros.

Tras el regreso de Fernando VII a Madrid, el 20 de mayo de 1814 dispuso que los trinitarios calzados volvieran a su convento, algo incompatible con la acumulación de bibliotecas en él alojadas, por lo que el 16 de julio fue necesario repetir la orden y habilitar habitaciones para los frailes.

En 1815 se pidió informe sobre el estado del convento de la Trinidad al arquitecto mayor de Fernando VII, Isidro Velázquez, que en su escrito de 4 de marzo afirmaba que «*además de no ofrecer la amplitud necesaria, se encuentra su fábrica en un estado deplorable y con poca solidez*» en la parte ocupada por la Real Biblioteca. Estimó el coste de las reparaciones en 75.051 reales y recomendó el traslado de libros y enseres a otro edificio que reuniera la amplitud, el decoro y la seguridad necesarias³⁰.

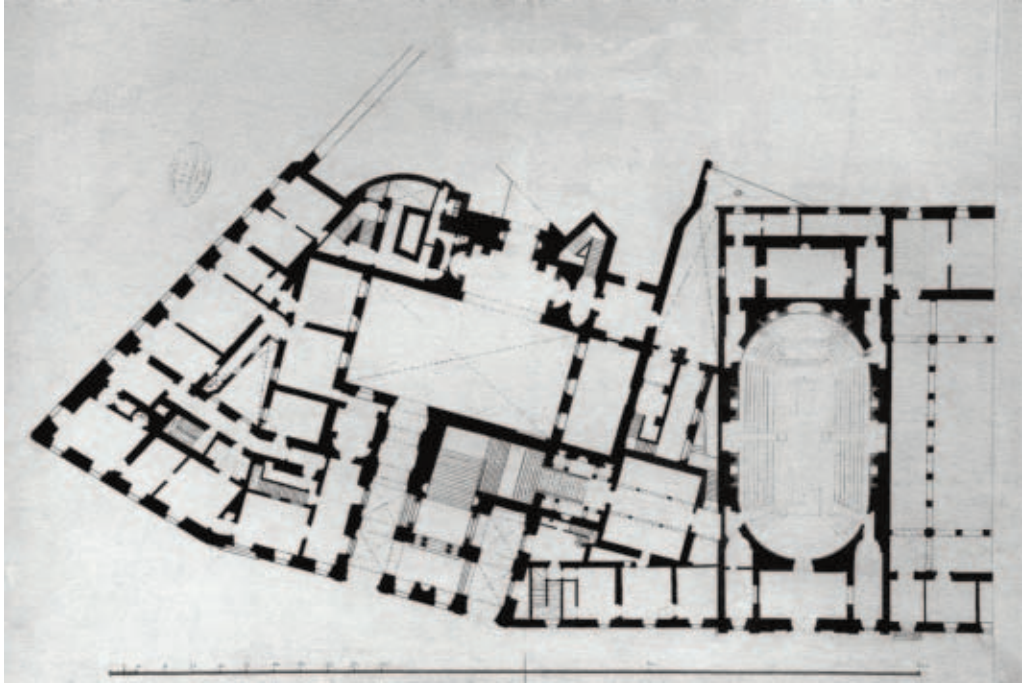
Mientras se buscaba esa nueva sede, el 9 de junio de 1815 se ordenó acometer obras de reparación en el convento de la Trinidad, pero cuando estas se hicieron fue siguiendo el plan dado el 8 de julio de 1815 por el arquitecto mayor de Madrid, Antonio López Aguado, para asegurar la separación e independencia de los trinitarios calzados y las oficinas y depósitos de la Real Biblioteca³¹.

El 30 de abril de 1816 se aprobó un reglamento para organizar la coexistencia de frailes y libros³². Fernando VII visitó la Real Biblioteca el 4 de septiembre de aquel año y le fueron mostradas las salas de índices, impresos y manuscritos, el monetario y la sala de selectos. Pero, a pesar de la voluntad real de mantener en un mismo edificio a bibliotecarios y religiosos, la presión de ambos consiguió que en 1818 se realizara el traslado de los fondos de la Real Biblioteca a una nueva sede: el Palacio del Almirantazgo.

Una vez trasladada del edificio de Atocha, por reales decretos de 1835 y 1836, con la desamortización de Mendizábal, una parte del convento de la Trinidad acabó siendo destinada a alojar la sede del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, después de Fomento, y ocho amplios espacios del conjunto conventual, incluidas las galerías de los dos pisos del claustro y la escalera, acogieron desde el 24 de julio de 1838 cuadros procedentes de las iglesias, monasterios y conventos suprimidos. Se creaba así el Museo Nacional de la Trinidad, cuyos fondos pasaron, por Real Decreto de 22 de marzo de 1872, a integrarse en el Museo Nacional de Pintura y Escultura del Prado³³, dejando entonces la totalidad del edificio de Atocha al Ministerio de Fomento.

EL PALACIO DEL ALMIRANTAZGO

Entre 1819 y 1826



Planta atribuida al arquitecto mayor de Fernando VII, Isidro Velázquez, con el edificio de la Real Biblioteca junto al Salón de Cortes del Trienio Liberal c. 1823. Madrid, AGP. Plano 4490.

El edificio que se convertirá en la tercera sede de la Biblioteca Nacional había sido inicialmente construido en terrenos ocupados por casas del conde de Sástago que fueron compradas por la Corona. En un principio se destinó a residencia del primer secretario de Estado y el proyecto de casa-palacio y caballerizas para tan alto funcionario fue formado por el arquitecto Francisco Sabatini en torno a 1776. Las obras se prolongaron hasta 1782, año en que comenzó a habitarlo por primera vez don José Moñino, conde de Floridablanca. Diez años más tarde, exonerado el conde de su alto cargo, el edificio pasó a Manuel Godoy, quien lo permutó con la Corona por unas casas que poseía en la calle de San Marcos, de modo que la residencia del primer secretario de Estado se convirtió en propiedad privada de quien ejercía ese empleo. En calidad de nuevo dueño, Godoy hará importantes obras de reforma y ampliación incorporando a la superficie inicial la de las caballerizas y la de otras casas contiguas del conde de Sástago, de modo que el edificio resultante, con dos fachadas haciendo esquina, será finalmente

mayor que el primero proyectado por Sabatini y ocupará toda la propiedad contigua al límite occidental del Colegio de doña María de Aragón, en contacto con la iglesia, en relación con la cual presenta un fuerte cambio de alineación.

Las obras del nuevo palacio de Godoy estuvieron dirigidas por el arquitecto Juan Antonio Cuervo y el decorador francés Jean-Demosthène Dogourc. Ambos dejaron el edificio en un estado que se ha conservado hasta hoy en la mayor parte de los interiores, incluida la escalera imperial que domina el interior, obra de 1803³⁴.

Se conserva un plano con la planta baja del palacio fechable en torno a 1823³⁵, es decir, en momentos en los que su destino es ya el de Real Biblioteca Pública, y en esa planta puede apreciarse la regularidad de una parte de la distribución interior –la que es medianera con el Salón de Cortes del Trienio Liberal, futuro Senado–, de muros ortogonales, que está probablemente muy en deuda con el proyecto de Sabatini, especialmente en la simétrica composición de la fachada y sus detalles ornamentales, aunque todo el interior debió de cambiar sustancialmente después. Se aprecia también en la planta la oblicuidad provocada por el cambio de alineación de otra parte del palacio, la de la crujía que forma la esquina con la calle de Bailén, con un patio trapezoidal en el centro. Esa otra parte fue probablemente la añadida y bien trabada al palacio de Sabatini en las obras dirigidas por Juan Antonio Cuervo, que fue quien dirigió también la reforma interior del edificio preexistente.

Los trabajos dirigidos por el arquitecto comenzaron en torno a 1800, una vez que la propiedad pasó de forma efectiva a manos de Godoy, y se prolongaron bastante, ya que sabemos que por Real Orden de 29 de julio de 1804 el arquitecto mayor de Carlos IV, Juan de Villanueva, tuvo que proporcionar a Cuervo los mármoles, sierras y operarios que necesitara para las obras³⁶, de forma que en marzo de 1805 se estaba ya acabando la obra y procediendo a los remates de la decoración interior, que incluía cuatro famosos tondos pintados por Goya entre 1801 y 1802, tres de los cuales se encuentran en el Museo del Prado, las alegorías de *la Agricultura*, *el Comercio* y *la Industria*. El cuarto se ha perdido, la representación de *la Ciencia*.

En 1807 el Ayuntamiento de Madrid adquirió el palacio de Buenavista para regalárselo a Godoy como nueva residencia en la corte, pero este no llegó a trasladarse al edificio antes de que se produjera su violenta exoneración en 1808. Durante la primera ocupación francesa de Madrid, entre marzo y julio de aquel año aciago, el que fuera palacio del secretario de Estado sirvió de alojamiento a Joaquín Murat, gran duque de Berg³⁷. Después, el edificio se destinó a sede del Consejo del Almirantazgo y se mantuvo como tal contiguo a la iglesia del colegio de doña María de Aragón, futuro Salón de Cortes durante el Trienio Liberal, hasta que por Real Orden de 26 de marzo de 1819 se dispuso el traslado de la Real Biblioteca³⁸, entonces depositada muy en precario en el convento de la Trinidad.

El bibliotecario mayor pasó a reconocer el edificio del Almirantazgo en compañía del arquitecto mayor de Fernando VII, a la sazón Isidro Velázquez, y ambos informaron al rey de las obras necesarias, poco más que tabicar cuatro puertas y construir armarios librería con un coste estimado de 160.000 reales³⁹, medios, ambos, que fueron de corto alcance y rápidos de ejecución⁴⁰.



Sala de lectura en el edificio que fue palacio de Godoy. Revista *El Mundo Naval Ilustrado*, 1897.

El traslado de libros y enseres desde la Trinidad comenzó en mayo y terminó en septiembre, de modo que el rey pudo visitar los nuevos locales el 5 de octubre de 1819 en compañía de una jovencísima María Amalia de Sajonia, próxima a convertirse en la tercera esposa del monarca, y de varios literatos. La Real Biblioteca, dotada de catálogo e índices, quedó instalada en la planta principal del palacio, con la planta baja ocupada por oficinas y los entresuelos por viviendas de empleados. Los locales destinados a salas de lectura se abrieron al público el 14 de octubre, día del cumpleaños de Fernando VII, en horario de 10:00 a 13:00. A partir de entonces una compañía de alabarderos quedó encargada de custodiar los fondos⁴¹.

El palacio de Godoy ha sido la más efímera casa de la Biblioteca Nacional, ya que sólo permaneció en ese edificio durante poco más de siete años y medio al no ser considerado entonces ni apropiado ni definitivo su emplazamiento. El 29 de noviembre de 1823 se daba



El palacio de Godoy en 1929, antes de la reforma que en 1931 derriba la crujía con la que se amplía la anchura de la calle Bailén. Madrid, Museo de Historia de Madrid.

orden al bibliotecario mayor de inspeccionar una casa propia del marqués de Alcañices, frente al convento de la Encarnación, como posible sede alternativa⁴². En julio de 1825 se pensó en trasladar la Real Biblioteca del palacio de Godoy al que fue edificio del Banco de San Carlos, en la calle de la Luna, pero el asunto no llegó a concretarse después.

En ese mismo mes y año el arquitecto mayor de Madrid y honorario de Fernando VII, Antonio López Aguado, pasó a reconocer el edificio de la Real Biblioteca con el encargo de prepararlo para la llegada de las secretarías de los despachos de Gracia y Justicia, Marina y Hacienda. Para entonces ya estaba decidido el traslado de libros, colección de antigüedades y monetario a la casa de Alcañices, frente al Monasterio de la Encarnación, de forma que el palacio de Godoy pasará a ser conocido desde 1826 como Casa de Ministerios⁴³.

Veinte años después, un incendio afectó a una parte del edificio y los ministerios de Justicia y Hacienda fueron trasladados. Sólo se mantuvo el de Marina, pero con la reconstrucción de 1853 sus locales se destinaron a acoger el Museo Naval.

Ya en los años treinta del siglo XX, el que fue palacio de Godoy perdió la crujía con fachada a la calle de Bailén para ampliar la anchura de esta vía. Después, entre 1941 y 1943, nuevas obras lo habilitaron como Museo del Pueblo Español. Hoy es sede del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

LA CASA DEL MARQUÉS DE ALCÁÑICES

Entre 1826 y 1895



Detalle del plano de Madrid por Pedro de Texeira en 1656, con la presencia de la casa de Alcañices frente a la iglesia del convento de la Encarnación. Madrid, BNE. Invent/23233.

No debía de ser muy diferente el edificio que aparece representado en el plano de Texeira (1656), frente a la iglesia del convento de la Encarnación, del que llegó a los años veinte del siglo XIX, cuando va a convertirse en nueva sede de la Real Biblioteca Pública. Por Real Orden de 16 de septiembre de 1825 se autorizó con cargo al Real Patrimonio la compra por 880.000 reales del edificio casa número 2 de la manzana 405, plaza de Oriente esquina a la calle de la Bola al titular de la propiedad, el marqués de Alcañices y de los Balbases⁴⁴.

La compraventa había empezado a tratarse entre los representantes del rey y de Alcañices ya en enero de 1819, pero no se formalizó mediante escritura pública hasta el 10 de octubre de 1825. El 23 de septiembre de aquel año un real decreto aprobaba el contrato de venta y el 18 de noviembre otro disponía la entrega de 400.000 reales al bibliotecario mayor para el primer pago por la compra. El 3 de mayo la Real Tesorería libró otros 500.000 reales para el segundo pago⁴⁵.



Retrato del arquitecto Juan Antonio Cuervo (1756-1834) por Goya en 1819.
The Cleveland Museum of Art.

La habilitación y reforma interior del edificio para el nuevo uso al que se destinaba, contando con un presupuesto de 520.000 reales, comenzó en octubre de 1825 para darse por concluida el 10 de junio de 1826, de modo que pudo ser visitada por la familia real el 26 de julio siguiente⁴⁶. Había proyectado y dirigido las obras un arquitecto que ya ha aparecido antes aquí, con motivo de la reforma y ampliación de la residencia de los secretarios de Estado como nuevo palacio de Godoy, el arquitecto Juan Antonio Cuervo (Oviedo, 1756-Madrid, 1834).

El 12 de agosto de 1826 se hizo resumen general de todo tipo de gastos ocasionados por la compra y las obras y el 16 de octubre de 1826 Cuervo tasaba la casa de la Real Biblioteca en 1.396.671 reales, tras obras de solado general de salas, retejo total de las cubiertas, revoco

de las fachadas y actuaciones interiores en relación con labores de pintura, albañilería, cristales, carpintería, labra y colocación del escudo real de piedra que se puso en la fachada⁴⁷.

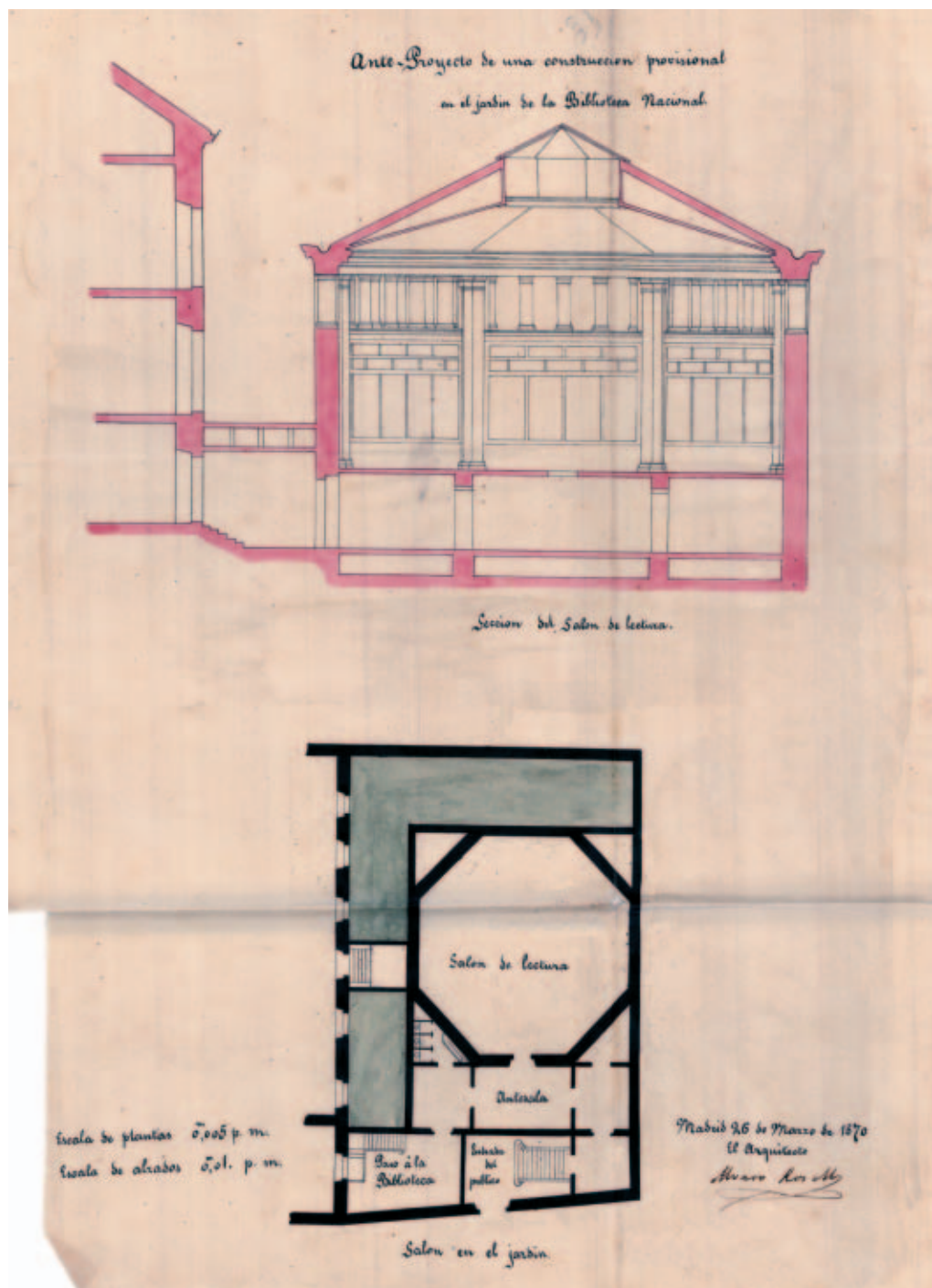
La nueva casa de la Real Biblioteca contaba en 1826 con unos jardines que la separaban del edificio de la Real Botica⁴⁸, situado en la esquina de la Plaza de Oriente con la cuesta de Santo Domingo, componiendo ambos el frente suroeste de la manzana 405, hoy calle de Arrieta. Esos jardines fueron incorporados a las dependencias del primer establecimiento y también fue Juan Antonio Cuervo quien se encargó de darles digna fachada hacia la calle mediante una tapia con zócalo de piedra, cornisa y tres huecos de ventanas sin guarniciones ni adornos⁴⁹. Comienza entonces un periodo de sesenta y nueve años ininterrumpidos en los que la Real Biblioteca va a permanecer asentada en esta nueva casa propia situada frente al Monasterio de la Encarnación, una posición que resulta la más cercana posible a la que la fundación borbónica tuvo inicialmente.

Perteneciente por su origen al Real Patrimonio, la Real Biblioteca estuvo segregada de los bienes de la Corona entre 1812 y 1814 y lo estuvo igualmente después siempre que en España ha regido el sistema constitucional. En 1836 su titularidad pasó definitivamente a la nación y la que en su origen fue Real Librería Pública tomó el nombre de Biblioteca Nacional, dependiente primero del Ministerio de la Gobernación y luego del de Fomento⁵⁰.

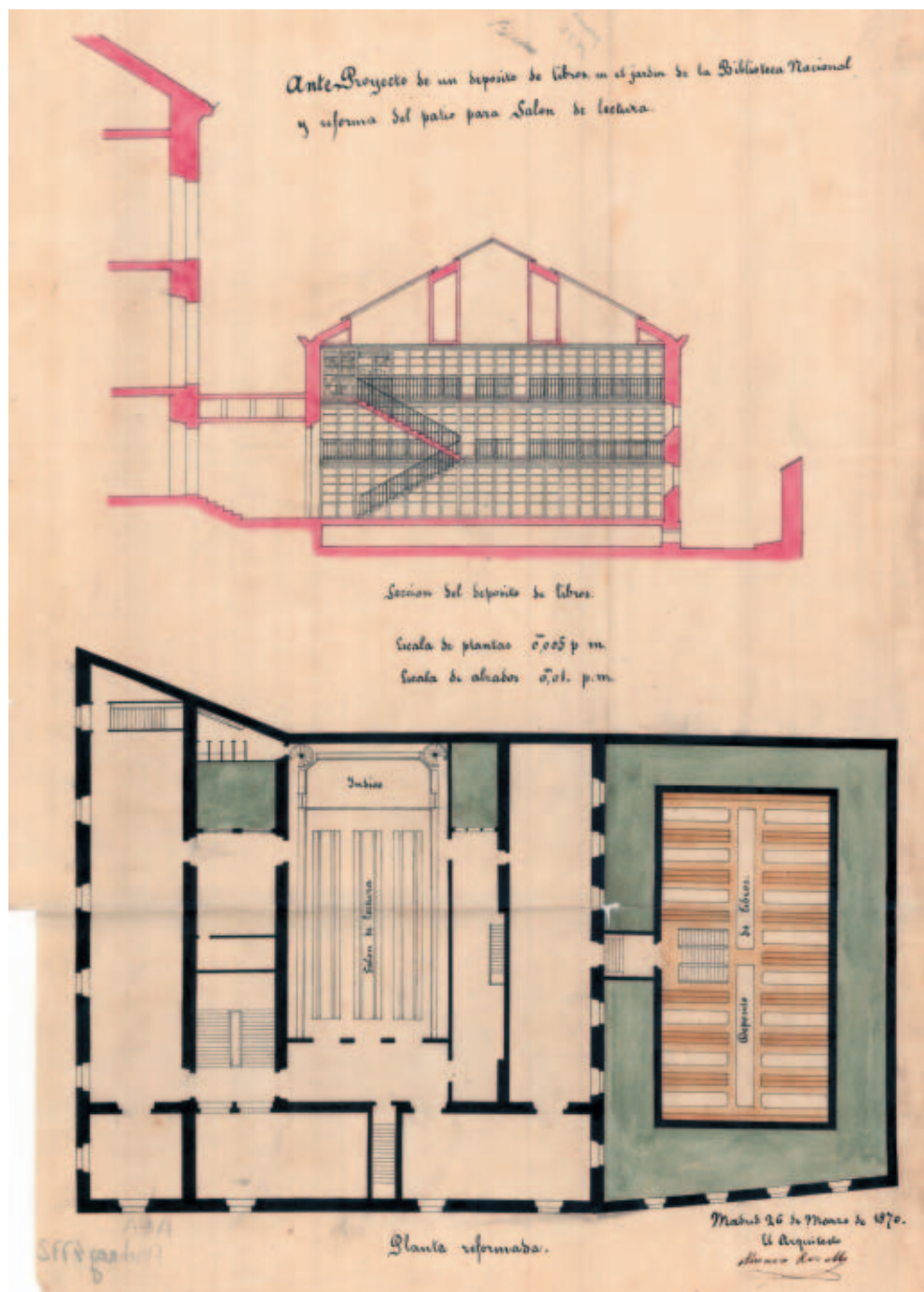
En 1849 se calcula en 130.000 los volúmenes depositados en la que fue casa del marqués de Alcañices, cuando el edificio constaba de pisos bajo, entresuelo, principal y boardillas, todo más bien pequeño para lo que exigía el establecimiento, pero dispuesto con bastante decoro y decencia. En el piso principal se encontraba el despacho del bibliotecario mayor, tres salas de lectura, el índice general y otras salas complementarias. En el entresuelo, cuyos techos eran tan elevados como los del principal, estaban colocados el museo de medallas, la colección de antigüedades, las secciones de manuscritos, los libros del primer siglo de la imprenta y otros objetos no menos curiosos. El piso bajo servía de acceso general y en él se encontraban las habitaciones de los porteros. Finalmente, los ventilados y amplios sótanos servían como depósito ordenado de los libros que no cabían en el piso principal⁵¹.

Cuando en 1867, por Real Orden de 20 de marzo, se crea el Museo Arqueológico Nacional con sede en el Casino de la Reina⁵², el monetario y la colección de antigüedades de la Biblioteca Nacional pasaron a integrarse en el nuevo establecimiento, según la orden de entrega dictada el 25 de junio de aquel año. Algo de espacio quedaba así liberado en la casa de Alcañices y el arquitecto Francisco Jareño realizó obras menores entre julio de 1867 y septiembre de 1868 para habilitar las nuevas salas disponibles y dar un repaso a las demás⁵³.

Sin embargo, la necesidad de ampliar la superficie disponible era cada vez más acuciante y en 1869 se agrega a la Nacional el jardín contiguo que pertenecía a la que fue Real Botica para construir en él un pabellón provisional que complementase las funciones de la casa de la Biblioteca. En 1870, el recién titulado arquitecto Álvaro Rosell Torres redactó el anteproyecto de dos alternativas posibles para construir ese pabellón. Una de ellas incluía una sala de lectura ochavada y la otra dedicaba toda la obra de nueva planta a depósito de libros. Además, proponía la cubrición del patio de la casa de Alcañices como sala de lectura en el caso de que el pabellón se dedicase sólo a depósito.



Sección y planta del pabellón del jardín de la Biblioteca Nacional, según anteproyecto de Álvaro Rosell en 1870. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8143.



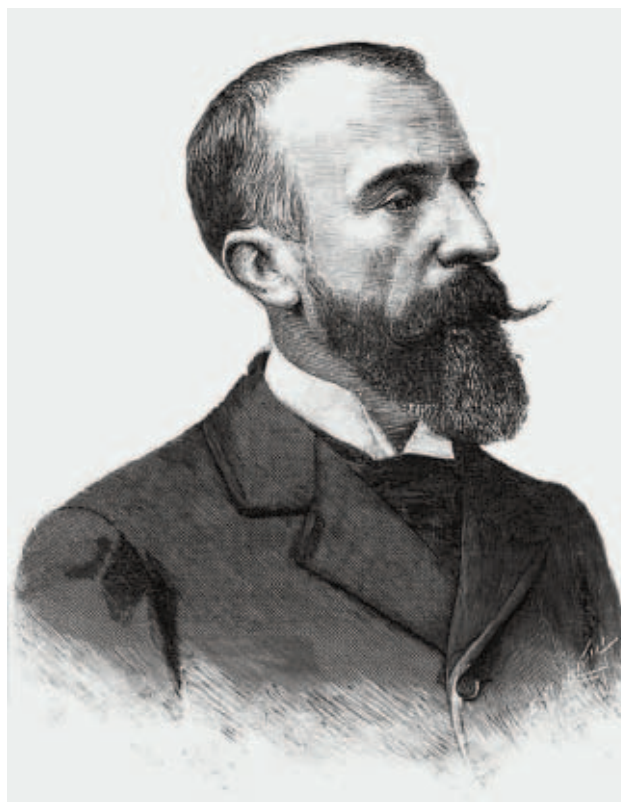
Sección y planta del pabellón del jardín como depósito de libros y cubrición del patio de la Biblioteca Nacional como sala de lectura con dos nuevos patios laterales, según anteproyecto de Álvaro Rosell en 1870. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8143.



Planta de la Biblioteca Nacional con el jardín asociado a ella y los edificios contiguos. Detalle del plano de 12 de abril de 1869. Madrid, Instituto Geográfico Nacional.



Planta de la Biblioteca Nacional con la ampliación proyectada del nuevo depósito de libros en el jardín. Detalle del plano de 10 de noviembre de 1870. Madrid, Instituto Geográfico Nacional.

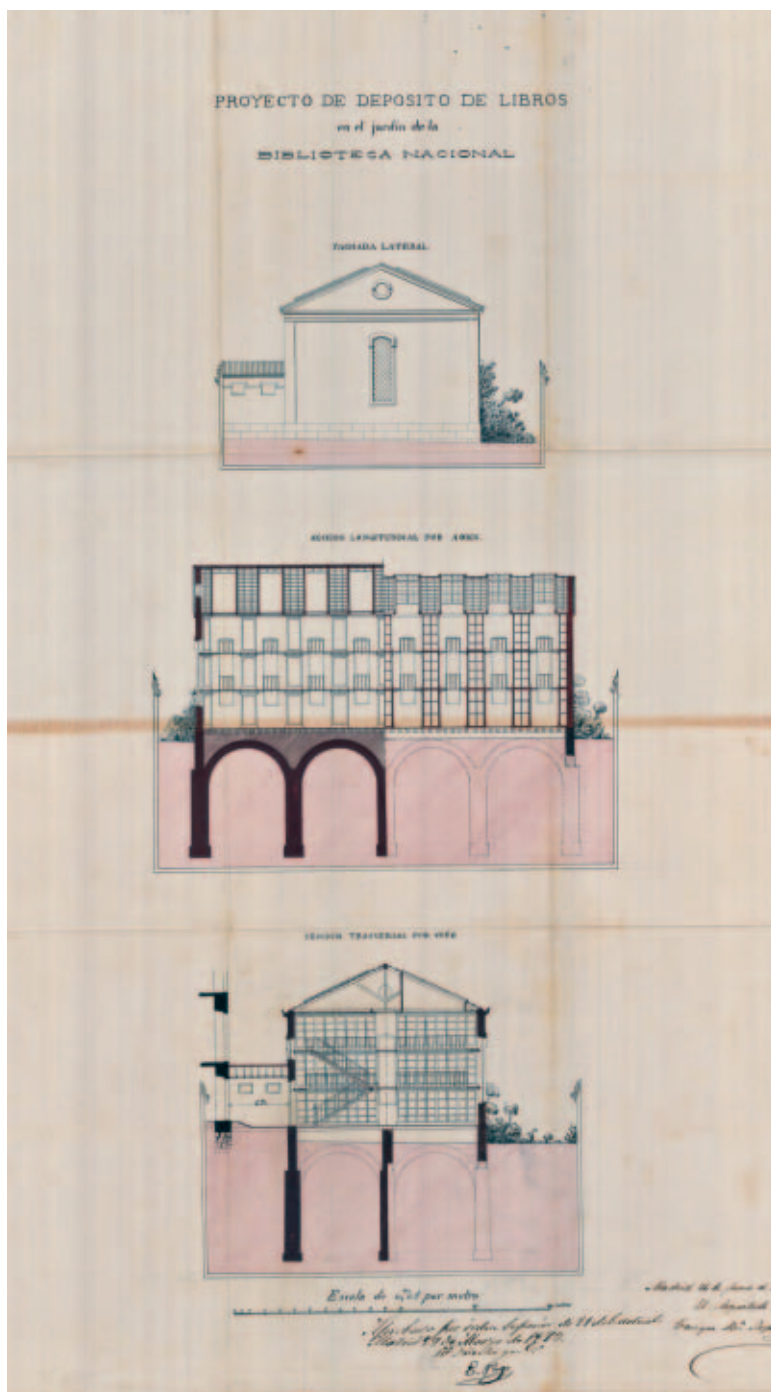


El arquitecto Enrique María Repullés y Vargas (1845-1922). *La Ilustración española y americana*, año XXXVIII, núm. 17, 8 de mayo de 1893, pág. 8.

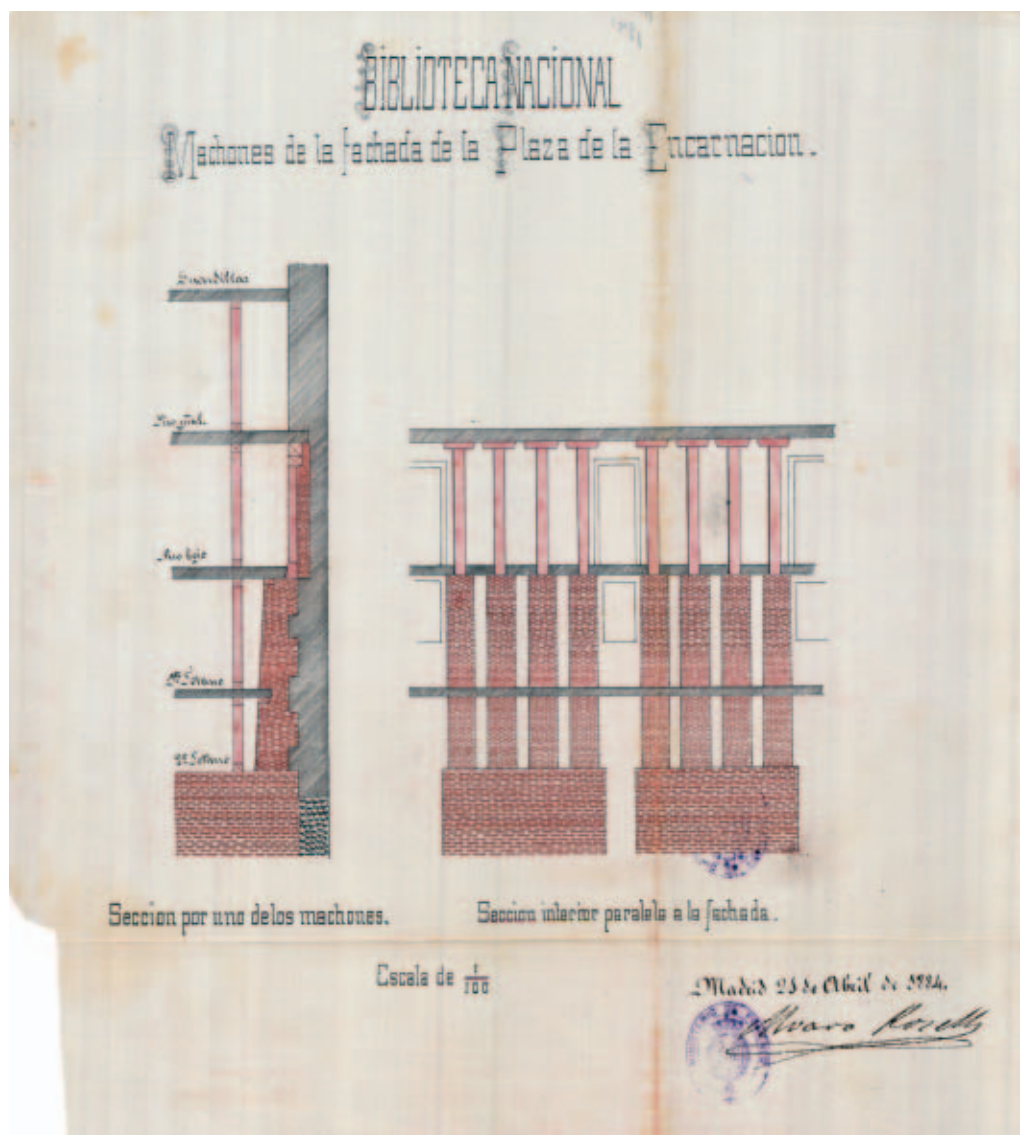
En los primeros meses de 1871, en ausencia de Rosell, fue el joven arquitecto Enrique María Repullés y Vargas quien dio forma definitiva al proyecto del pabellón del jardín en la versión de depósito de libros. De acuerdo con la distribución en planta de Rosell, Repullés mantuvo separado seis metros de la casa de Alcañices el rectángulo de 48 x 13 metros del anteproyecto, con una altura de 8,50 metros de fachada, de la rasante al alero, pero aportó su propia idea de lucernarios, alzados y detalles. Su proyecto de ejecución fue aprobado el 21 de marzo de 1873⁵⁴. Se comenzó la obra el 19 de abril de 1874 bajo la dirección de Rosell y el pequeño y provisional edificio quedó concluido en ese mismo año⁵⁵.

Una vez construido el nuevo depósito, en 1875 se proyectó la sustitución de la vieja tapia, construida en 1826 por Juan Antonio Cuervo, por una verja de hierro como cerramiento del jardín⁵⁶. La cubrición del patio de la que fue casa de Alcañices como nueva sala de lectura, tal como propuso Álvaro Rosell, no llegó a hacerse nunca, pero las obras en el edificio no cesaron.

La reparación de grietas en la fachada de la plaza de la Encarnación, hoy calle de la Bola, se hizo necesaria ya en 1882 y estuvo en 1884 bajo la dirección de Rosell, que tuvo que recalzar cimentación, reforzar el muro y añadir un permanente apeo de los forjados para hacerlos capaces de soportar el peso de los libros que invadían todo⁵⁷.

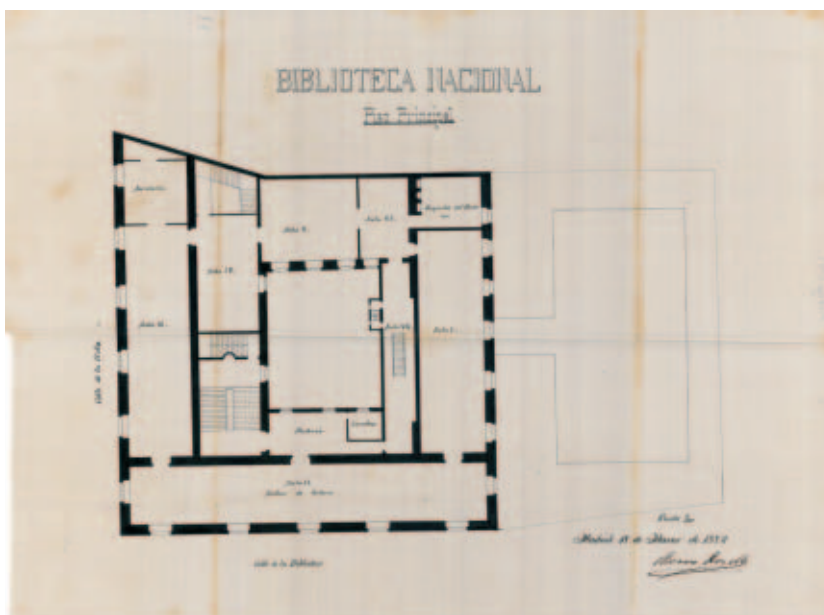


Alzado lateral y sección del pabellón del jardín de la Biblioteca Nacional según proyecto de Enrique María Repullés y Vargas en 1871. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8143.

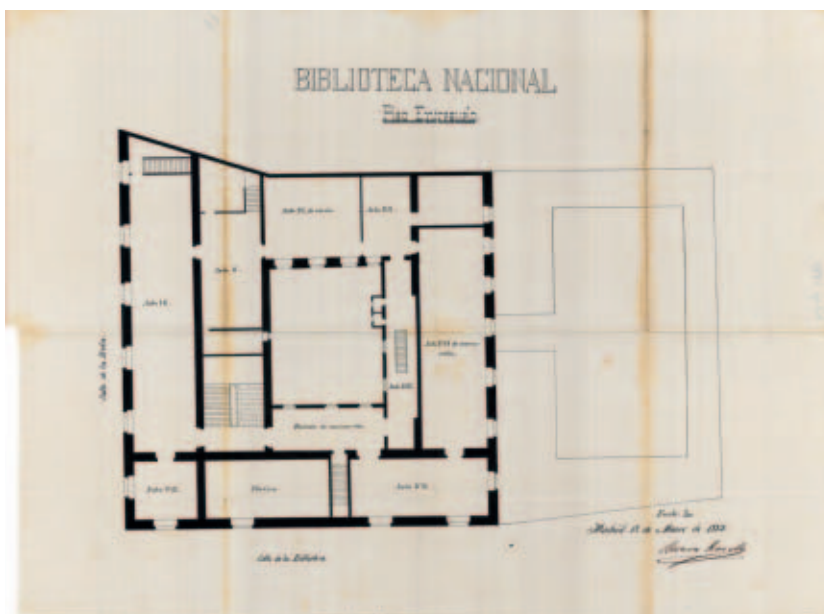


Plano de Álvaro Rosell en 1884 para el refuerzo y apeo de un muro de fachada de la Biblioteca Nacional. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. 31/8142.

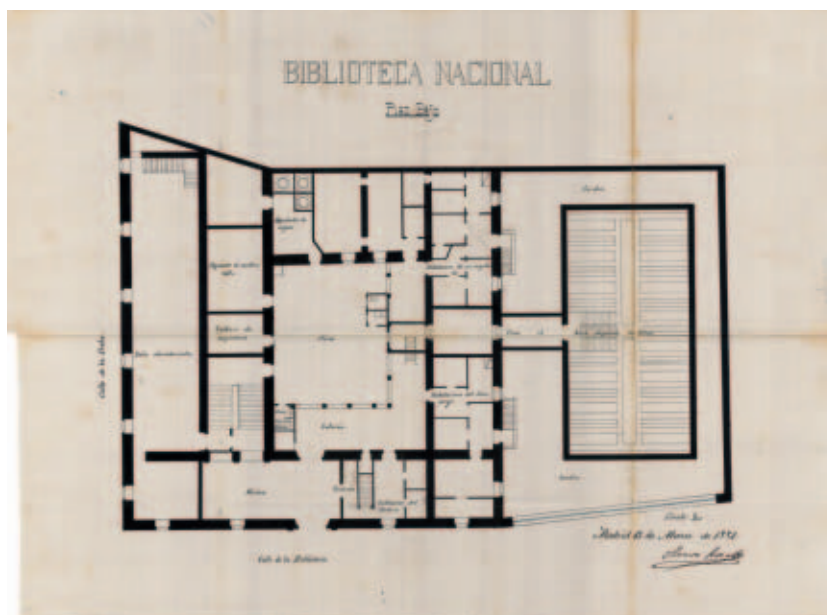
En 1895 se comenzó a preparar el traslado de los fondos de la Biblioteca Nacional al nuevo edificio de Recoletos. Se redactó entonces el proyecto de reforma de la casa que se abandonaba para que fuera ocupada por la Sociedad Económica Matritense y la Asociación de la Prensa. Se proyectó también en 1895 el derribo del pabellón del jardín⁵⁸, aquel que quedó construido en 1874 siguiendo los planos de Repullés y Vargas.



Planta principal de la Biblioteca Nacional según levantamiento de Álvaro Rosell en 1882. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8142.



Planta entresuelo de la Biblioteca Nacional según levantamiento de Álvaro Rosell en 1882. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8142.



Planta baja de la Biblioteca Nacional con el pabellón del jardín según levantamiento de Álvaro Rosell en 1882. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8142.

Sólo veintiún años se mantuvo en pie ese pabellón, concebido como una obra provisional para dar depósito de libros complementario a la Biblioteca Nacional mientras se construía el Palacio de Recoletos. Sin embargo, a pesar de su efímera vida útil, la obra es un hito en la historia de las sedes de la institución por haber sido el primer edificio de nueva planta del que ha disfrutado. Hasta él, sus sedes habían sido siempre obras preexistentes —el pasadizo de la Encarnación, la Trinidad, las casas que fueron de Godoy y de Alcañices— construidas todas para alojar otras funciones y necesitadas siempre de reformas hasta quedar habilitadas, no sin dificultades, para el nuevo uso público al que se las destinaba.

Finalmente, en 1903 el Ministerio de Hacienda anunciaba en la *Gaceta de Madrid* de 27 de enero la enajenación en pública subasta del edificio que ocupó la Biblioteca Nacional en la que fue casa de Alcañices. La convocatoria no tuvo éxito y el 25 de mayo y el 2 de septiembre de 1904 hubo de repetirse con el mismo objetivo, aunque nuevamente sin éxito. Al final, se decidió el derribo del edificio y lo que la *Gaceta de Madrid* de 28 de junio de 1906 anunciaba era la subasta del solar resultante.

EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES

Desde 1896

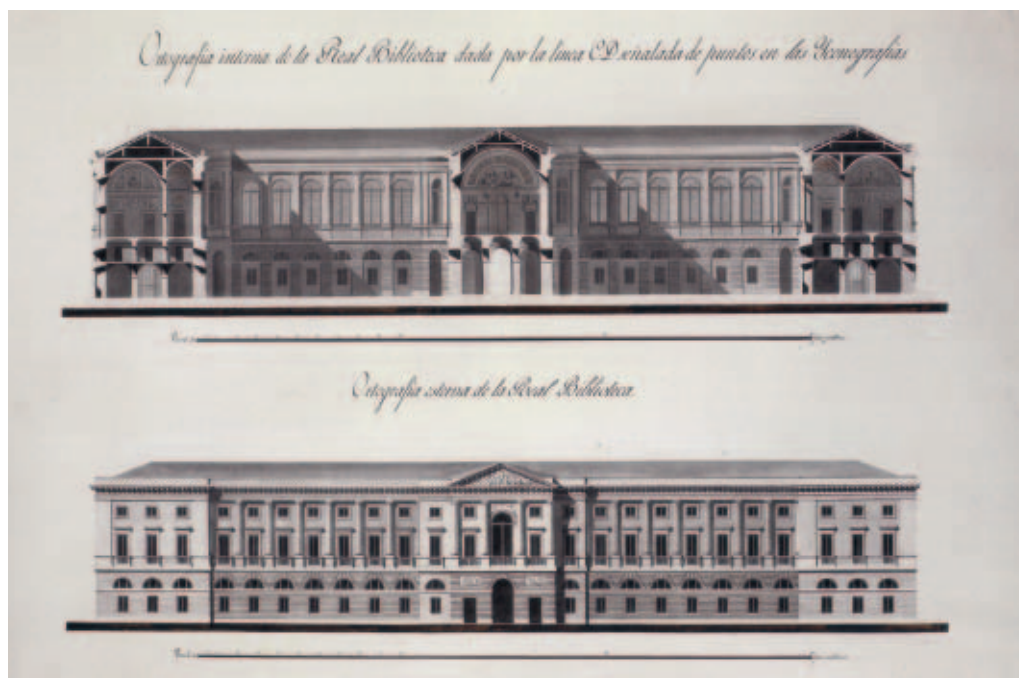
ANTECEDENTES ACADÉMICOS

La idea de crear de nueva planta en Madrid un edificio destinado a una gran biblioteca pública tuvo en la Academia de San Fernando dos formulaciones muy separadas en el tiempo. La primera en 1787, al proponer como asunto a desarrollar por quienes optaran al premio general de primera clase «*Proyectar una Biblioteca pública en la qual, además de las Salas principales de su instituto, las haya para manuscritos y monetario [...]*». El ganador del premio de aquel año fue Antonio López Aguado⁵⁹, futuro arquitecto mayor de Madrid. Después, las iniciativas de los discípulos cuando solicitaban a la Academia la titulación de arquitectos tuvieron como tema frecuente en sus proyectos una Real Biblioteca, o una biblioteca pública o una biblioteca para Madrid, pero la segunda ocasión oficial en la que la corporación fernandina propone ese destino para un premio general llega en 1831, cuando la Real Biblioteca ocupaba la casa de Alcañices, en la manzana 405 de la corte. Ese año quienes concurrían al premio de primera clase tuvieron que responder al asunto siguiente:

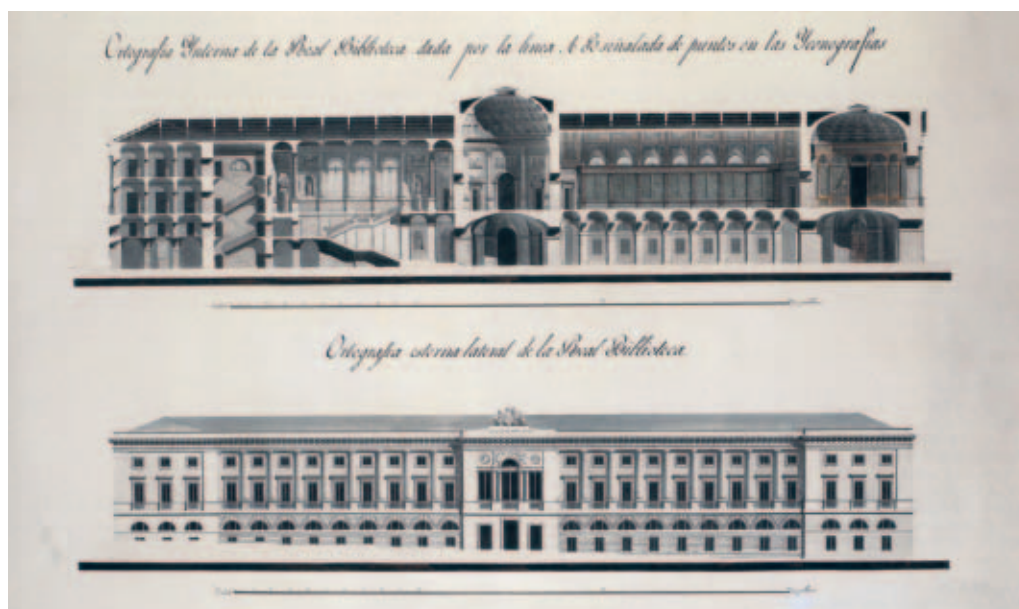
«*Proyectar una magnífica Biblioteca, disponiendo sus salas con la distribución conveniente a la clasificación de literatura, artes, ciencias, manuscritos, libros antiguos, monetario y demás necesario, con una pieza central para el índice general. Este proyecto se adaptará a la manzana 405, tomando de ella la parte que se crea necesaria, estableciendo la fachada principal a la línea comprendida desde el ángulo de la calle de la Bola y plazuela de la Encarnación a la bajada de Santo Domingo*»⁶⁰.

Al premio se presentaron entonces sólo dos discípulos de la Academia, Manuel de Mesa y Aníbal Álvarez Bouquel, y fue este último quien lo obtuvo con un proyecto de planta rectangular de 400 x 440 pies castellanos de lado que organiza el programa del edificio en torno a cuatro patios iguales, muy al modo de la planta de Biblioteca Real propuesta por fray Martín Sarmiento en 1743, que Álvarez Bouquel pudo conocer, con rotonda central y torres de esquina. Su proyecto académico concentra en esa rotonda central y en la gran escalera imperial contigua el mayor interés de los interiores, pero por lo demás es rígidamente simétrico y convencional⁶¹.

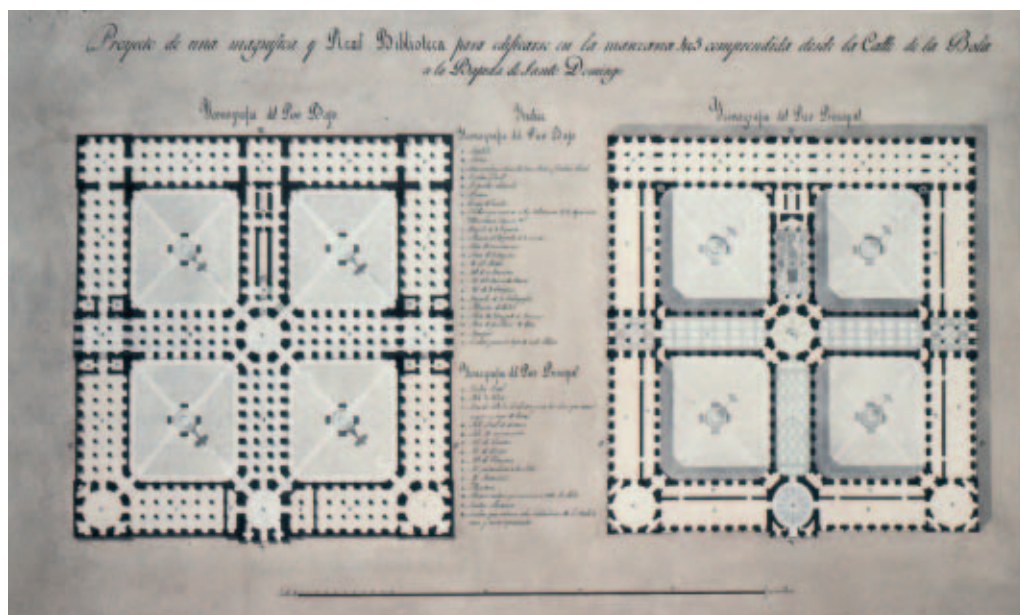
Años después, por Real Decreto de 3 de diciembre de 1856 se daba nueva organización administrativa a la Biblioteca Nacional y a la vez se declaraba la necesidad de alojarla en un edificio propio, capaz y adecuado a su objeto. Aunque no se dice que deba ser obra de nueva planta, ese deseo estaba implícito y se manifestó claramente cuando, en 1859, el director Agustín Durán, dando cuenta de las actividades de la institución ante el ministro de Fomento, solicitaba «*la construcción de una Biblioteca Nacional en la que desahogadamente quepan los libros, monedas y medallas que este Establecimiento posee*»⁶².



Sección transversal y alzado principal del proyecto de Aníbal Álvarez Bouquel para una *Magnífica Biblioteca* en la manzana 405 de Madrid. Madrid, ASF. A-778.



Sección longitudinal y alzado lateral del proyecto de Aníbal Álvarez Bouquel para una *Magnífica Biblioteca* en la manzana 405 de Madrid. Madrid, ASF. A-779.



Plantas del proyecto de Aníbal Álvarez Bouquel para una *Magnífica Biblioteca* en la manzana 405 de Madrid. Primer premio de Primera Clase en 1831. Madrid, ASF.A-777.

Durán pone entonces como ejemplo de lo deseado el proyecto de Biblioteca Nacional que presentó en la Exposición de Bellas Artes de 1858 el arquitecto Aníbal Álvarez Bouquel (1809-1870), que respondía a un encargo de la Dirección de Instrucción Pública y que mereció el primer premio de Arquitectura otorgado por el jurado de la Exposición, una distinción a la que Álvarez renunció en beneficio de otros proyectos de arquitectos más jóvenes⁶³. Sus planos están sin localizar y es una pena porque el efecto que produjeron en el director Agustín Durán fue hondo y de consecuencias. Además, si los pudiéramos cotejar con los que el mismo Álvarez Bouquel presentó a la Academia de San Fernando en 1831, que ya han sido comentados aquí, sabríamos cuál había sido la evolución de su capacidad creativa y su gusto desde los tiempos de estudiante hasta llegar a ser el arquitecto consagrado que era en la corte aquel año de 1858.

La idea por la que clamaba Agustín Durán, en defensa de construir un edificio de nueva planta para la Biblioteca Nacional, no tardará mucho en ser atendida por los gobiernos que se sucedieron en los siguientes años.

LOS PROYECTOS DE FRANCISCO JAREÑO

Y así, el 15 de octubre de 1860 se encargaba al arquitecto Francisco Jareño de Alarcón el anteproyecto de un edificio destinado a Ministerio de Fomento, Biblioteca Nacional, Museo Arqueológico y Numismático y Museo Nacional de Pintura y Escultura, en una parte del solar de la antigua Escuela de Veterinaria, delimitado por las actuales calles de Serrano, Villanueva,

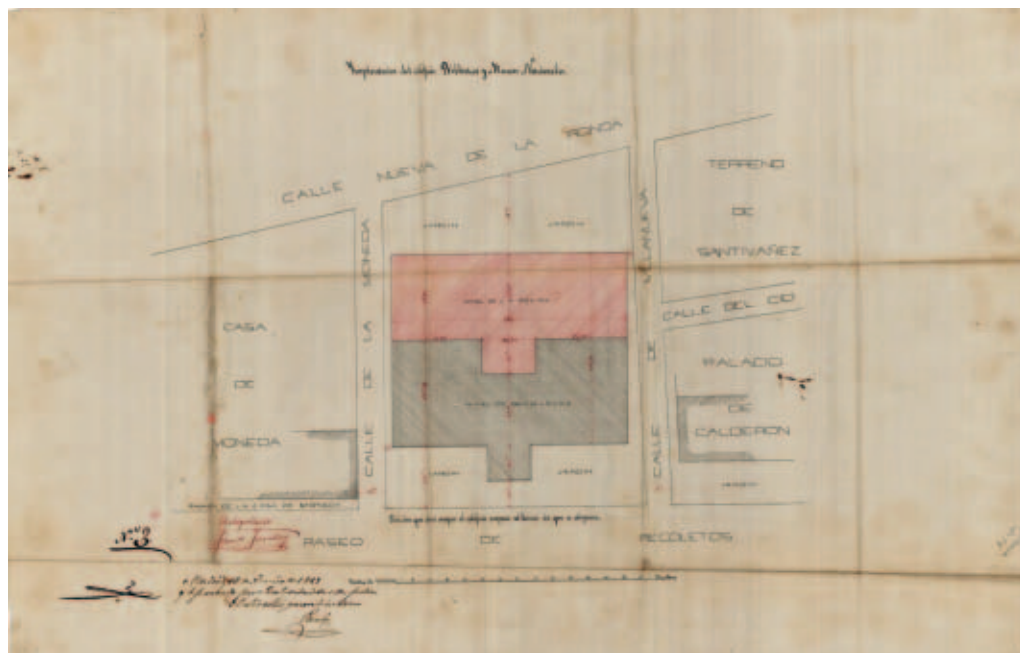
Jorge Juan y el paseo de Recoletos. A la vez, se encargaba al arquitecto y académico Francisco Enríquez Ferrer otro anteproyecto en el mismo solar, pero para un edificio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales, sin incluir el Ministerio de Fomento. El 26 de mayo de 1861, Jareño presentó su anteproyecto y ese mismo día se le encargó que redactara con urgencia el proyecto de ejecución. Desarrollado en cinco meses, el arquitecto lo entregó el 1 de noviembre del aquel mismo año, pero la reacción oficial en relación con tal entrega fue la convocatoria por Real Orden de 31 de julio de 1862 de un concurso público de proyectos para un Ministerio de Fomento ceñido a un rectángulo de 105,50 x 60 metros en el antiguo solar de la Escuela de Veterinaria y con fachada al paseo de Recoletos. Los proyectos deberían ser presentados bajo lema cuatro meses después del 1 de septiembre de aquel mismo año, según la convocatoria publicada por la *Gaceta de Madrid* el sábado 2 de agosto de 1862. Según la *Gaceta de Madrid* de 22 de febrero de 1863, se presentaron cuatro proyectos y los premios se otorgaron de acuerdo con la Real Orden de 17 de febrero anterior.

Con este concurso convocado, Jareño escribía al ministro de Fomento el 10 de septiembre de 1862 solicitando autorización para proyectar el mismo edificio en el que trabajaba Enríquez Ferrer en esos momentos *«por ser notoriamente conveniente en esta clase de estudios promover la competencia para poder elegir después el trabajo que se juzgue más aceptable»*⁶⁴. En consecuencia, por Real Orden de 28 de noviembre de 1862, se abre otro concurso público para proyectar un edificio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales en parte del solar de la antigua Escuela de Veterinaria.

El 25 de junio de 1863 Jareño presenta su propuesta al Ministerio, demostrada en veintitrés planos más una memoria razonada⁶⁵, pero sin pliego de condiciones, mediciones y presupuesto. Pocos meses después, el 19 de octubre, añade cuarenta y cuatro planos de detalle y los documentos que faltaban para completar el proyecto y que pueda ser juzgado junto al de Enríquez Ferrer, ya que no concurrieron al concurso otros arquitectos.

Un jurado, nombrado por reales órdenes de 7 de julio y 20 de noviembre de 1863 para calificar los proyectos, da su dictamen al Ministerio el 7 de marzo de 1864 y en él explica que, aunque considera el proyecto de Enríquez más artístico, prefiere el de Jareño porque es, por el contrario, *«más práctico y de aplicación que artístico y en él no se ha subordinado la decoración a lo que pedía la distribución y disposición de los diferentes departamentos»*⁶⁶. El 9 de abril de 1864 se archivan en el depósito de planos de Construcciones Civiles dieciséis planos generales y catorce de detalle más memoria, pliego y demás documentos del proyecto de Enríquez.

Será a partir de entonces cuando Jareño redacte el proyecto definitivo del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Este desarrollo parte de las ideas propuestas en sus planos de 1863, pero presentará cambios sustanciales que en parte habían sido sugeridos por el jurado que lo premió y en parte responden a los propios criterios del arquitecto. Por ejemplo, el jurado, en el acta de 7 de marzo de 1864, recomendó la recomposición de las fachadas, incorporando a ellas motivos escultóricos en aras de aquellos valores artísticos que faltaban en la propuesta inicial, así como aumentar la latitud de la planta para agrandar los patios y añadir huecos en las fachadas laterales. Por su parte, el arquitecto propone una modificación

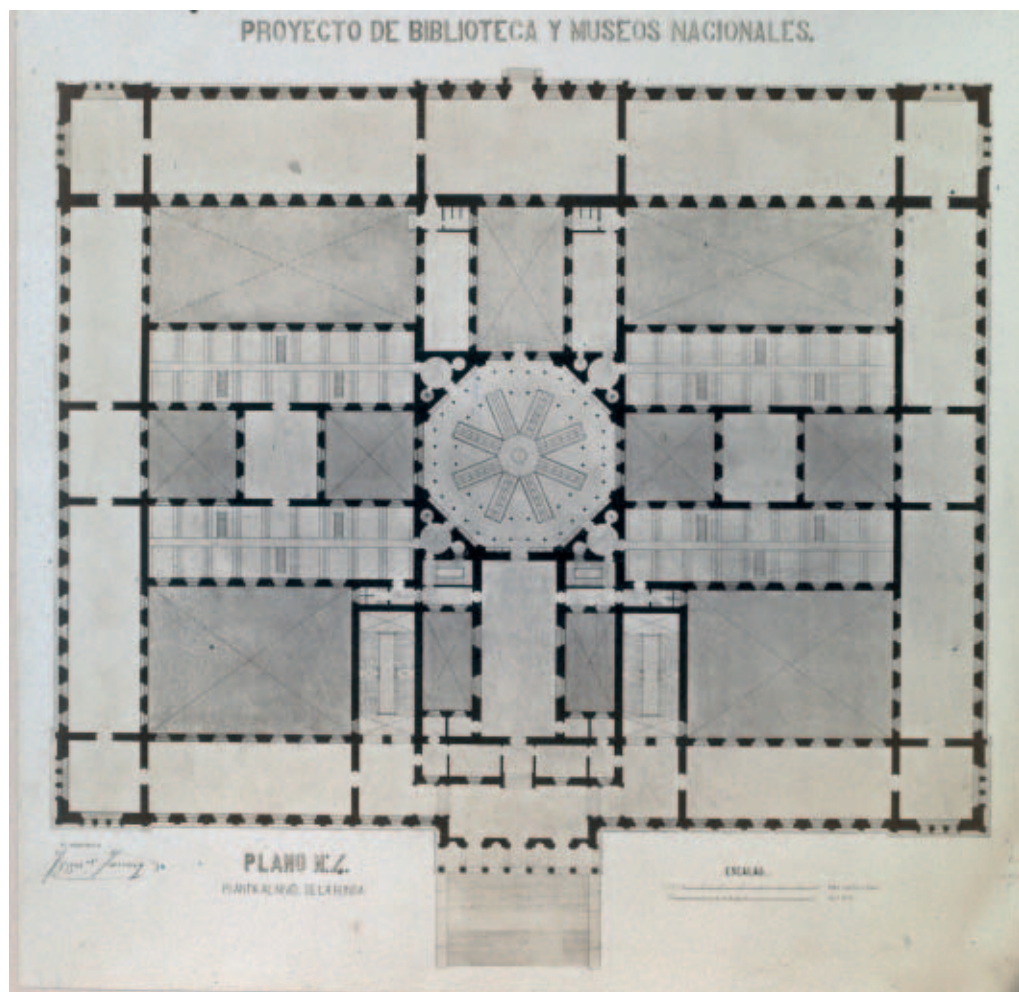


Implantación del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales solo y en el centro de la manzana, formando un rectángulo exento de 134 x 108,50 m. Plano firmado sin fecha por Francisco Jareño y aprobado por Real Orden de 10 de junio de 1865. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8151.

fundamental de las condiciones del proyecto: implantar el futuro palacio solo en medio de la manzana, no retranqueado 63,30 metros de la alineación del paseo de Recoletos como estaba en el proyecto inicial, dejando espacio para la posible sede de algún otro organismo oficial y sin fachada a la calle de Serrano, ya que estaba previsto un edificio residencial dando a esa nueva ronda, en el mismo solar y siguiendo la alineación de la vecina Casa de la Moneda.

La nueva posición central y exclusiva que Jareño propone en 1865 para el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales obliga a eliminar de la manzana cualquier otro edificio que no sea el suyo, que tendría así dos fachadas laterales, a las calles de Villanueva y de la Moneda (hoy Jorge Juan), y dos de accesos principales en orientaciones opuestas, a la calle nueva de la Ronda (hoy Serrano) y al paseo de Recoletos, con un desnivel entre ambas de 4,95 metros. Por otra parte, Jareño era consciente de que esa nueva forma de implantación en el solar le obligaría a rehacer por completo su primera propuesta para adecuarla a las nuevas dimensiones exigidas por un edificio que ahora sería mayor en planta y, sobre todo, distinto del proyectado en 1863.

A la vista de las ideas y los nuevos planos que el arquitecto ganador del concurso presenta a la Junta de Bibliotecas y Museos Nacionales, el 17 de enero de 1865, el jurado se declara a favor de la nueva forma de implantación del edificio y del resto del proyecto, que ahora tendría una planta rectangular de dimensiones 134 x 108,50 metros⁶⁷. Además, el mismo jurado

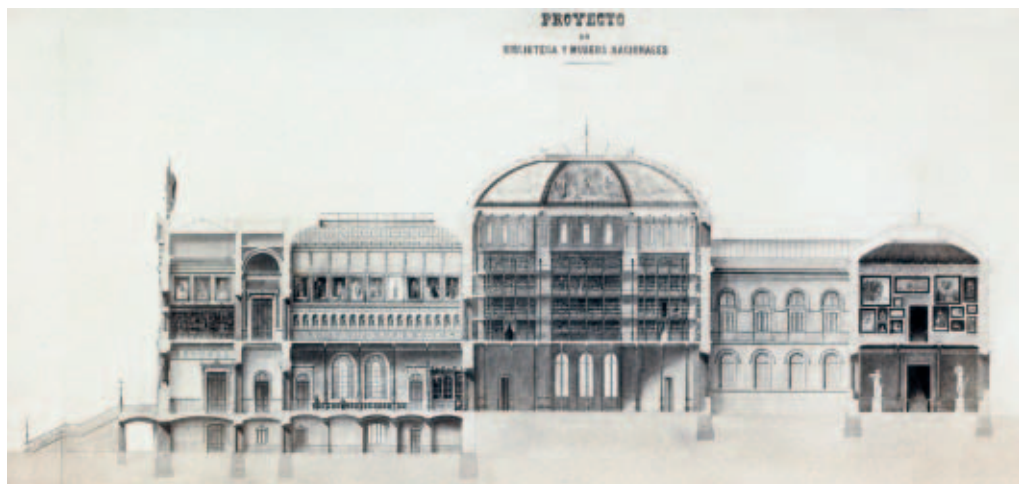


Planta al nivel de la calle de Serrano según el proyecto de Jareño aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/22/55.

califica como muy superiores a los primeros, por más artísticos, los nuevos alzados que Jareño ofrece entonces.

Más tarde, en presencia del proyecto terminado, el tercero que el arquitecto realizaba para el solar de la antigua Escuela de Veterinaria, la Junta de Obras Públicas, reunida el 31 de mayo de 1865, elogia el detalle de los 35 grandes planos presentados por Jareño para la demostración de sus ideas y lo anima a sustituir parte de las estructuras de hierro proyectadas por fábricas de cantería, a pesar del incremento de coste que supondría ese cambio en un presupuesto estimado ya en casi 10 millones de pesetas⁶⁸.

Finalmente, por Real Orden de 10 de junio de 1865 se aprueban los planos y demás documentos del tercer proyecto de Jareño⁶⁹ y a partir de esa fecha comienzan a realizarse los derribos



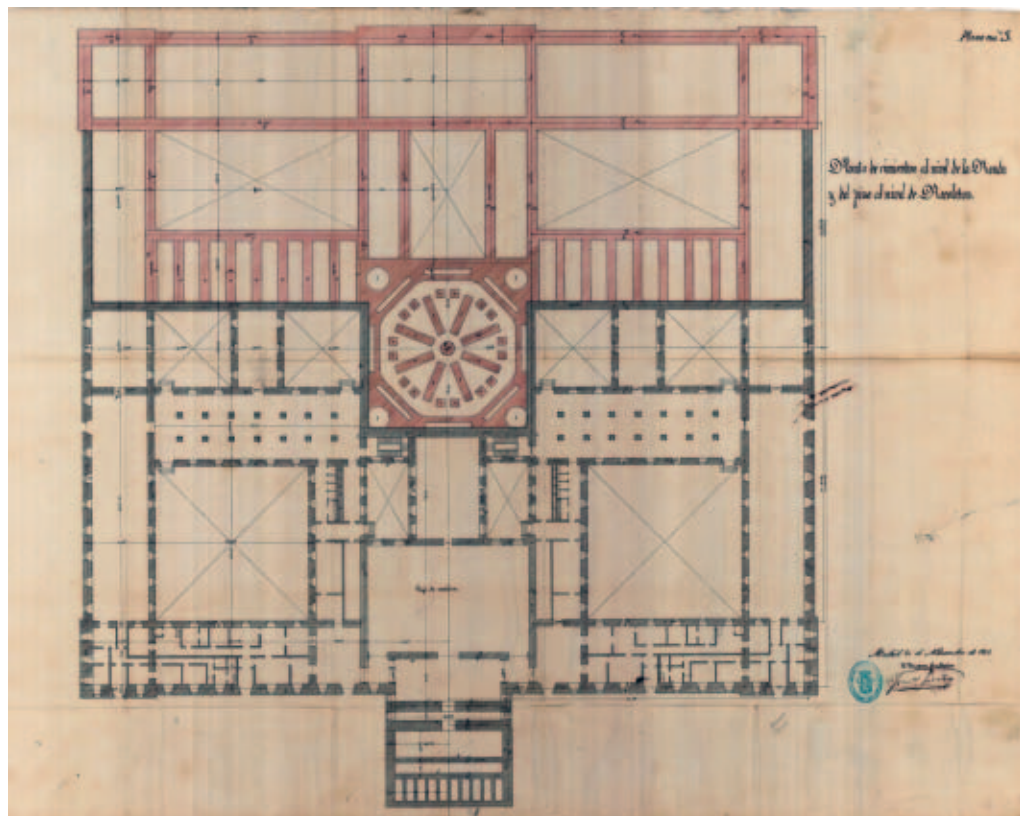
Sección este-oeste del proyecto de Francisco Jareño aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/22/53.

del conjunto de Veterinaria y el desmonte de los terrenos⁷⁰, todo bajo la dirección del arquitecto y todo conducente a que el 21 de abril de 1866, a las cinco de la tarde, la reina Isabel II pudiera presidir la ceremonia de colocación de la primera piedra del futuro Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales que se construiría en un solar situado al norte del que ocupó el convento de Agustinos Recoletos y al sur de la Casa de la Moneda y Fábrica del Sello, acabada en 1861 según proyecto y dirección del mismo Jareño en colaboración con el arquitecto Nicomedes Mendivil.

Del proyecto aprobado en 1865 conocemos parte de su contenido por lo publicado el 25 de abril de 1866 en la revista quincenal *La Arquitectura Española*, dirigida por el arquitecto Luis Céspedes. En sus láminas 8 y 9 se reproducen dos plantas (baja y principal) y en un desplegable, lámina 10, la fachada a Recoletos⁷¹.

También contamos para conocer su proyecto de 1865 con las fotografías conservadas en la Biblioteca Nacional de cinco planos: tres alzados⁷², una sección transversal⁷³ y la planta de accesos⁷⁴, con las que podemos confirmar y ampliar lo publicado en la revista *La Arquitectura Española*. Además, hay documentación en el Archivo General de la Administración que aporta planos de implantación⁷⁵ y otros aspectos parciales para la comprensión del alcance del proyecto⁷⁶.

A pesar del gesto de colocación de la primera piedra del edificio en presencia de la reina, las obras del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales quedaron paralizadas en 1868 «hasta que en 1874 recibieron algún impulso, sentándose la sillería hasta pasar del enrasado de la planta baja»⁷⁷. Antes de ese impulso de 1874 para las obras, Jareño ya había activado el desarrollo de detalles del proyecto que precisaban mayor concreción, por ejemplo en todo lo relacionado con el cerramiento artístico que debería ceñir el perímetro de la manzana⁷⁸, e incluso comienza a desarrollar la revisión y el perfeccionamiento de su proyecto, especialmente en relación con el interior del edificio en aquellos aspectos artísticos que el jurado echó en falta en su dictamen de 1864.

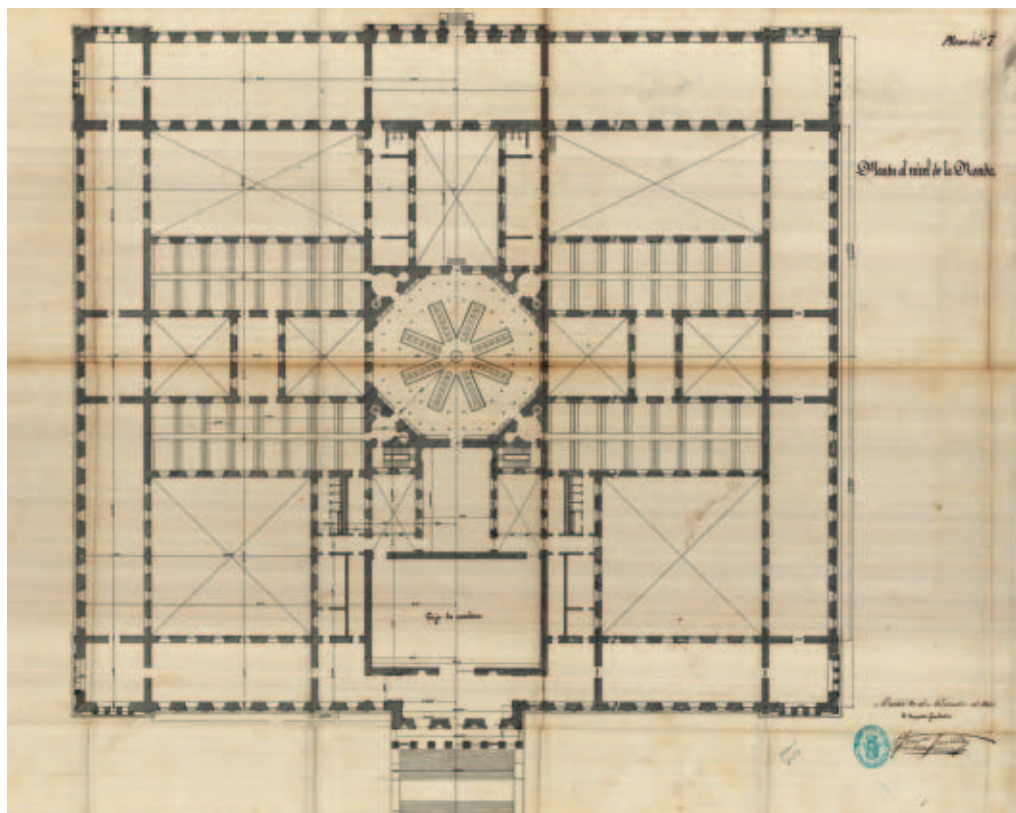


Planta al nivel del paseo de Recoletos, las cimentaciones en rojo, firmada por Francisco Jareño el 20 de noviembre de 1866. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8156.

El cambio principal que Jareño llevará a su proyecto, tal como lo presenta el 20 de noviembre de 1866 a la Junta de Bibliotecas y Museos Nacionales, consistirá en la sustitución de las dos grandes escaleras que flanqueaban el vestíbulo de acceso desde Recoletos por una única escalera central, de la que en un principio sólo definirá la caja, sin comprometerse con el trazado, y la modificación de las dimensiones de la planta, que crecerá hacia Serrano dando mayor dimensión a las fachadas laterales y forma cuadrada a los grandes patios que antes la tenían rectangular⁷⁹.

Por parte de la Junta, el 15 de diciembre de 1866 Cayetano Rosell, que más tarde será director de la Nacional, y el arquitecto e ingeniero Lucio del Valle informan sobre los cambios introducidos por Jareño en el proyecto aprobado, declarándose a favor porque el acceso ganará en monumentalidad y magnificencia con una gran escalera central. Además, en los nuevos planos se dibuja una planta general que ha visto aumentada su latitud para crear patios cuadrados de 28,21 metros de lado⁸⁰.

Consecuencia del favorable informe anterior es el del presidente de la Junta de Bibliotecas y Museos Nacionales, entonces José Caveda, que el 19 de diciembre de 1866 se declara también

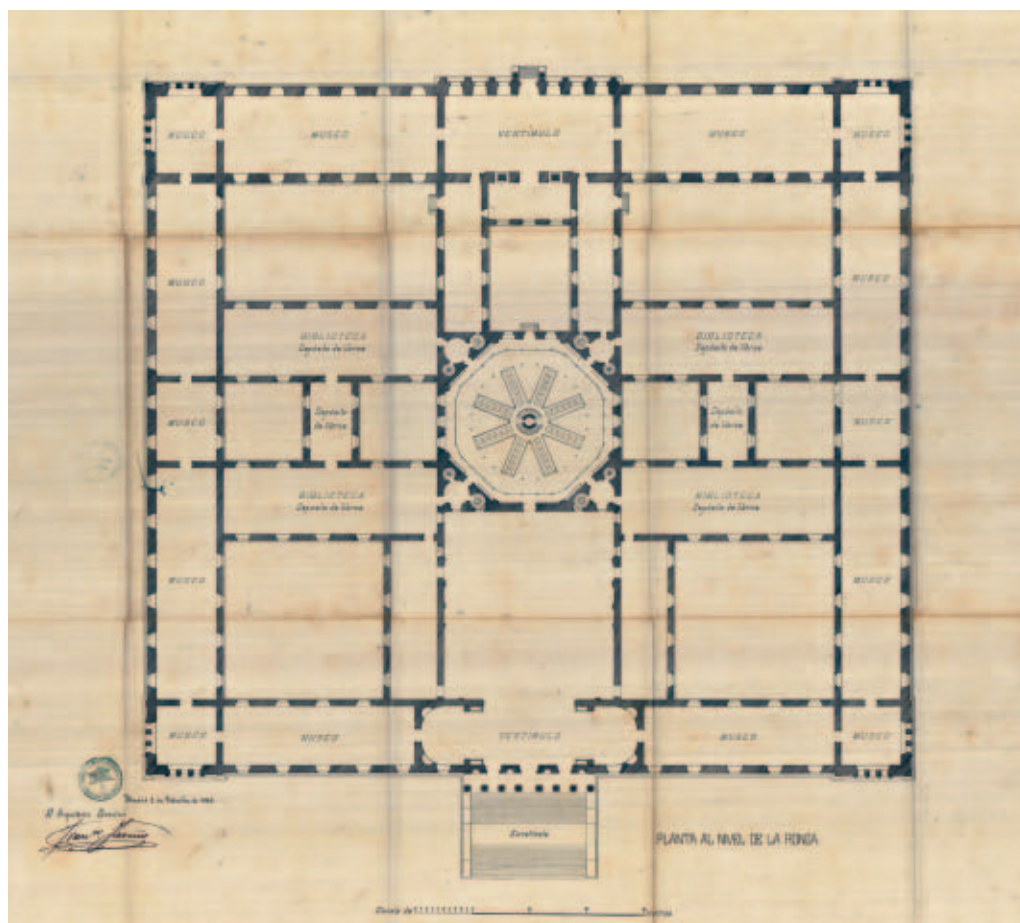


Planta al nivel de la calle de Serrano, firmada por Francisco Jareño el 20 de noviembre de 1866. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8156.

a favor de los cambios propuestos, ya que, según los cálculos estudiados y aportados por el arquitecto, no aumentarán el coste final de la ejecución del edificio.

Con los informes favorables de la Junta de Bibliotecas y Museos Nacionales, las modificaciones propuestas por Jareño pasan a ser informadas por la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos, que da un dictamen en contra de las reformas por razones económicas y por el peligroso antecedente que supondría aceptarlas, ya que considera los cambios una «alteración radical» del proyecto aprobado el 10 de junio de 1865, pues no sólo afecta a dos escaleras, que se suprimen en beneficio de otra única de un tamaño «colosal», obra «de puro lujo y ostentación», sino también al edificio como totalidad, que aumenta incluso la dimensión de sus fachadas laterales.

A pesar de todo, Jareño no renuncia a hacer valer sus ideas y meses después, el 10 de marzo de 1868, eleva al Ministro de Fomento nueva memoria y seis nuevos planos demostrativos de las reformas que propone, concretando ya los trazados de las escaleras asociadas a los accesos de Recoletos y Serrano. Es entonces cuando le toca dictaminar sobre los cambios al jurado que premió el proyecto inicial cuatro años antes y la opinión de sus miembros, entre los que



Planta del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales al nivel de la calle de Serrano, firmada por Francisco Jareño el 2 de septiembre de 1868. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8156.

figuran sólo dos arquitectos, Bruno Fernández de los Ronderos y José Segundo de Lema, firmada el 25 de abril de 1868, es enormemente crítica con las nuevas soluciones propuestas, que considera en general «poco felices». Se reprocha a Jareño que el tamaño de la nueva escalera ocupe una quinta parte de la superficie cubierta del futuro edificio y que los ejes de sus tramos no coincidan con los ejes de los intercolumnios de las galerías que la envuelven. La escalera del acceso desde Serrano se aprueba por su posición relativa, pero se recomienda para ella un trazado «*más conveniente y sencillo*»⁸¹.

Es curioso que un plano conservado en el Archivo General de la Administración, firmado por Jareño el 2 de septiembre de 1868, representa la planta de entresuelos del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales que, tras el vestíbulo de doble ábside que sirve de acceso desde Recoletos, ofrece un gran espacio vacío, sin escalera alguna.

Y lo mismo ocurre con el acceso desde Serrano, que carece de escalera en relación con el eje del vestíbulo. En esa planta general Jareño no se compromete a dibujar ningún trazado de escaleras, ya que no los tiene aprobados, pero ha reservado para ellas las cajas de muros que deberán alojarlas, de acuerdo con unas ideas a las que no piensa renunciar.

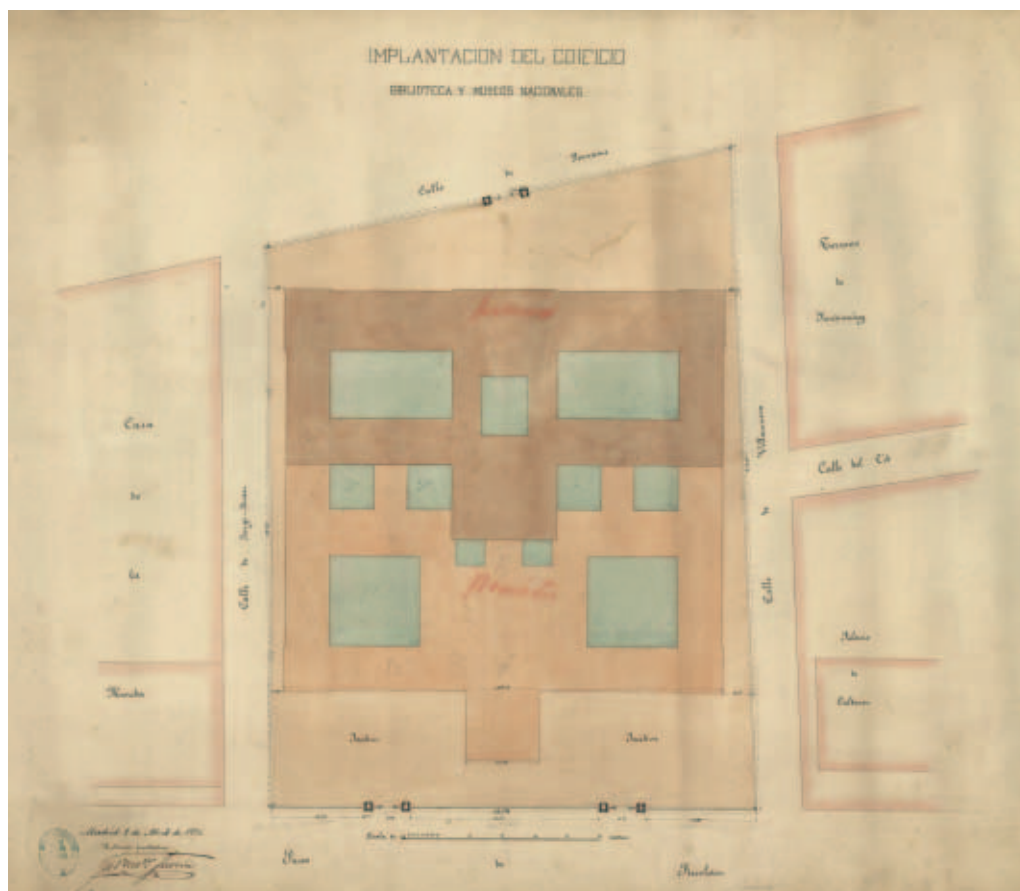
La respuesta de Jareño a las críticas del jurado llegan al Ministerio de Fomento en un memorial de 30 de mayo de 1868 en el que el arquitecto intenta rebatir los argumentos en contra de sus nuevas escaleras, especialmente de la de Recoletos. Para explicarse, remite a ejemplos tanto de arquitecturas nacionales, de las que menciona el crucero de la catedral de Burgos y el Alcázar de Toledo, como foráneas, desde el romano Palacio Farnesio hasta el Museo Real de Berlín, la Biblioteca de Munich o el Palacio Real de Dresde, obras todas en las que el tamaño y la importancia de esos medios de conexión entre plantas es muy dominante⁸².

Antes de saber cuál es el efecto de su respuesta en el Ministerio, el 10 de junio de 1868 Cayetano Rosell miembro de la Junta de Biblioteca y Museos Nacionales, que había sido vocal del jurado que premió el proyecto de Jareño en 1864 y que, junto a Lucio del Valle, se había declarado a favor de las reformas al proyecto aprobado, plantea ahora a Jareño la conveniencia de una nueva modificación que tendrá una enorme trascendencia en el desarrollo de los posteriores acontecimientos, como vamos a ver. El mismo Jareño explica así, en un memorial fechado el 18 de julio de 1885 y dirigido al director general de Obras Públicas⁸³, que Rosell le requirió: *«la reforma del proyecto con el objeto de colocar el salón de lectura en el piso entresuelo [nivel de acceso desde Serrano en el que Jareño situaba siempre un depósito de libros central] y hacer con las superficies ocupadas por dos crujías paralelas cortadas con otra crujía central en forma de H y sus dos patios contiguos, un solo y único depósito de libros, recibiendo el que suscribe orden de la Junta de Obras para que estudiase esta transformación de proyecto con arreglo a las indicaciones del citado Señor Rosell. Tres meses de estudio fueron precisos para satisfacer las variaciones [...] Como consecuencia de estos estudios presenté tres proyectos señalados con los n.os 1. 2. y 3. en 1877»*.

En abril de 1876 Jareño da los planos de proyecto del artístico cerramiento, con zócalo y garitas de sillería y enverjado de hierro, que definirá los límites de la manzana en la que se sitúa el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. El alzado de la fachada a Recoletos tiene fecha de 8 de abril⁸⁴, la misma que el plano de implantación del edificio que se conserva en el Archivo General del Ministerio de Fomento⁸⁵.

El 4 de agosto de aquel mismo año de 1876 se dicta la real orden que, inducida por Cayetano Rosell como director de la Biblioteca Nacional, autoriza a Jareño a modificar el proyecto aprobado creando un único depósito de libros. Es entonces cuando el arquitecto se ve obligado a responder a ese requerimiento, hasta entonces desatendido, pero lo va a hacer llevando también al terreno de sus propios deseos la autorización para hacer cambios en el proyecto aprobado en 1865, de modo que en 1877 va a presentar no una, sino dos alternativas posibles para que se pueda hacer un análisis comparativo de ambas soluciones.

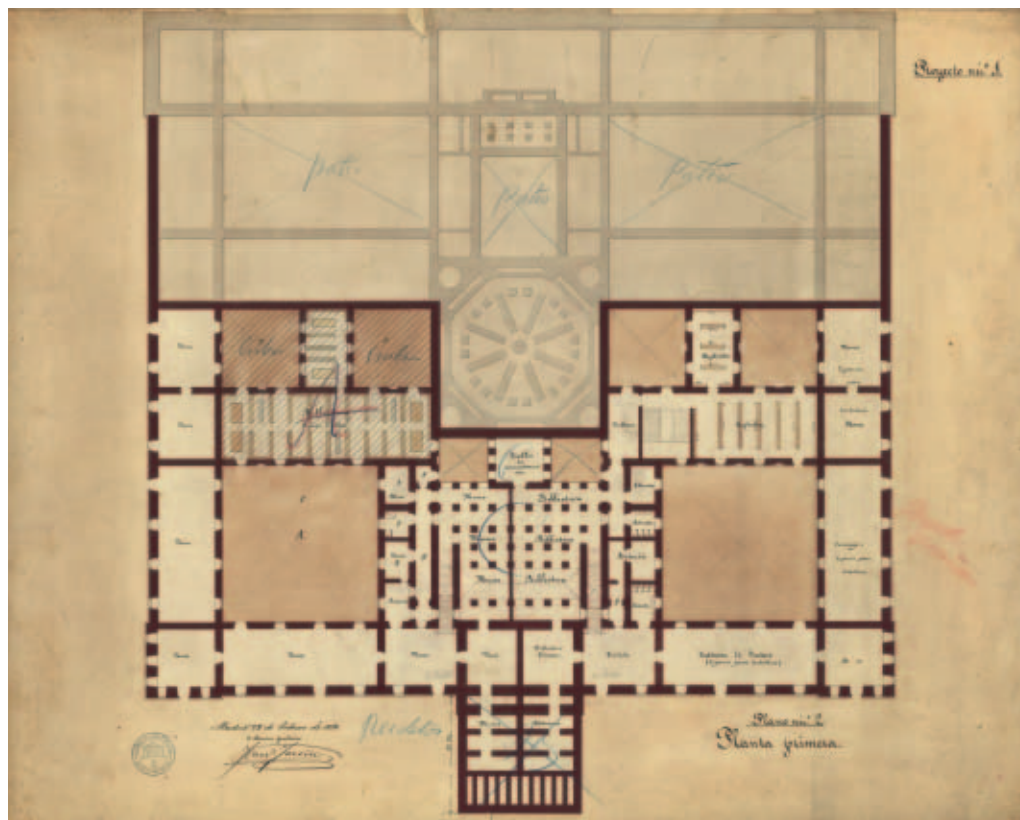
Tres juegos de planos ilustran entonces sus ideas: el marcado con el número 1 representaba el proyecto que se estaba construyendo desde el día de la colocación de la primera piedra; el número 2 mostraba la reforma deseada por Jareño desde 1866, ya que incorporaba la gran escalera central única entre patios cuadrados y el redimensionamiento del perímetro general



Implantación del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales como rectángulo de 135,58 x 124,28 m. Plano firmado por Francisco Jareño el 8 de abril de 1876. Madrid, AGMF. 2-9-218.

del edificio aumentando la longitud de las fachadas laterales; el número 3 era el que desarrollaba la idea de Rosell de hacer un solo depósito de libros y convertir en salón de lectura el espacio central ochavado del piso entresuelo, al nivel de la calle de Serrano.

Mientras los órganos consultivos del Ministerio de Fomento estudiaban los cambios propuestos, la construcción del edificio sufrió tales retrasos que el ministro decidió nombrar una nueva Junta de Obras que, para salir del estado de indecisión en que se hallaba la anterior, acordó aprobar entre las tres alternativas que se le ofrecían la demostrada en el proyecto número 2. Esta decisión de la Junta fue una gran victoria de Jareño, que al fin vio aceptada su escalera única, para él «*el monumento más precioso y artístico de este monumental edificio*»⁸⁶, así como el resto de las reformas que perfeccionaban su propio proyecto inicial y a la vez mantenían todo lo que desde el principio consideraba esencial. Aquella voluntad artística que parecía motivar todos los cambios que Jareño llevó enseguida al proyecto aprobado era finalmente

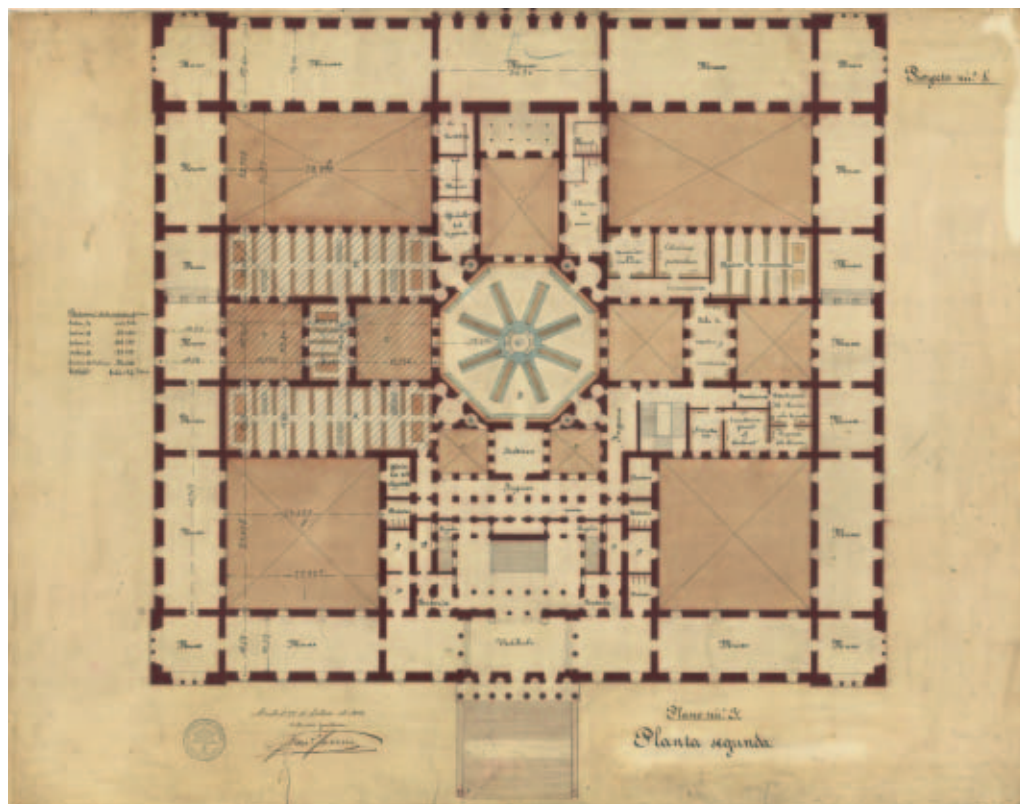


Planta baja a Recoletos del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, firmada por Francisco Jareño el 28 de febrero de 1878. Madrid, AGMF. 2-9-217.

reconocida como la mejor opción. Pero, por el contrario, el director Cayetano Rosell vio desatendida su idea de incluir un gran depósito general de libros junto al salón central de lectura y ese desaire tendrá más tarde fatales consecuencias para Jareño.

Después de estos tres proyectos alternativos presentados en 1877, todavía habrá nuevos juegos de planos que Jareño firma en Madrid el 28 de febrero de 1878 para el edificio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales. Una pequeña parte de ellos se encuentra en el Archivo del Ministerio de Fomento y consiste en tres plantas generales y una de detalle que fueron parte de un *Proyecto n.º 1*⁸⁷, más una sección del depósito único deseado por Rosell, que fue parte de un *Proyecto n.º 3*⁸⁸.

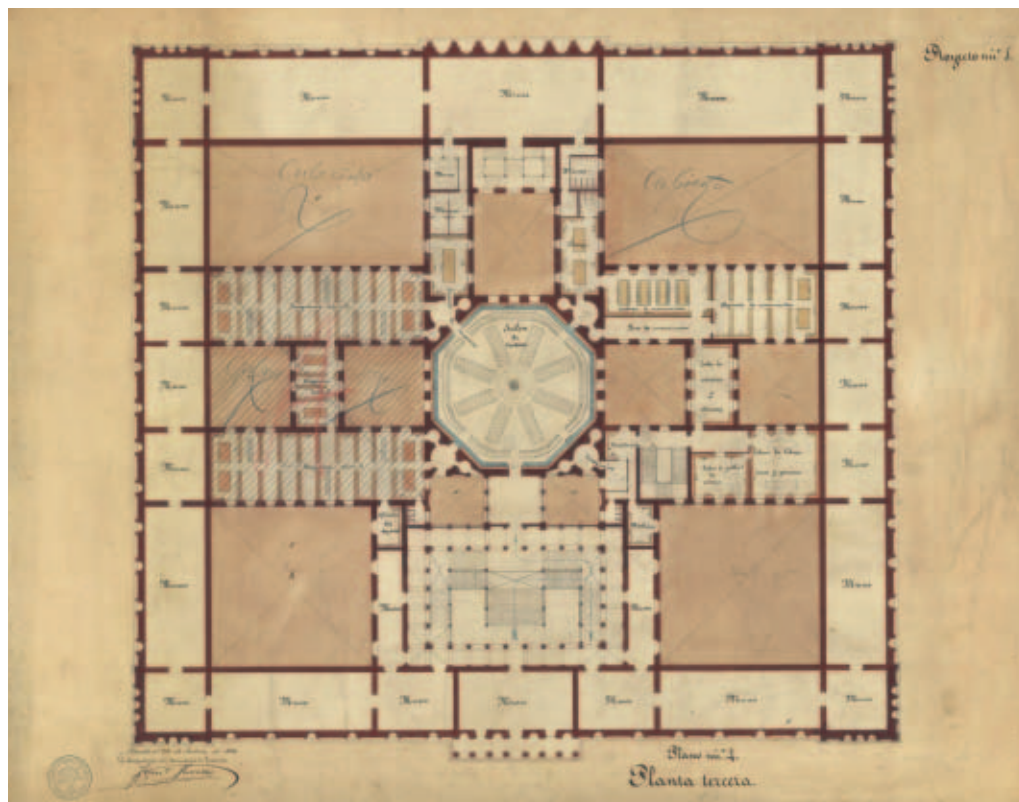
Las plantas generales de 1878 muestran en la fachada a Recoletos, como la planta que conocemos de 1868, que el doble pórtico central de columnas se asocia directamente a la fachada sin el cuerpo central resaltado que aparecía en los planos de 1865 y 1866. Pero ahora las plantas de 1878 muestran al fin cuál era el diseño de la gran escalera imperial deseada por



Planta entresuelo o baja a Serrano del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, firmada por Francisco Jareño el 28 de febrero de 1878. Madrid, AGMF. 2-9-216.

Jareño para el acceso desde Recoletos, una escalera que tiene ya corregido aquel problema de la falta de correspondencia entre los ejes de sus tramos y los ejes de los intercolumnios de la galería alta. Aquí todo está ya ajustado y concordante. También está ya concretada en estos planos la escalera doble del acceso desde Serrano y, finalmente, el rectángulo de la planta general del edificio mantiene aquel redimensionamiento que lo hacía pasar de 134 x 108,50 metros que tenía en el proyecto de 1865 a 135,58 x 124,28 metros que tiene en los planos originales desde 1866. Resumiendo el asunto de los cambios habidos en las plantas, ya se ha dicho que estos afectan a la relación del doble pórtico de Recoletos con la fachada, primero resaltada en el centro y luego enrasada y continua, a las escaleras principales, a las proporciones de algunos patios y a las dimensiones del rectángulo general, pero se mantiene invariante en las plantas conocidas:

- La idea de una crujía perimetral destinada a Museos Nacionales, de anchura uniforme en tres lados y de una anchura mayor en la crujía orientada a la calle de Serrano.
- Dentro del cuadro limitado por ese perímetro museístico se crea una disposición de salas en forma de cruz y en relación con once patios.

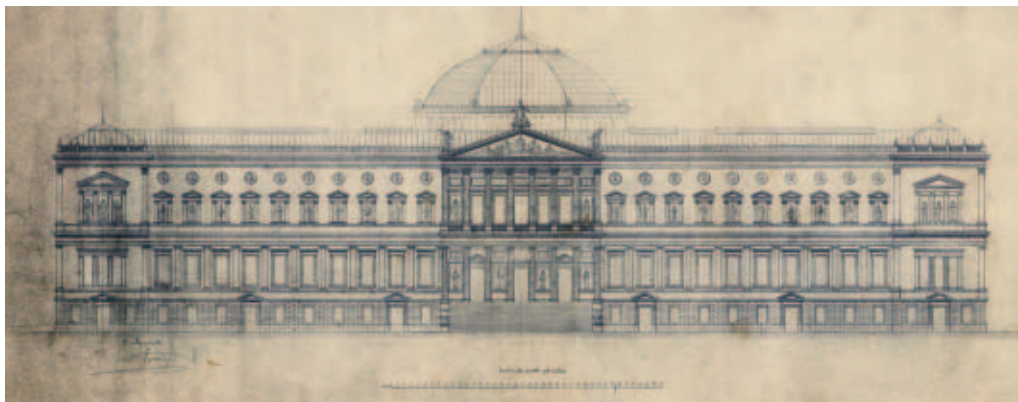


Planta alta del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, firmada por Francisco Jareño el 28 de febrero de 1878. Madrid, AGMF.2-9-215.

- El gran ochavo central, destinado a depósito de libros en planta de entresuelos y a un alto salón principal de lectura en la alta.
- La doble H de depósitos, salas y oficinas flanqueando el ochavo central.
- El doble acceso en la misma planta de entresuelos, pero en orientaciones opuestas, este y oeste, dando a la calle de Serrano y al paseo de Recoletos, respectivamente.
- Los doubles pórticos de columnas jónicas y corintias iguales en ambas orientaciones.

Con respecto al proceso de proyecto de las fachadas, comencemos por las propuestas de Jareño hacia el paseo de Recoletos. Los testimonios que nos han llegado la mantienen constante desde su primera formulación en 1865, que es la que muestran las fotografías del plano original conservadas en la propia Biblioteca Nacional⁸⁹ y los planos publicados al año siguiente en la revista *La Arquitectura española*, coincidentes ambas con el alzado sin fecha conservado en el Archivo General del Ministerio de Fomento⁹⁰. En todas ellas son diez los huecos que flanquean el doble pórtico central de columnas.

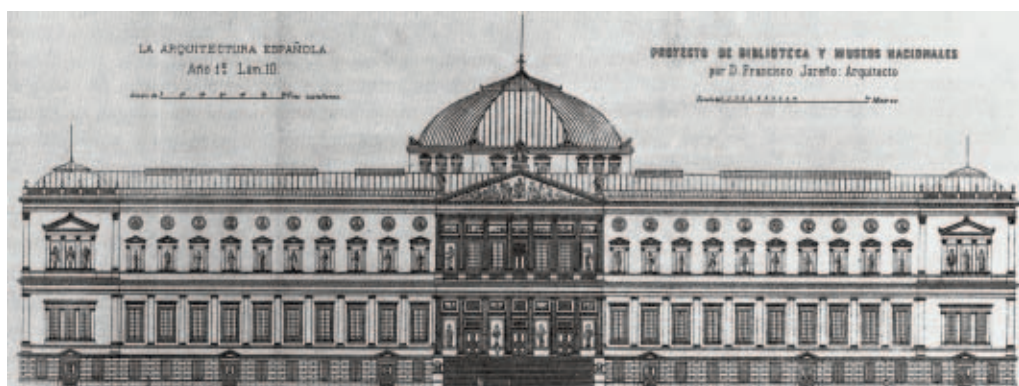
Más tarde, en una planta firmada por Jareño el 20 de noviembre de 1866, son nueve los huecos que contamos a cada lado del pórtico. Y después, en los planos de planta y alzado



Alzado a Recoletos del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, firmado por Francisco Jareño sin fecha, pero correspondiente al proyecto aprobado en 1865. Madrid, AGMF. 2-9-213.



Alzado al paseo de Recoletos del proyecto de Francisco Jareño para el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/186/23.



Alzado al paseo de Recoletos del proyecto de Francisco Jareño para el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales reproducido en *La Arquitectura Española*, I,5, abril, 1866, lámina 10.



Alzado al paseo de Recoletos, firmado por Francisco Jareño el 2 de septiembre de 1868. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8156.

firmados por Jareño el 2 de septiembre de 1868, con la última versión que conozco de esta fachada a Recoletos, el arquitecto ha reducido el número de huecos del alzado, que ahora son seis a cada lado del pórtico⁹¹. Además, en este último alzado las cubiertas acusan el recreado volumen del espacio asociado a la gran caja de escaleras central y se ha suprimido la serie de pilastras de la planta de entresuelo, aunque Jareño las mantiene enmarcando los pabellones de esquina. Es decir, en la fachada a Recoletos firmada en 1868 Jareño ha igualado su decoración con la de la fachada a Serrano y las laterales siempre sin pilastras, lo cual otorga al edificio una deliberada e intencional unidad de carácter, sin pérdida de jerarquías en las orientaciones.

Lo más raro de todo es que en ese alzado de 1868 firmado por Jareño las pilastras del pabellón de esquina son de un orden dórico totalmente improcedente aquí, ya que están al mismo nivel de la columnata jónica del centro de la fachada y además tienen en el piso superior unas pilastras de orden corintio.

Es extraña esta licencia en Jareño, un hombre bien formado en los usos modales del lenguaje clásico, y habría que plantearse que con seguridad él mismo habría recuperado el orden jónico para esas pilastras en versiones posteriores del alzado, aunque manteniendo ya como definitiva la decisión de que fueran seis huecos de ventanas los que flanquearan el doble pórtico central, tal como aparece dibujado en las plantas de 1878 que se conservan en el Archivo General del Ministerio de Fomento.



Alzado norte, a la calle de Jorge Juan, del proyecto de Francisco Jareño aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/186/24.



Alzado este, a la calle de Serrano, del proyecto de Francisco Jareño aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/186/19.

Por último, Jareño suprime en la fachada de 1868 también los frontones que en alzados anteriores a ese año se superponían a las puertas que se abren en el cuerpo basamental.

En cuanto a la fachada de la calle de Serrano, hasta donde sabemos, su composición se mantiene invariante desde el proyecto aprobado en 1865, que es el único del que tenemos constancia dibujada de ese alzado⁹², con un doble pórtico de ocho columnas adosadas y dos centrales exentas abajo, con órdenes jónico y corintio iguales a los del frente de Recoletos,

pero coronado aquí por un alto y potente ático en vez de por un frontón. Sin embargo, el número de huecos que flanquean esos pórticos varía en las diferentes alternativas que ofrecen las plantas, según las fechas, y de nueve ventanas iniciales en 1865 se pasa a ocho después, en 1866, y a seis a partir de 1868.

CESE DE JAREÑO Y NUEVOS PROYECTOS

Con la obra del palacio de Biblioteca y Museos Nacionales en proceso de ejecución, Francisco Jareño fue cesado en la dirección facultativa por Real Orden de 31 de marzo de 1881, aunque mantuvo como arquitecto del Ministerio de Fomento el resto de las direcciones de obra que estaban a su cuidado. Dejaba en Recoletos la planta del edificio cimentada y elevado hasta el nivel de la cornisa el basamento de las fachadas norte, sur y oeste, con parte del primer forjado de vigas de hierro y bovedillas entre viguetas echado⁹³.

El inductor de ese cese fue Cayetano Rosell, que en 1881 era director de la Biblioteca Nacional (lo fue entre 1875 y 1883, año de su fallecimiento) y que no estaba conforme con el proyecto que finalmente se estaba construyendo, muy acorde, sin embargo, con lo largamente deseado por Jareño. La ocasión de exonerarlo de su responsabilidad como arquitecto director de la obra llegó cuando, el 8 de febrero de 1881, José Luis Albareda, consuegro de Cayetano Rosell, fue nombrado ministro de Fomento del gobierno de Práxedes Mateo Sagasta. No habían pasado aún dos meses desde su nombramiento cuando, dejándose influir por Rosell, Albareda destituyó a Jareño. Lo deja bien claro un escrito del arquitecto al director general de Obras Públicas, fechado el 18 de julio de 1885, en el que se lee: «*El Sr. Ministro de Fomento D. José Luis Alvareda, influido por el Sr. Rosell su pariente, fue la causa de esta destitución*»⁹⁴.

Por Real Orden de 11 de abril de 1881 se encargó el proyecto de terminación del edificio al arquitecto José María Ortiz Sánchez, auxiliar primero de Jareño en la dirección de las obras, pero «*asimilándole al anteproyecto hecho por el arquitecto D. Álvaro Rosell procurando en lo posible utilizar las construcciones que había ya ejecutadas*»⁹⁵.

Es decir, por entonces existía un anteproyecto del hijo del director Cayetano Rosell, Álvaro Rosell Torres, quien, siendo auxiliar segundo o «*arquitecto del detalle*» en el equipo facultativo encabezado por Jareño, había formado tal anteproyecto sin encargo oficial y al dictado de su padre, don Cayetano, ya que incluía un depósito único y general de libros, así como otras reformas interiores que antes habían sido solicitadas a Jareño⁹⁶.

En virtud de otra real orden, esta de 13 de mayo de 1881, el edificio que había que proyectar condicionado a lo ya construido debería añadir al programa anterior el Ministerio de Fomento, la Escuela de Diplomática y el Archivo Histórico Nacional. Ortiz acepta el encargo, pero, según él, por un principio de justicia y un deber de compañerismo decide delegar la redacción del proyecto en Álvaro Rosell, aunque no renuncia a su superior rango facultativo y dice que éste trabajará bajo su inmediata dirección.

Álvaro Rosell presentó su proyecto el 31 de mayo de 1882, pero no debió de resultar del todo satisfactorio para José María Ortiz, que se vio obligado a realizar cambios para sentirse



Izquierda: Cayetano Rosell (1816-1883) retratado por Ignacio Suárez Llanos en 1874. BNE. Inventario núm. 39. Derecha: José Luis Albareda (1828-1897). *La Ilustración Española y Americana*, año XVIII, núm. 15, 22 de abril de 1874, p. 1.

capaz de suscribirlo, de modo que no será hasta casi nueve meses después cuando, el 20 de febrero de 1883, Ortiz remita al presidente de la Junta de Obras lo que el arquitecto llama «*el proyecto definitivo*» que se le había encargado, presupuestado en 10.958.880 pesetas⁹⁷.

Después, la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos se reúne para juzgar los tres proyectos con los que cuenta (el presentado por Jareño en 1877, el de Rosell en 1882 y el de Ortiz en 1883) para la terminación de una obra que se halla en un proceso de ejecución muy aletargado, a la espera de los planos con que ha de concluirse. Libre de influjos y formas de nepotismo, ya que Cayetano Rosell había muerto el 26 de marzo de 1883 y su pariente José Luis Albareda había sido cesado como ministro de Fomento el 9 de enero del mismo año, aquella Junta Consultiva da su dictamen el 6 de mayo de 1884 no aprobando los proyectos de Álvaro Rosell y José María Ortiz ni tampoco el de Francisco Jareño, que no cumplía ya con el programa que entonces se requería, por lo que se hace preciso nombrar un cuarto arquitecto que, ajeno a toda la historia anterior, redacte nuevo proyecto de terminación del edificio de Recoletos.

EL PROYECTO DE ANTONIO RUIZ DE SALCES

Conforme con el dictamen de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos, la real orden que dicta el Gobierno concretando el encargo tiene fecha de 18 de octubre de 1884 y nombra nuevo director facultativo a otro arquitecto del Ministerio de Fomento que, como Francisco Jareño, era además académico de San Fernando. Se trata de Antonio Ruiz de Salces, *«el cual estudiará y propondrá a la mayor brevedad posible el proyecto de continuación de las obras ya ejecutadas, que deberá utilizar sin demoler absolutamente parte alguna de ellas»*⁹⁸. A Salces se le comunica la Real Orden el 20 de octubre y el día 21 acepta el honroso encargo en carta dirigida a la Dirección General de Obras Públicas.

El nuevo proyecto tendrá que contemplar otra vez cambios de programa, ya que se pide ahora que incluya Biblioteca Nacional, Museo Arqueológico, Museos de Pintura y Escultura contemporáneas a partir del siglo XIX y, como novedad, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con secretaría y biblioteca, pero sin las Escuelas Especiales de Pintura, Escultura y Grabado y sin el taller de vaciados.

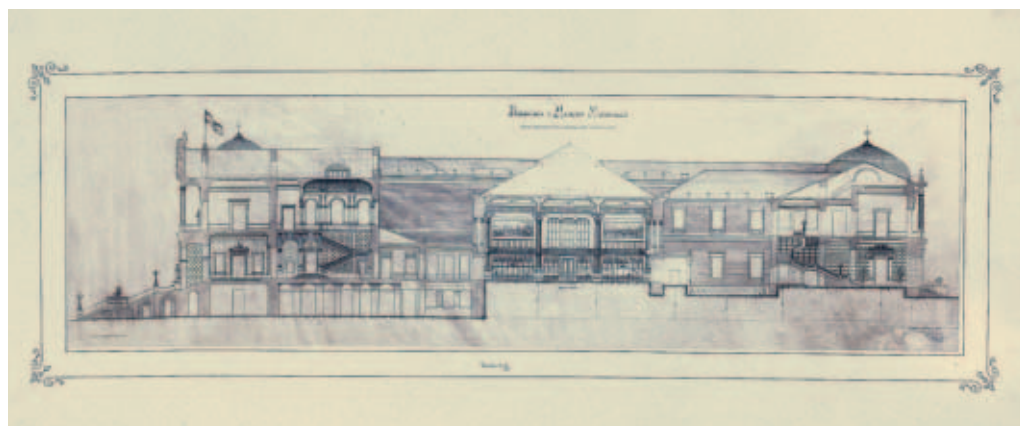
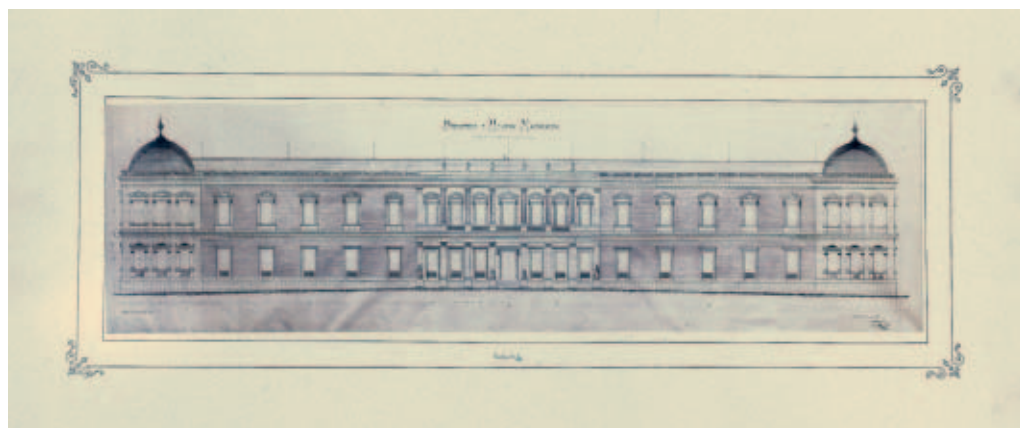
Consciente de la importancia de su comisión, Salces debió de comenzar enseguida sus estudios, pero sintiéndose menos condicionado de lo que debería por las cimentaciones y la planta de basamentos ya construidas por Jareño, que estaba obligado a respetar al máximo. A mediados de enero de 1885, el arquitecto comunica al director general de Obras Públicas que tenía ya formado el anteproyecto. Se le pidió entonces que enviara planos y memoria a la Junta Consultiva y el 10 de febrero siguiente remitió la documentación, que fue aprobada ese mismo día para que pudiera desarrollar cuanto antes el proyecto de ejecución.

El 1º de mayo de 1885 Antonio Ruiz de Salces firma los planos para la conclusión de las obras y el 23 de junio siguiente remite todos los documentos del proyecto a la Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Fomento. Incluía entre ellos los planos del estado que tenían las plantas baja y entresuelo en noviembre de 1884, así como de la altura a la que habían sido elevados los muros del basamento de tres de las fachadas en esa misma fecha, justo hasta el nivel de la cornisa acabada.

Aportaba después el nuevo plan de distribución de las plantas baja, entresuelo, principal y cubiertas a escala 1/100, tres alzados y tres secciones generales a escala 1/50, y más planos hasta un total de veintiuno junto a todo lo demás necesario para la definición del proyecto⁹⁹.

En su propuesta, Salces mantiene destinada a Museos Nacionales la crujía perimetral del cuadro cimentado y elevado hasta la primera cornisa por Jareño. Mantiene también los dos accesos principales de Recoletos y Serrano y los perímetros de patios definidos por las cimentaciones heredadas. Sin embargo, el alto espacio central coronado por la gran cúpula octogonal sobre tambor, tal como lo imaginó siempre Jareño, se pierde en beneficio de una sala de lectura de planta cuadrada y doble altura, situada al nivel de la entreplanta, tal como había requerido Cayetano Rosell años antes.

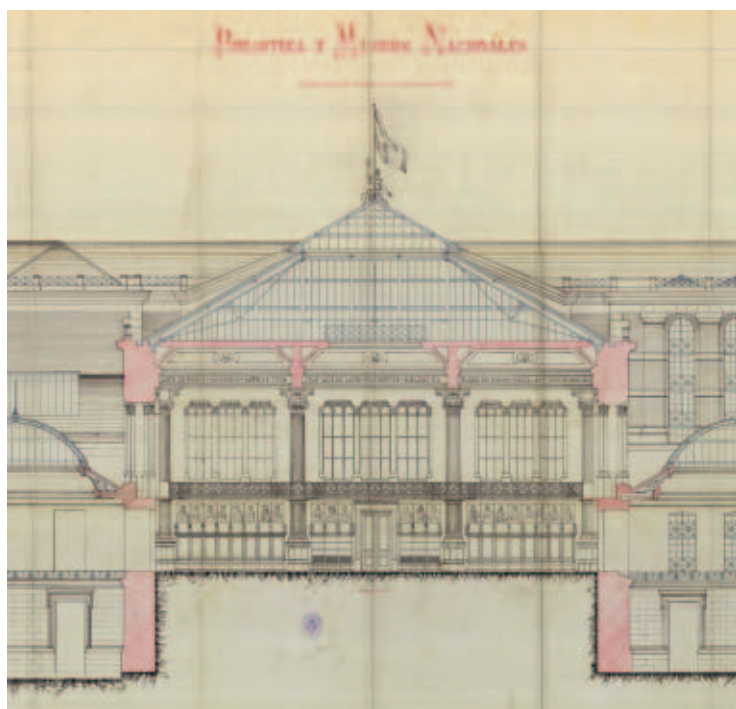
Salces explicará en su memoria que con la planta cuadrada gana en puestos de lectura, que la pérdida de altura de la sala facilitará el control de temperatura en su interior, que la iluminación natural mejora con huecos y lucernario más bajos y que el depósito de la



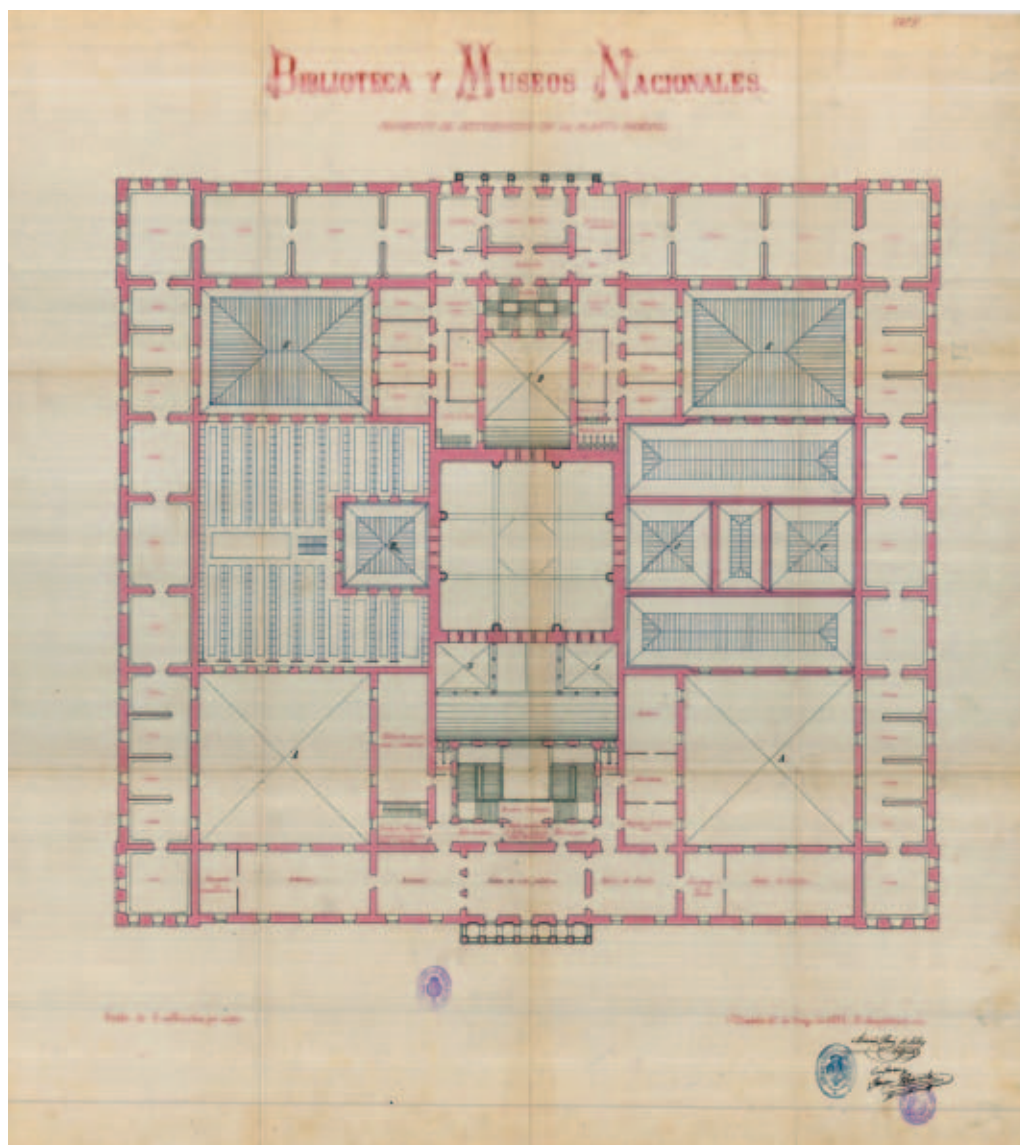
Alzados a Recoletos y Serrano y sección por sus accesos respectivos, según el proyecto firmado por Antonio Ruiz de Salces el 1º de mayo de 1885. Madrid, BNE. 17/186/28/1-3.



Sección del salón central de lectura, según el proyecto de Francisco Jareño en 1865. Madrid, BNE. 17/22/53, detalle.



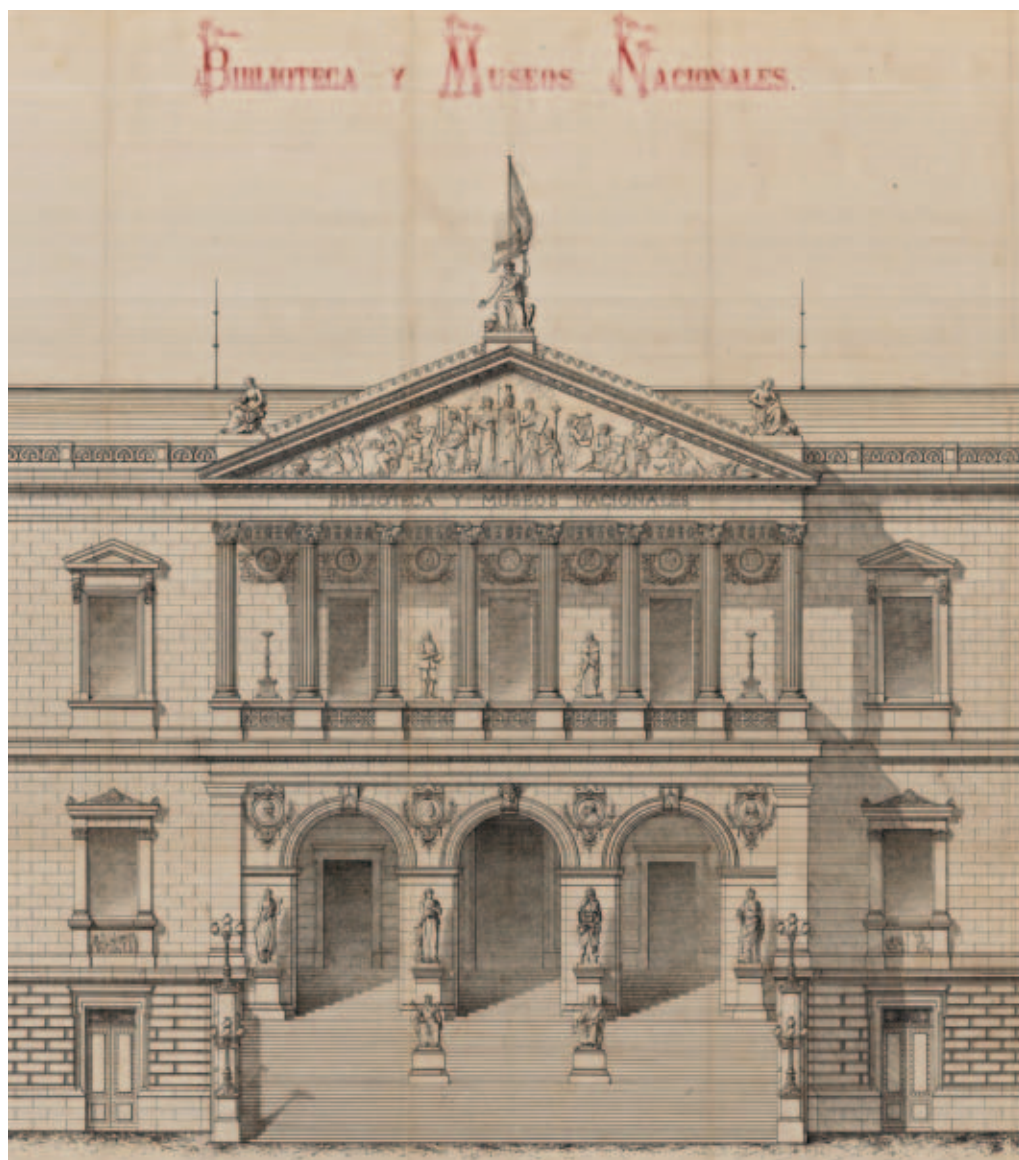
Sección del salón central de lectura, según el proyecto de Ruiz de Salces en 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160, detalle.



Planta alta del anteproyecto de Antonio Ruiz de Salces, plano firmado el 10 de enero de 1885. Madrid, BNE. Dib. 18/1/9214.

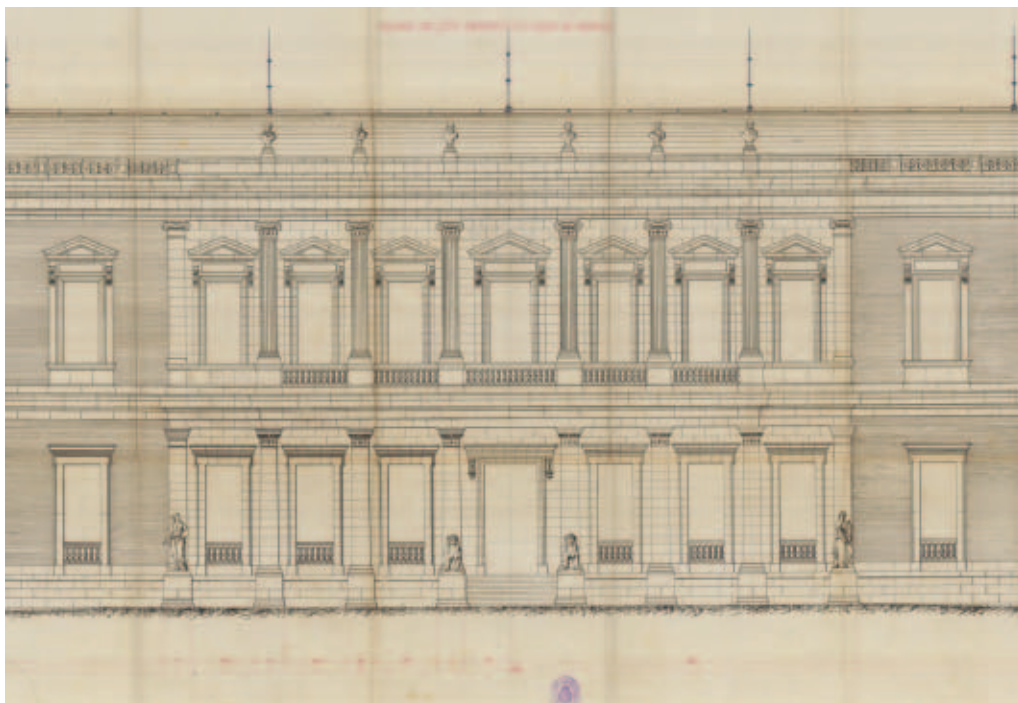
entreplanta y los cuatro niveles de librerías perimetrales que se pierden se trasladan al gran depósito general que él crea en locales contiguos al salón central.

Por otra parte, Salces también va a prescindir de la gran escalera imperial proyectada por Jareño para el vestíbulo de Recoletos. En el proyecto de 1885 aparece de nuevo una doble escalera en el espacio de ingreso, pero sin la luz viva procedente de los patios que flanqueaban las del primer proyecto de Jareño. El esquema en H que el mismo Jareño creaba para los



Detalle del alzado a Recoletos según el plano firmado por Antonio Ruiz de Salces el 1 de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.

depósitos situados a cada lado del gran salón central se mantiene al sur, pero al norte se modifica perdiendo un patio en beneficio de una mayor superficie de almacenamiento para el depósito general. En total, el edificio proyectado por Ruiz de Salces contiene diez patios coincidentes con los que aparecen en los planos firmados en 1878 por su antecesor, aunque la proporción alargada de los dos que iluminan la ancha crujía de Serrano se reduce con la aparición de una crujía lateral articulada en cuatro salas.



Detalle del alzado a Serrano del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales según el plano firmado por Ruiz de Salces el 1 de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja. 31/8160.

También las fachadas de Jareño son revisadas por Salces en su proyecto de 1885, donde introduce las reformas que considera pertinentes por gusto personal, más que por economía. Y así, los dos niveles de pórticos de ocho columnas del cuerpo central de la fachada a Recoletos, jónico y corintio con Jareño, se reducen en la obra dirigida por Salces a uno solo, de un raro orden corintio sobre un grueso muro abierto por tres grandes arcos. Además, en esa misma fachada, Salces sigue el plan de Jareño en 1868 y mantiene seis huecos a cada lado del cuerpo central, así como la supresión de la serie de pilastras del nivel de entresuelos y de los frontones que Jareño llevaba inicialmente sobre las puertas del nivel basamental.

En la planta alta que asoma a Recoletos, Salces suprime también todos los nichos enmarcados por pilastras corintias, con frontones y tondos superpuestos, de los que Jareño se servía para animar ese nivel de los alzados, ya que sus interiores eran de muros ciegos, pues confiaba a lucernarios y patios la iluminación de las galerías de la crujía perimetral dedicada a Museos Nacionales, ganando así superficie de pared para adosar o colgar las obras expuestas. Con Salces, por el contrario, la planta alta de las fachadas construidas según el proyecto de 1885 se abre con huecos de un modo más convencional y los pabellones de esquina, cuyas cubiertas crecen en altura, pierden el ventanal apilastrado de triple hueco proyectado por Jareño para verlo sustituido por tres huecos convencionales coronados por frontones.

La fachada a Serrano mantiene en el proyecto de 1885 el doble pórtico de columnas propuesto por Jareño, pero Salces desatiende o desprecia la unitaria correspondencia que su antecesor establecía con el pórtico de Recoletos, de modo que los órdenes que dibuja en su proyecto para ese alzado aportan una extraña mezcla de procedencias: un dórico romano abajo y un jónico griego arriba.

Toca ahora al proyecto de Antonio Ruiz de Salces pasar por los tamices de la censura de la época y lo hace primeramente ante la Sección de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que emite su dictamen el 10 de julio de 1885 en ausencia de Jareño, entonces de viaje por Granada y Málaga.

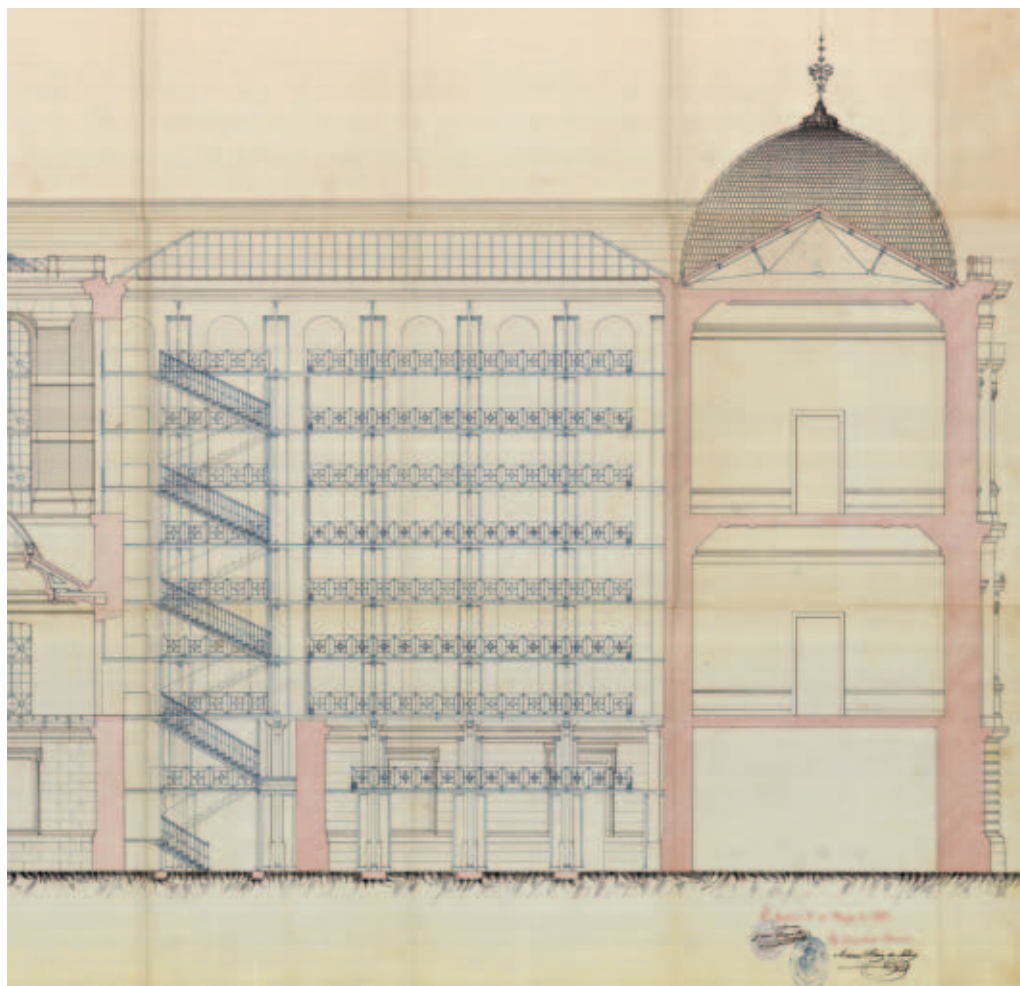
El dictamen es favorable y considera el proyecto de Salces *«digno de la aprobación del Gobierno de S.M.»*, pero no por ello la Sección deja de hacer algunas críticas de detalle a su compañero académico¹⁰⁰.

Con respecto al triple arco de acceso bajo el pórtico octástilo de Recoletos, la censura hace hincapié en lo desafortunado de incorporar escalones en el grosor del muro de fachada. Salces argumentaba que de lo contrario tendría que haber alargado la escalinata exterior hasta dejarla demasiado cerca de la verja, a lo que la Sección de Arquitectura responde que aumentando la contrahuella en un centímetro, pasándola de 14 a 15 centímetros, habría resuelto sobradamente el problema sin hacer más incómodo el uso.

También se critica otro asunto de escaleras, los tres peldaños que circundan el vestíbulo de acceso tras la entrada de los arcos, justificados, según Salces, por la altura a la que se encontró las viguetas del forjado y, en consecuencia, el nivel de esa planta, argumento también débil para los académicos, que hubieran preferido otra solución entre las posibles. Salces no consideró vinculante el dictamen de la Academia y todo lo que la Sección de Arquitectura le criticó fue construido de acuerdo con su propio criterio y en contra del de sus colegas en la de San Fernando.

Es después de conocer la aprobación del proyecto de Salces por la Sección de Arquitectura cuando Jareño toma una doble iniciativa que se concreta en dos escritos dirigidos al director general de Obras Públicas el 18 de julio de 1885¹⁰¹. En uno de ellos hace un resumen somero de lo acontecido hasta el momento y comienza dando noticia del concurso público al que concurrió y del fallo del jurado que le llevó a ser encargado de la redacción del proyecto y de la dirección facultativa. Sigue narrando las posteriores interferencias de Cayetano Rosell, su cese en la dirección de las obras por el ministro Albareda y el encargo a Antonio Ruiz de Salces del proyecto para la terminación del edificio Este, según explica Jareño, debería haber habérselo hecho *«respetando escrupulosamente todo lo construido y subordinando a ello el trazado del nuevo proyecto»*. Su texto concluye denunciando que la Sección de Arquitectura de la Academia de San Fernando se reunió estando él ausente de Madrid y sin contar ni con los antecedentes del asunto ni con los planos de su proyecto para poder valorar el de Salces. Finalmente, solicita que su proyecto sea enviado siempre junto al de Antonio Ruiz de Salces a todos los cuerpos consultivos que tengan que emitir dictamen, para que puedan cotejar uno y otro antes de hacerlo.

El segundo escrito que Jareño firma aquel 18 de julio de 1885 es una crítica personal al proyecto de Salces, cuyos planos y memoria pudo conocer en la Academia antes de que fueran



Detalle de la sección del depósito general de libros del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales según el plano firmado por Ruiz de Salces el 1 de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja. 31/8160.

devueltos al Ministerio de Fomento. De acuerdo en todo con la Sección de Arquitectura, a la que tanto Salces como él pertenecían, su primera crítica va dirigida a la supresión del pórtico bajo de columnas de la fachada a Recoletos para sustituirlo por cuatro grandes pilares y tres arcos, con escaleras encajadas en el grosor del muro. Luego desprecia las dos escaleras laterales del vestíbulo, que sustituyen a la suya central, de la que es ahora cuando dice que hubiera sido, con su galería de columnas y estatuas en el piso principal, *«el monumento más precioso y artístico de este monumental edificio [...] aprobada después de largas discusiones y consultas»*.

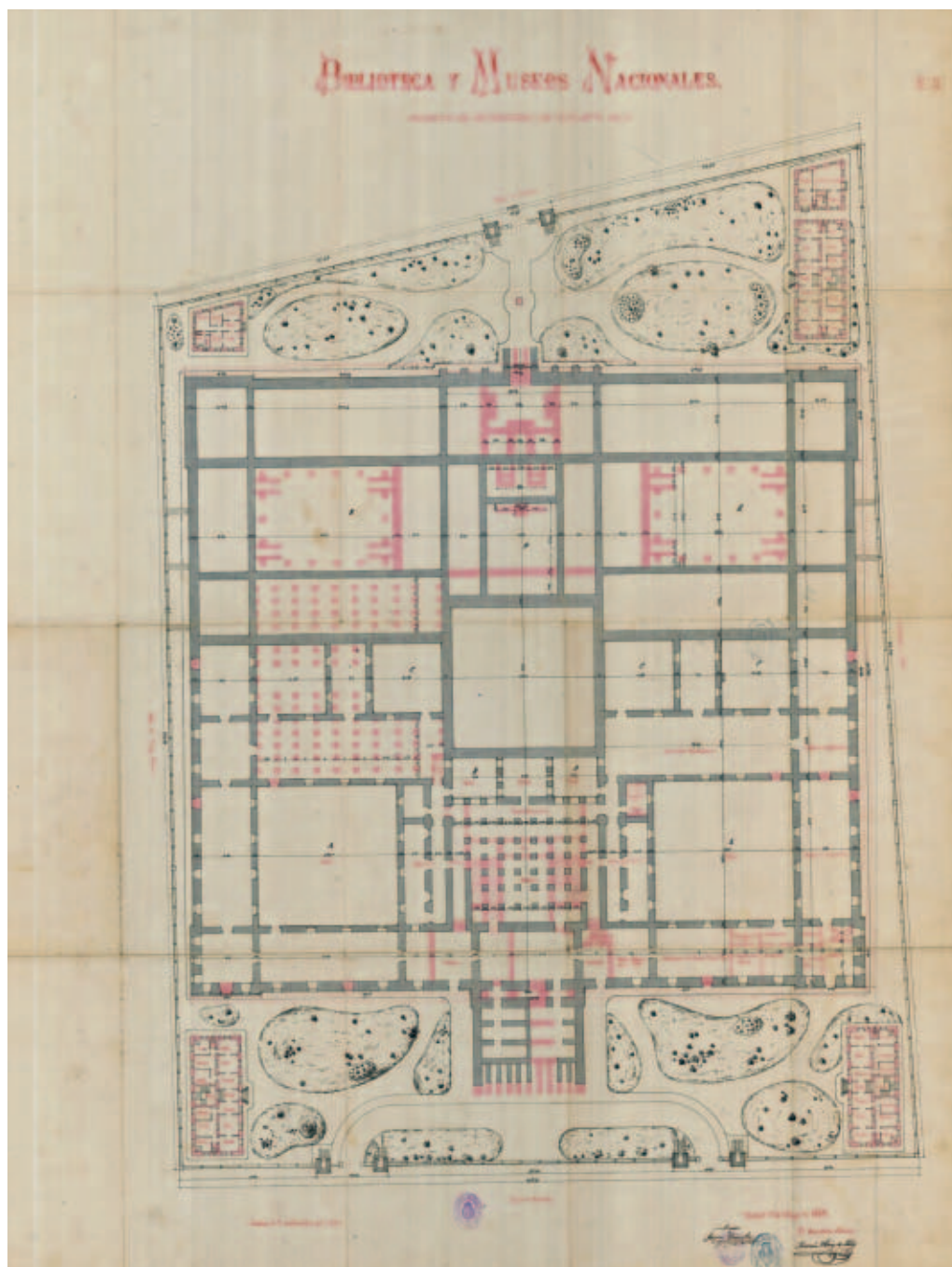
Jareño no acepta la pérdida de la forma, estructura y buena disposición del salón octogonal de lectura a cambio de un salón cuadrado. En los estudios que había realizado para sus



Retrato del arquitecto Francisco Jareño de Alarcón por Joaquín Sorolla.
c. 1890. Valencia, Museo de Bellas Artes.

proyectos, dice haber levantado los planos del Museo Británico «*con su grandioso salón de lectura*», de la Biblioteca Nacional de París y de museos y bibliotecas de Bélgica, Prusia, Austria, Sajonia, Baviera y San Petersburgo. Después critica también del proyecto de Salces que en un clima como el de Madrid cubra de hierro y cristal cinco de los patios del edificio y augura constantes obras de reparación en ellos.

Con respecto a las nuevas fachadas, descalifica los triples huecos y las cubiertas resaltadas de los pabellones de esquina y vuelve a censurar los tres arcos del centro del alzado de Recoletos por «*desarmonía, falta de estilo y proporciones*», y añade: «*Falta en todo el conjunto de la fachada el sentimiento artístico que guió al que suscribe*». Ocurre lo mismo en los frentes laterales, en la fachada a Serrano y en el cornisamiento general y la crestería que coronan el edificio, «*faltos de pureza, de proporciones y de armonía y por consecuencia de belleza*».



Planta de la cimentación general acabada por Francisco Jareño en gris y en rojo las nuevas cimentaciones necesarias para el proyecto que Ruiz de Salces firma el 1º de mayo de 1885. Incluye cinco pabellones auxiliares en las esquinas del solar para habitaciones de dependientes y salas de calderas. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.

Jareño opina que «*no deben construirse*» cinco pabellones exteriores propuestos por Salces para habitaciones de dependientes y salas de calderas y, finalmente, dice que lo gastado en la puesta en ejecución de su proyecto hasta octubre de 1884 ascendía a 5.222.281 pesetas y que con ocho millones más se terminaría su proyecto aprobado, mientras que reformar y acabar la obra siguiendo el de Salces costaría 11.658.190 pesetas.

El 23 de julio de 1885, el director general de Obras Públicas envía los dos escritos de Jareño a la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos para que se unan al expediente. Y allí quedan archivados, sin consecuencias ni efecto alguno.

Tras su censura por la Academia de San Fernando, el proyecto de Antonio Ruiz de Salces pasa a ser juzgado por la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos acompañado del proyecto de Jareño que fue aprobado antes. Cuando Álvaro Rosell conoce que se va a producir ese trámite, escribe el 27 de julio de 1885 al Ministerio de Fomento solicitando que sus planos también se remitan a la Junta, «*siendo el firmante autor de otro proyecto que ha servido de base para el del Sr. Salces en la parte que a la Biblioteca y Museo Arqueológico se refiere*»¹⁰². Dice también Rosell que lo redactó por Real Orden de 13 de mayo de 1881, aunque en realidad sabemos que ese imperativo estaba dirigido a José María Ortiz, quien tuvo la generosidad, o la tácita orden superior, de cederle la iniciativa. Lo cierto es que, en efecto, su proyecto existía y el 29 de julio de 1885 se acepta enviarlo a la Junta para que sea visto junto con los otros dos. Y no porque el de Jareño y el suyo pudieran ser preferidos al de Salces, sino por reunir antecedentes que ayuden a juzgar el que está en trámites de aprobación o devolución para ser revisado.

Por Real Decreto de 18 de junio de 1886, siendo ministro de Fomento Eugenio Montero Ríos, se dan las bendiciones oficiales al proyecto de Salces con una curiosa e irónica redacción: «*Se aprueba el proyecto formulado por el Arquitecto Don Francisco Jareño y Alarcón y modificado por Don Antonio Ruiz de Salces para la terminación del edificio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales*»¹⁰³.

Las obras se adjudicaron por Real Orden de 19 de enero de 1887 con un plazo de ejecución de cinco años. El 6 de febrero siguiente se firma el acta de replanteo aportando un plano de las plantas de los cimientos y los forjados ya realizados, así como de los muros ya elevados sobre rasante, de acuerdo con el estado en que se entrega todo al contratista D. Juan Prunedá y García para la puesta en ejecución del proyecto de Antonio Ruiz de Salces¹⁰⁴.

El programa iconográfico de la escultura de las fachadas queda aprobado y adjudicado a una larga nómina de escultores en el verano de 1891. Sus producciones serán recibidas e instaladas entre 1892 y 1894, con la excepción del conjunto escultórico del frontón de la Biblioteca Nacional¹⁰⁵. Adjudicado a Agustín Querol el 28 de noviembre de 1892, con un plazo de tres años para su ejecución, no fue colocado en su lugar hasta diez años y medio más tarde¹⁰⁶.

En cuanto al edificio, los reyes lo inauguraron el martes, 11 de noviembre de 1892, con motivo de la Exposición Histórico-Americana, que fue una de las iniciativas programadas en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento¹⁰⁷.

El sábado anterior, 8 de octubre, había muerto en Madrid Francisco Jareño, que pudo llegar a ver acabadas las fachadas del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales para confirmar



Modelo de Agustín Querol para las esculturas del frontón del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Madrid, BNE. 17/228/46.

qué lejos estaba el resultado construido del que él había imaginado en el mejor y más ambicioso proyecto de toda su carrera.

Pasados los actos del centenario, el 18 de julio de 1893 se realizó la recepción provisional de las obras al contratista Pruneda, que tuvo que realizar las reparaciones y arreglos que se mencionaron en el acta. Poco después, por Real Orden de 22 de julio siguiente se determina la distribución del edificio del siguiente modo¹⁰⁸:

- 1ª. La Biblioteca Nacional ocupará toda la parte del piso entresuelo desde la fachada de Recoletos hasta la línea AB marcada en un plano adjunto, con entrada por la gran escalinata.
- 2ª. El Museo Arqueológico ocupará el resto del piso entresuelo con entrada por la calle de Serrano y además la parte correspondiente del piso principal, de acuerdo con otro plano adjunto a la real orden.
- 3ª. El resto del piso principal se destinará a Museo de Pintura del Arte Moderno, pero sin separación del Arqueológico y con entrada por la escalinata de Recoletos.
- 4ª. El piso bajo se destinará en la mitad que da fachada a la calle de Villanueva al Departamento de libros y encuadernación de la Biblioteca Nacional y en la mitad que da fachada a la calle de Jorge Juan a depósitos del Museo Arqueológico.

El último punto determina que la custodia del edificio se encomendará a guardias especiales que se alojarán en tres pabellones exteriores contruidos al efecto, cosa que nunca se hizo. Pero el resto de lo estipulado comienza en seguida a ser llevado a efecto mediante las obras correspondientes.

En 1894 comienza a plantearse el traslado de las colecciones del Arqueológico desde el Casino de la Reina a la nueva sede en la que, con acceso exclusivo por la calle de Serrano, queda ya instalado el Museo en 1895¹⁰⁹. Para entonces, un muro continuo de dirección norte-sur señala en el piso entresuelo la frontera entre Biblioteca y Museo, con dos patios cubiertos y el acceso exclusivo desde la calle de Serrano asignados al Arqueológico y siete patios, tres de ellos



Vista del patio interior del depósito de libros proyectado por Ruiz de Salces. Madrid, BNE. 17/228/14.

cubiertos, y el acceso exclusivo desde el paseo de Recoletos asignados a la Nacional. Esta, por su parte, realiza en 1895 el traslado de sus fondos desde la que fue casa de Alcañices a su nueva sede.

Mientras, un viejo candidato a compartir espacios había encontrado su lugar en el Palacio de Biblioteca y Museos. El 16 junio de 1894 Salces había remitido a la Dirección General de Instrucción Pública el presupuesto para instalar el Archivo Histórico Nacional en varias salas de la esquina noroeste de la planta principal¹¹⁰. Procedentes de la Academia de la Historia,



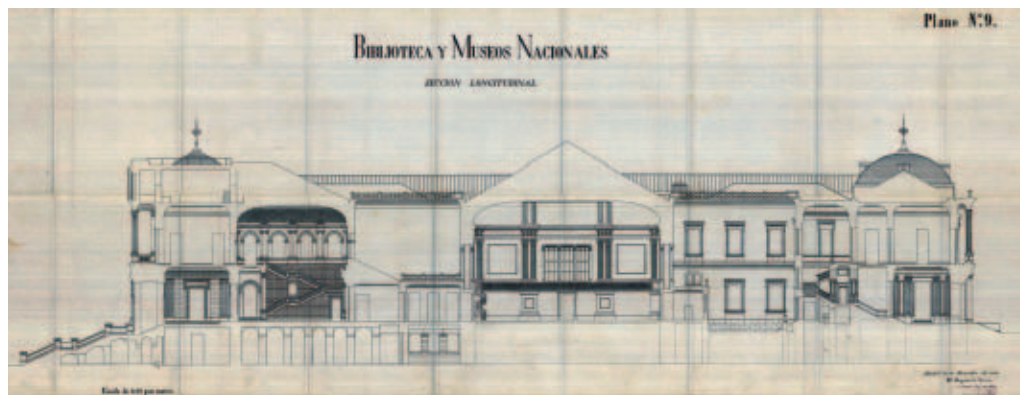
Alzado a Recoletos tal como había sido construido según el proyecto de liquidación firmado por Antonio Ruiz de Salces el 31 de diciembre de 1895. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8162.



Alzado a Serrano tal como había sido construido según el proyecto de liquidación firmado por Antonio Ruiz de Salces el 31 de diciembre de 1895. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8162.

sus fondos quedan desde 1896 organizados en tal localización, donde permanecerán hasta que en 1953 pasen al edificio de nueva planta que hoy ocupan.

Como colofón de todo este proceso, Antonio Ruiz de Salces dirige nuevos trabajos de albañilería, carpintería y pintura para la redistribución y el acabado interior de las salas¹¹¹, proyecta la instalación de dos ascensores en el depósito general de libros¹¹², diseña el mobiliario para el salón central de lectura¹¹³, armarios y librerías de hierro con la obsesión por la incombustibilidad del edificio¹¹⁴, de modo que el 5 de julio de 1895 puede firmar con el constructor Juan Pruneda el acta de recepción definitiva de las obras¹¹⁵.



Sección este-oeste por los accesos principales del edificio tal como había sido construido según el proyecto de liquidación firmado por Antonio Ruiz de Salces el 31 de diciembre de 1895. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8162.

El 31 de diciembre de ese mismo año Salces firma el proyecto de liquidación, que incluye planos que representan las plantas del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales junto a los alzados de Recoletos y Serrano y a una sección general por esos accesos, tal como todo ello había quedado construido ¹¹⁶. Cotejando esos planos con los presentados por el mismo Salces en 1885 se encuentran algunas diferencias de detalles y acabados, por ejemplo en relación con los paramentos de fachadas exteriores y patios, que pasan de tener dibujado un despiece de sillares a estar revestidos de ladrillo; y por ejemplo en relación con el trazado y la envolvente de la doble escalera del acceso desde Recoletos. También en relación con el vestíbulo del Museo Arqueológico, donde se dibujan en 1895 unas pilastras jónicas de gusto griego que no aparecían en 1885 y que articulan todavía hoy los paramentos interiores de la planta baja, con acceso a través del pórtico dórico romano que flanquean dos esfinges aladas de bronce.

Tras las necesarias labores de amueblamiento acorde con su destino, el 16 de marzo de 1896 se abren al público las puertas de la Biblioteca Nacional en su actual sede del paseo de Recoletos, pero no por ello se detuvieron las obras en ella ¹¹⁷. Librerías de pino y nogal colonizan las salas hasta 1898. La habilitación de espacios para el Museo de Arte Moderno en la esquina suroeste de la planta principal dura hasta 1897 y tiene reformas en 1900, ya fallecido Ruiz de Salces, para recibir cuadros de Carlos de Haes ¹¹⁸.

Las constantes reparaciones que van a ser necesarias en las cubiertas de cristales de los patios árabe y romano del Museo Arqueológico, auguradas por Jareño ya en 1885, están en junio de 1900 bajo la dirección del arquitecto Pascual Herráiz y siguen en 1901 dirigidas por Mariano Belmás ¹¹⁹. Con ellas el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales entra en el siglo XX.

EL SIGLO XX

En 1905, por real orden se dispone que las obras de arte del siglo XIX existentes en el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales sean devueltas a sus centros de procedencia, lo cual va a liberar en la planta alta del edificio un buen número de salas que serán finalmente ocupadas por la Biblioteca Nacional.

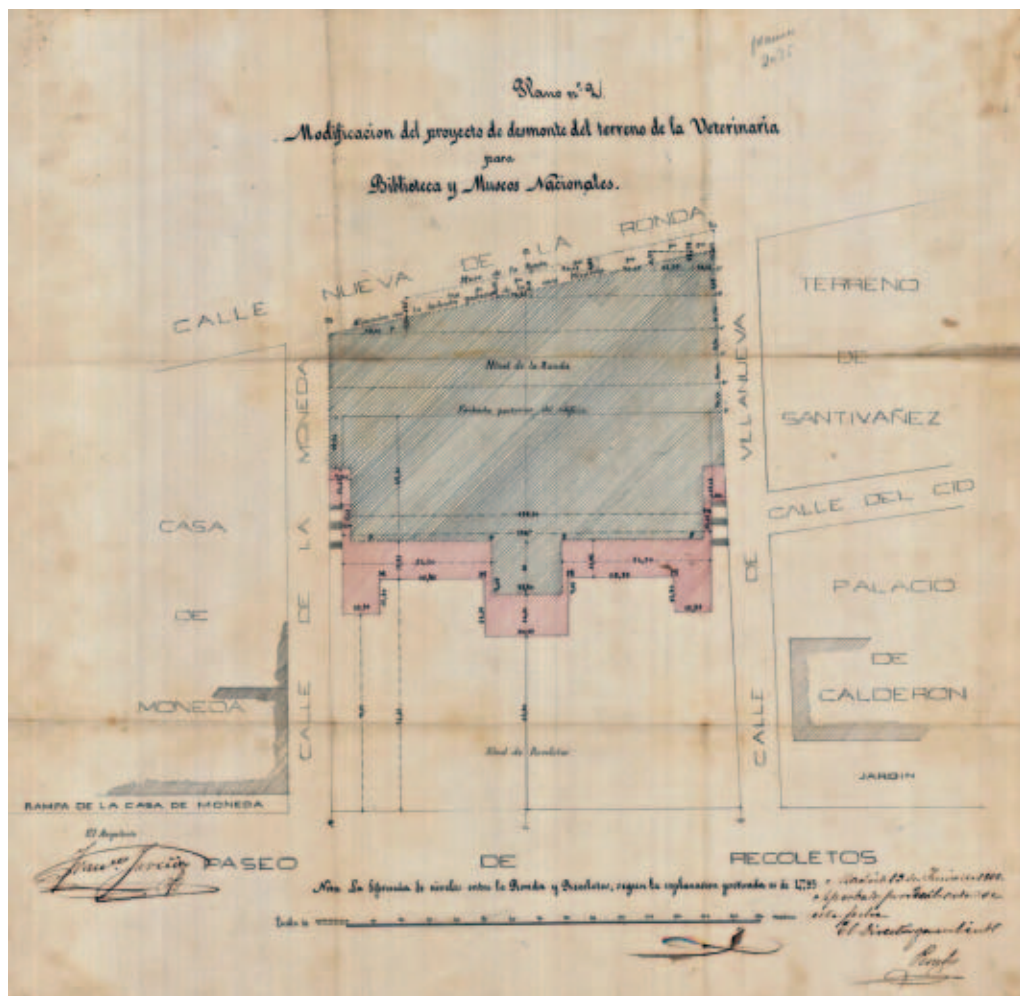
Poco más de cincuenta años después se producirán las primeras iniciativas de reforma interior de la obra original, que afectarán al espacio más valioso y singular de los proyectados por Antonio Ruiz de Salces para la Biblioteca. Siendo Luis Moya Blanco el arquitecto conservador desde su nombramiento como tal en 1930, a partir de 1959 comienza la ampliación por fases del depósito general de libros¹²⁰. Al final de esta intervención se habrá conseguido triplicar la inicial capacidad, pero a costa de perder la hermosa estructura de columnas, vigas y forjados metálicos imaginada por Salces, fabricada en Altos Hornos de Bilbao y construida, con un proyecto reformado, por el carpintero del hierro, discípulo de Gustav Eiffel, Bernardo Asins Serralta.

Años más tarde, tras un proceso de consultas y estudios previos iniciados en 1983, coincidiendo con la declaración de monumento histórico artístico del edificio creado por Jareño y Ruiz de Salces, en 1987 se aprobó el Plan Director de Obras de Reforma de la Biblioteca Nacional, redactado por los arquitectos Estanislao Pérez Pita y Jerónimo Junquera. Al año siguiente comenzó la ejecución de la primera fase de las cuatro programadas. Las dos iniciales se dieron por concluidas en 1992 y ya entonces comenzaron a utilizarse los espacios remodelados. El final de la última fase y, con ella, de la terminación de la reforma interior, que amplió en más de 15.000 m² la superficie disponible, llegó en el año 2000, cuando en diciembre el resultado de las obras fue inaugurado por los Reyes.

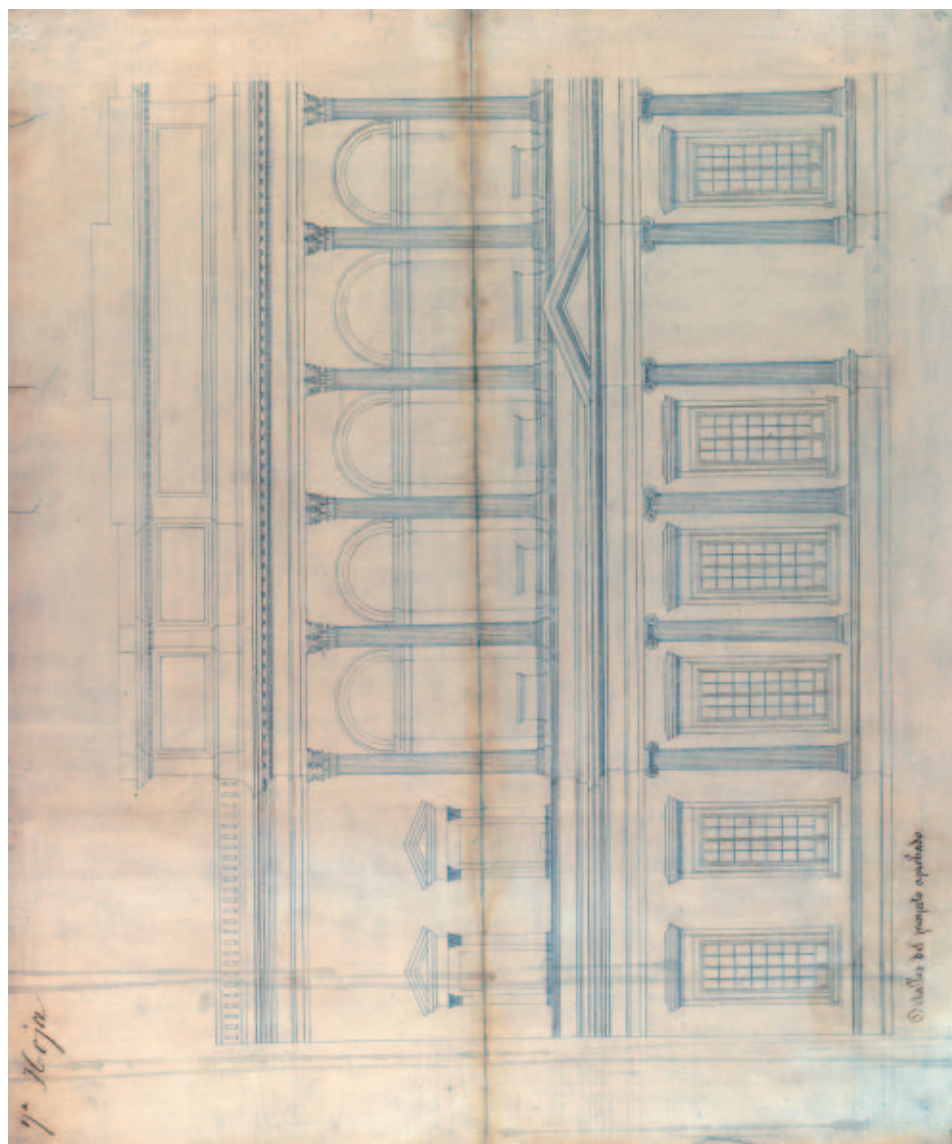
Como dato final de esta historia, la Biblioteca Nacional tiene en Alcalá de Henares un depósito complementario que se localiza en un conjunto de edificios proyectado por el arquitecto Francisco Fernández-Longoria. Las obras de esta nueva sede comenzaron en 1988, en terrenos que fueron de la Universidad de Alcalá, y está hoy compuesta por seis torres de almacenes de conservación y un edificio anexo destinado a la atención al público.

APÉNDICE DOCUMENTAL

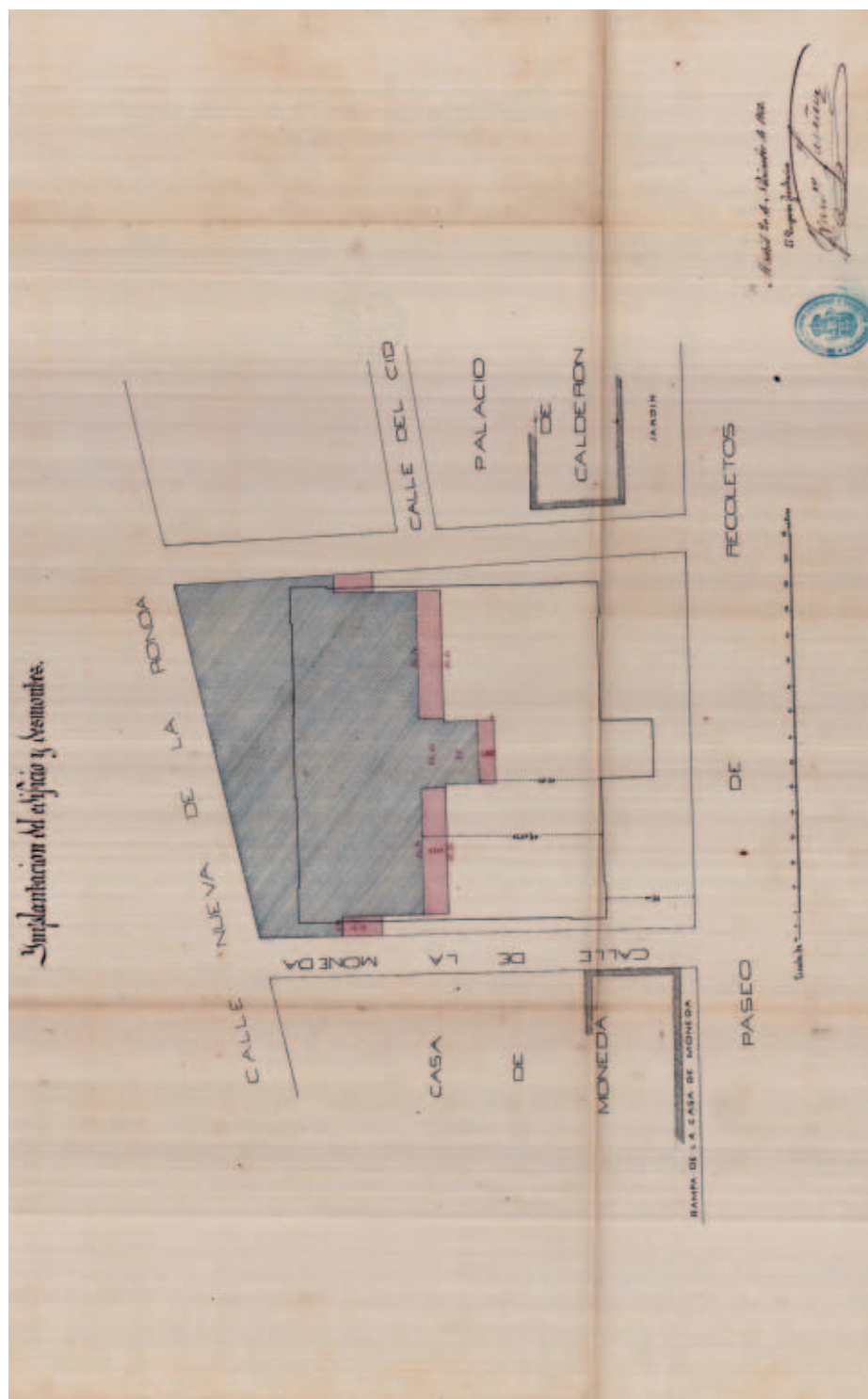
Francisco Javier de Alarcón



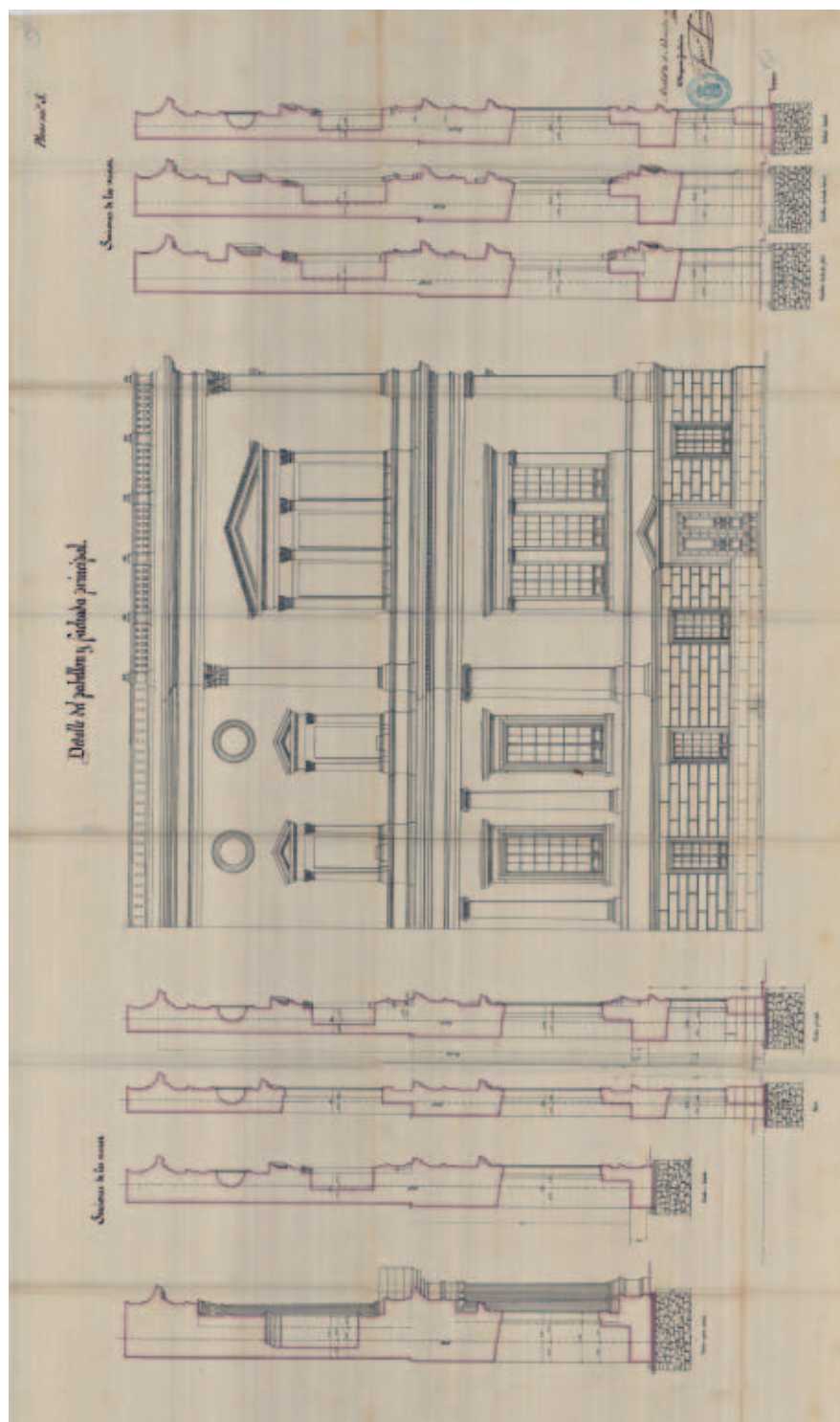
Planta de implantación del primer proyecto de Jareño para el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, con la modificación de los desmontes. Plano firmado sin fecha por Francisco Jareño y aprobado por Real Orden de 13 de junio de 1865. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8151.



Detalle de la fachada oriental hacia la calle de Serrano del edificio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales, según proyecto de Francisco Jareño aprobado por Real Orden de 10 de junio de 1865. Madrid, BNE. Dib/18/1/9216.



Plano de implantación del Palacio de Biblioteca y Museo Nacionales que refleja la posición del primer proyecto aprobado y la del posterior proyecto que sitúa el edificio en el centro de la manzana con dimensiones 135,58 x 124,28 metros. Plano firmado por Francisco Jareño el 20 de noviembre de 1866. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8156.

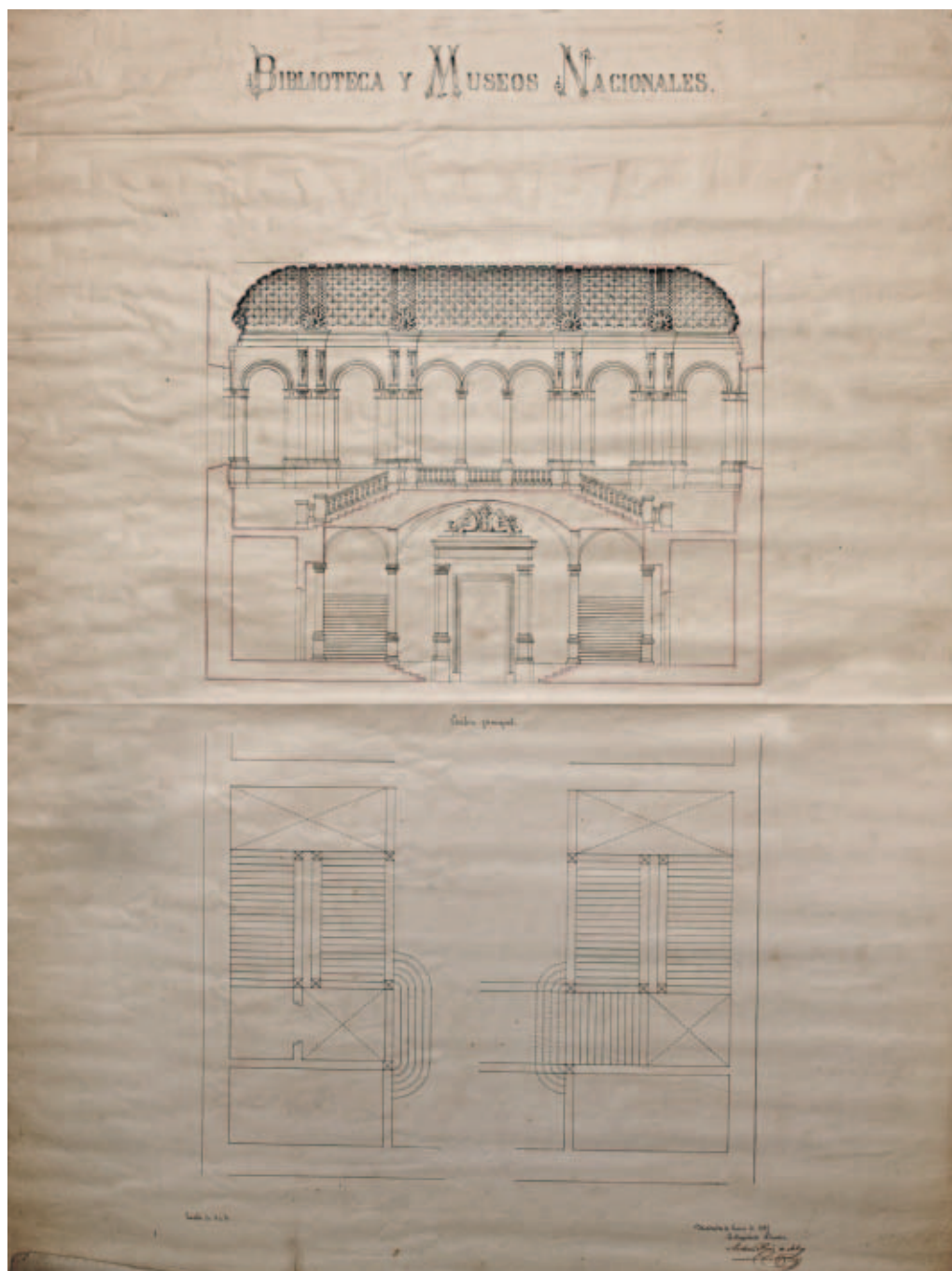


Secciones por diferentes huecos y detalle de alzado a Recoletos del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales. Plano firmado por Francisco Jareño el 20 de noviembre de 1866. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8156.

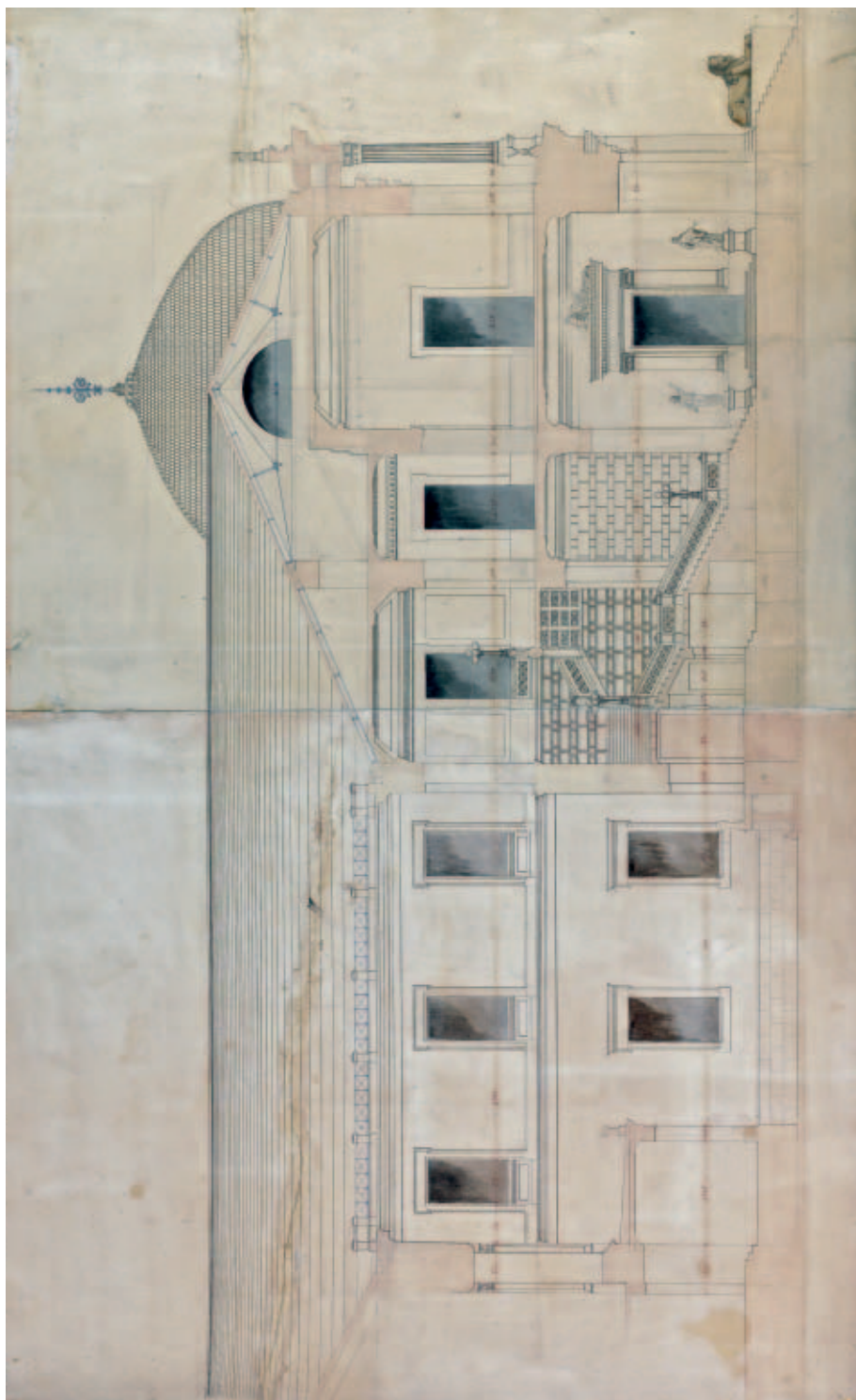
Antonio Ruiz de Salces



Sección transversal, mirando hacia poniente, del vestíbulo de acceso a la Biblioteca Nacional según el anteproyecto de Antonio Ruiz de Salces en enero de 1885. Madrid, BNE. Dib/18/1/9217.



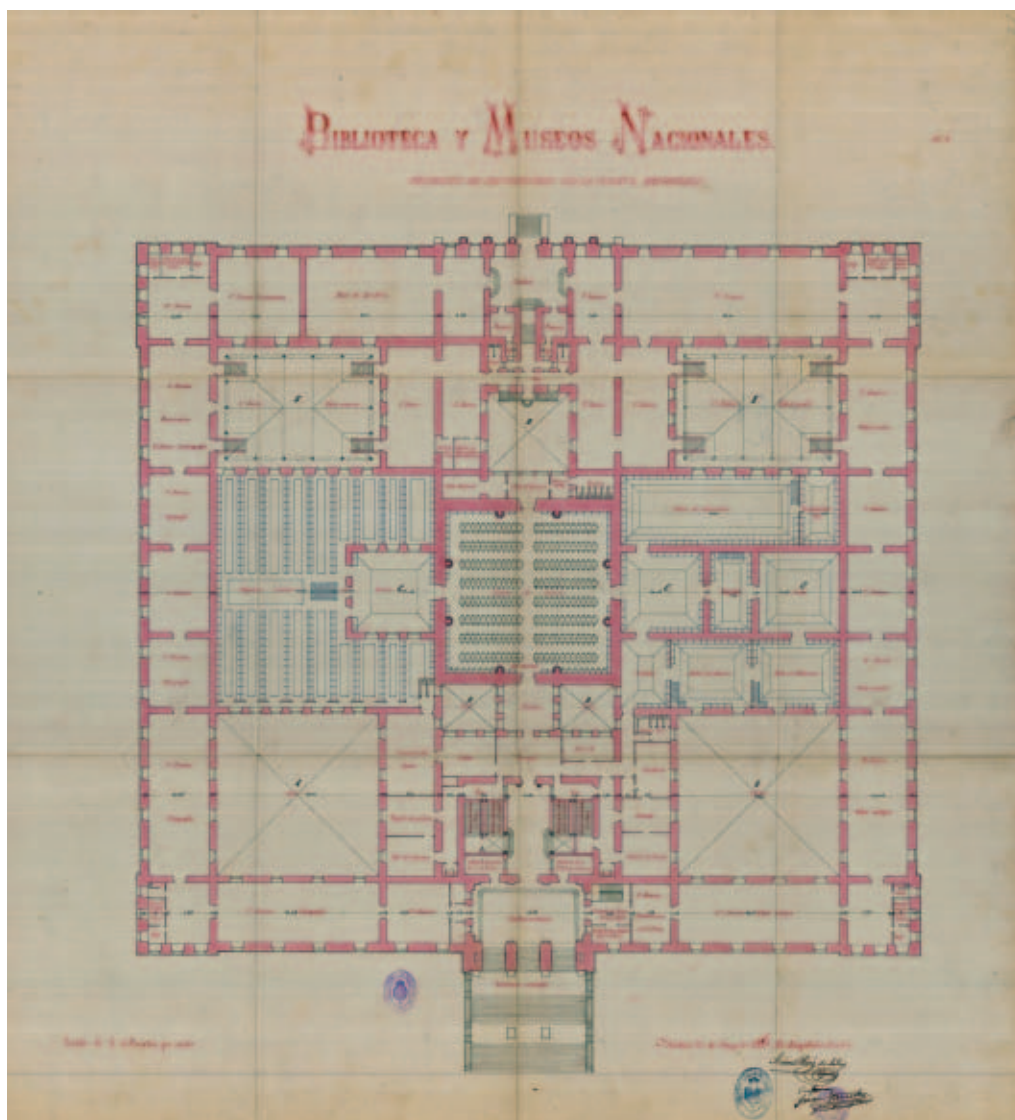
Plano con sección transversal, mirando hacia poniente, y planta del vestíbulo de la Biblioteca Nacional. Firmado por Antonio Ruiz de Salces en Madrid, a 10 de enero de 1885. Madrid, AMAN. C-3-2a Carp22.



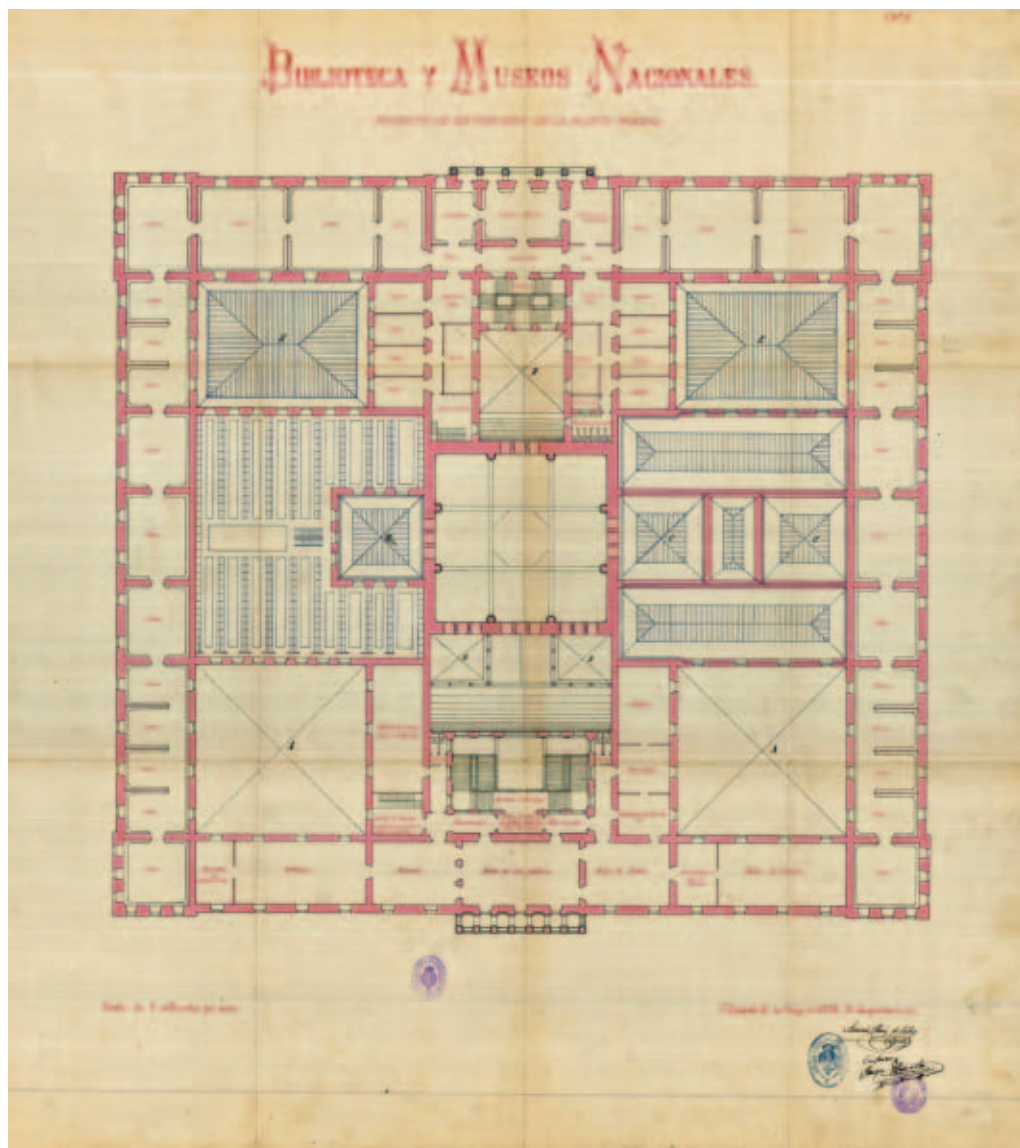
Sección transversal del vestíbulo de acceso al Museo Arqueológico según el anteproyecto de Antonio Ruiz de Salces en enero de 1885. Madrid, BNE. Dib/18/1/9218.



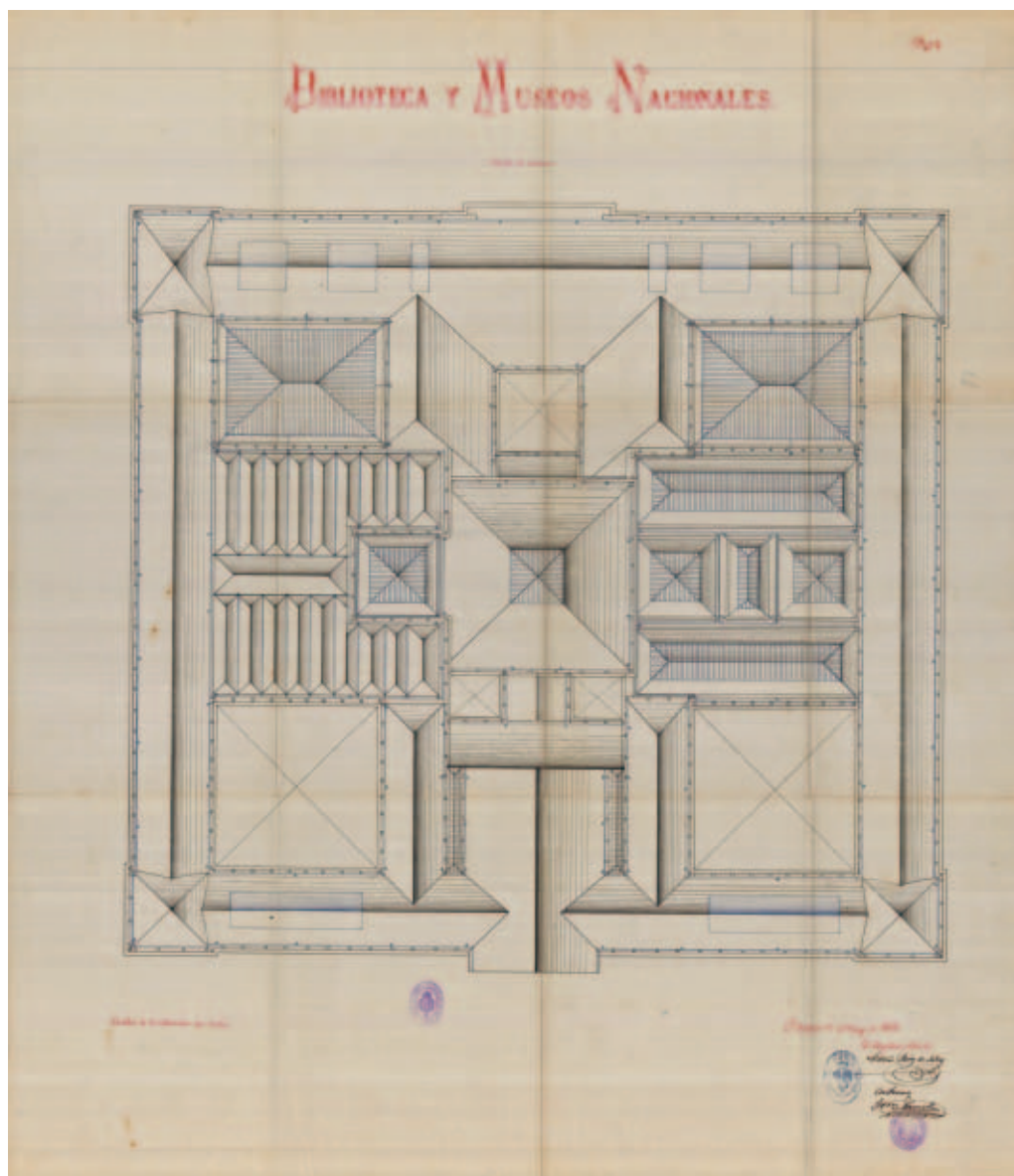
Alzado de pabellón de esquina del edificio de Biblioteca y Museos Nacionales, firmado por Antonio Ruiz de Salces en Madrid, a 10 de enero de 1885. Madrid, AMAN. C-3-a Carp37.



Planta entresuelo al nivel de la calle de Serrano. Proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



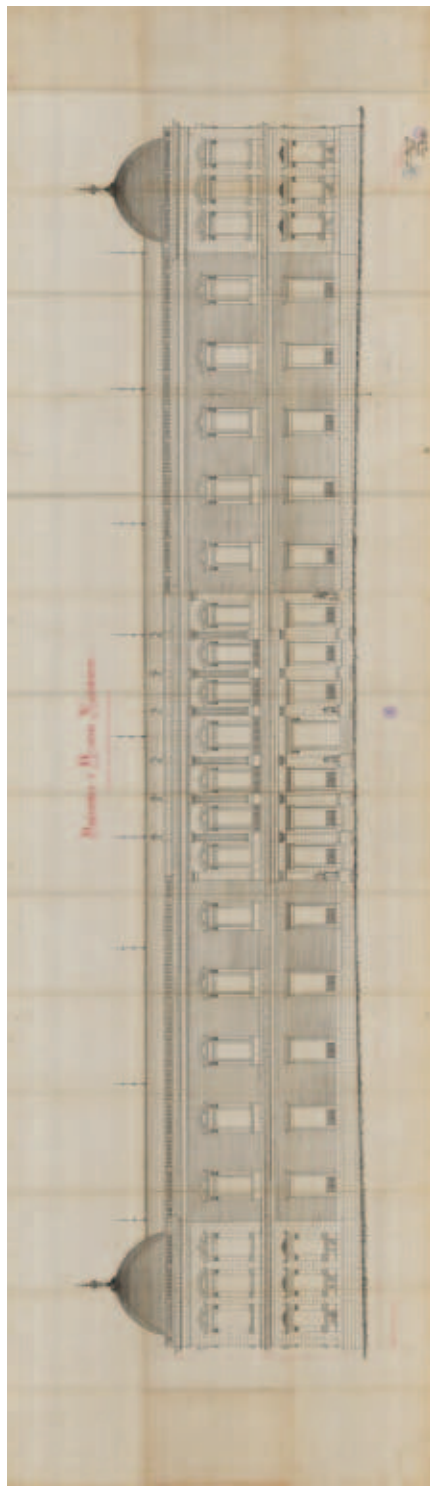
Planta alta. Proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



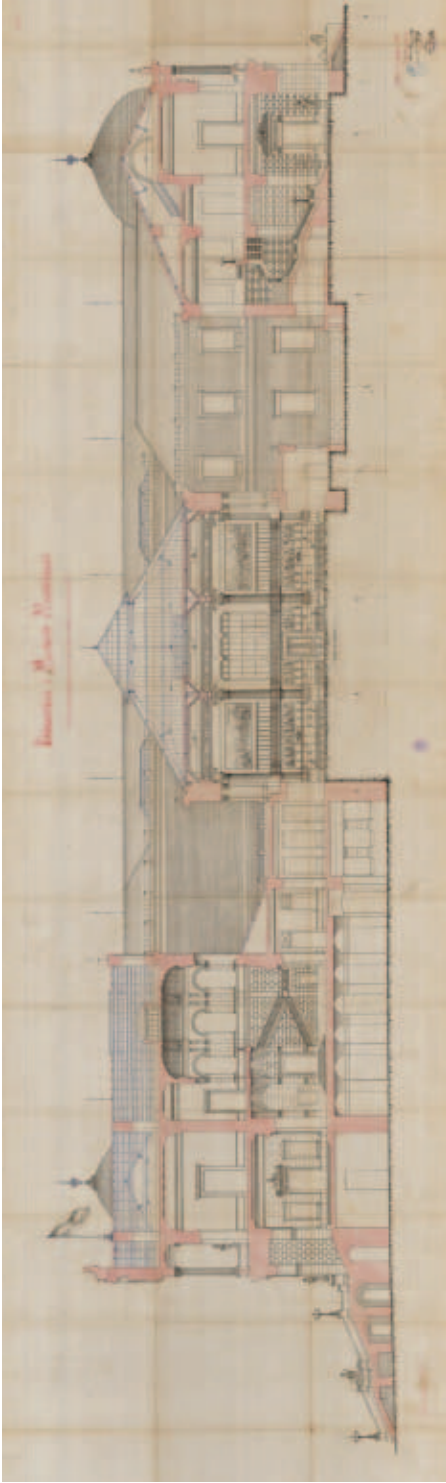
Planta de cubiertas con cinco patios acristalados y otros cinco abiertos. Proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



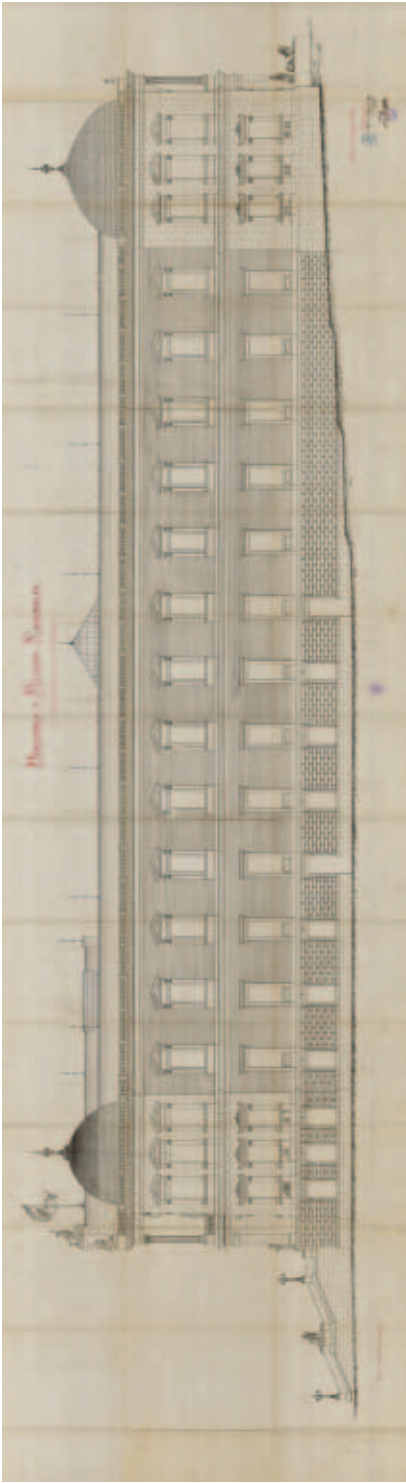
Alzado a Recoletos del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



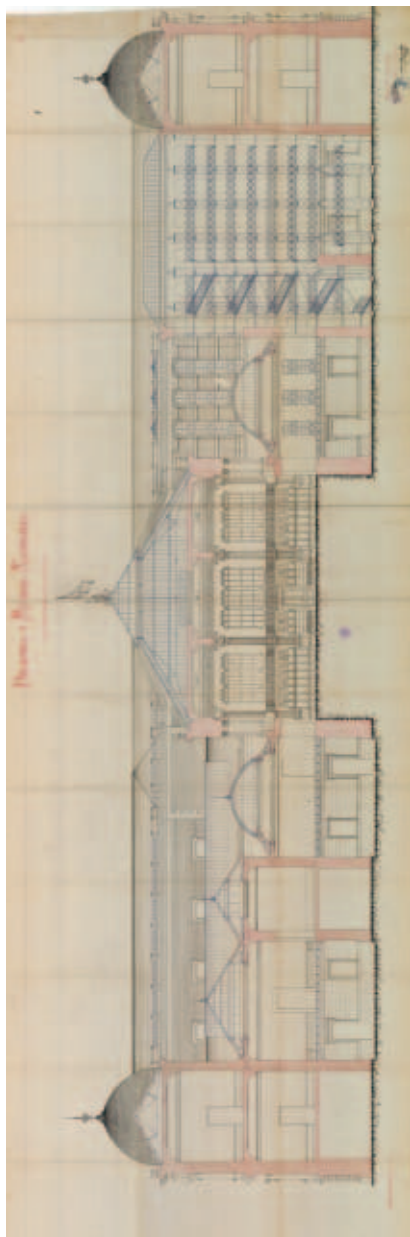
Alzado a Serrano del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



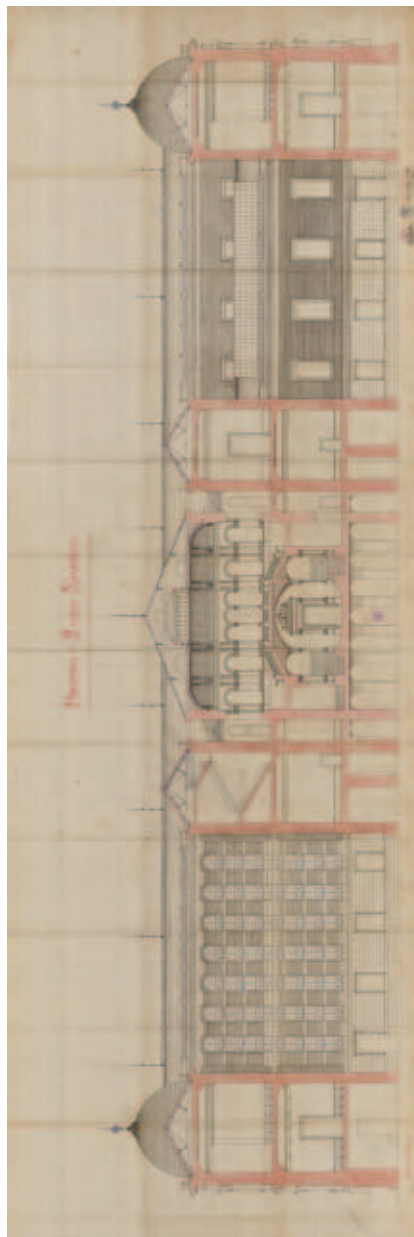
Sección este-oeste del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



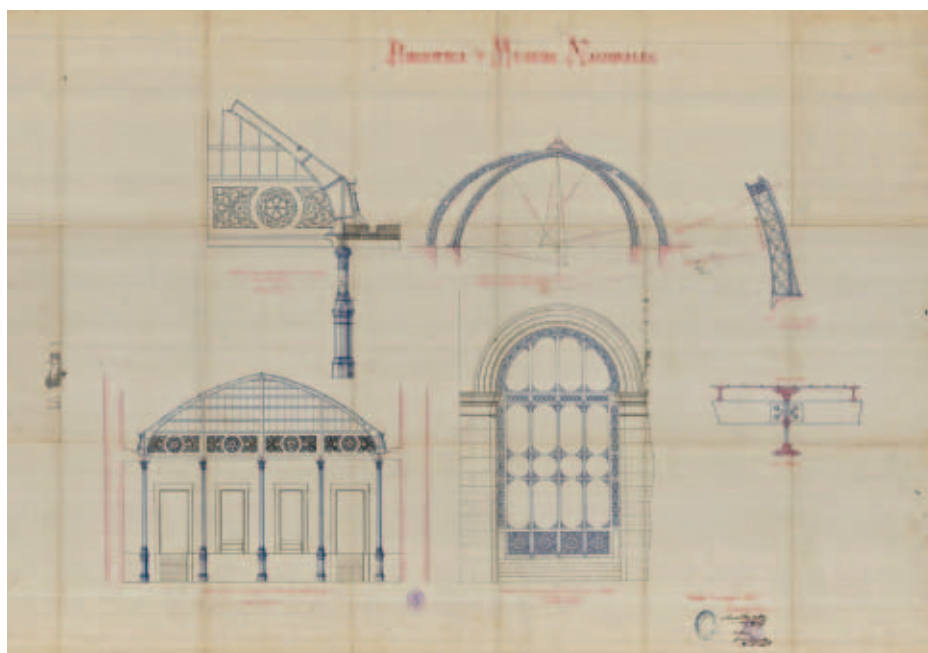
Alzado a Villanueva del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



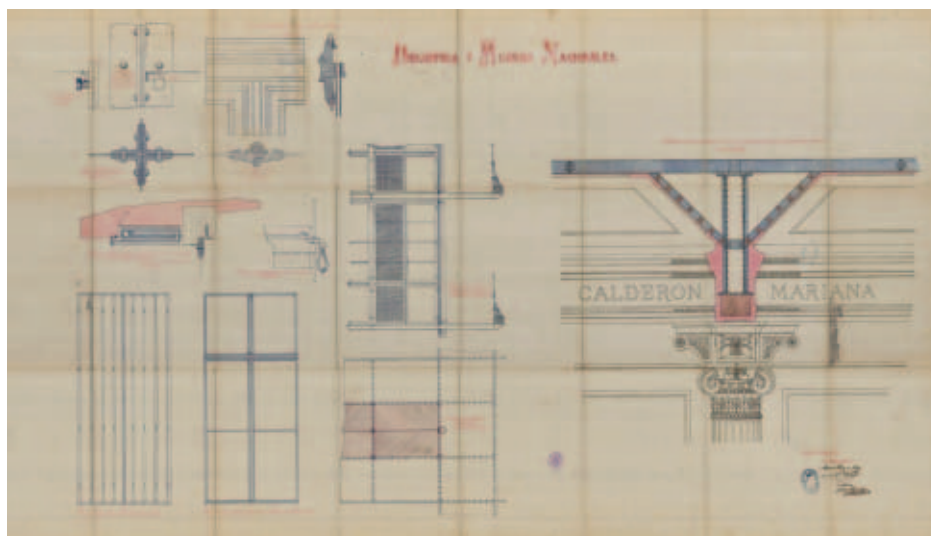
Sección norte-sur por el salón central de lectura y el depósito general de libros del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



Sección norte sur por el vestíbulo de acceso desde Recoletos del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8160.



Detalles de soportes, armaduras y carpinterías de hierro para los cupulines angulares, los patios de cristales y la escalera del Museo Arqueológico. Proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1 de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8161.



Detalles de armarios-librería con galerías de paso para el depósito central de libros y capitel, entablamento y sección de viga maestra para la construcción del techo de salón central de lectura de la Biblioteca Nacional. Proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, AGA. Caja 31/8161.



Detalle de capitel, entablamento y sección de viga maestra del techo del salón central de lectura de la Biblioteca Nacional, según proyecto de Antonio Ruiz de Salces. Madrid, AMAN. C-3-4b Carp37.



Detalle del pedestal y el arranque de una de las columnas adosadas del salón central de lectura de la Biblioteca Nacional, según proyecto de Antonio Ruiz de Salces. Madrid, AMAN. C-10-h Carp35.

DOS APUNTES BIOGRÁFICOS

FRANCISCO JAREÑO DE ALARCÓN

(Albacete, 24 de enero de 1818 - Madrid, 8 de octubre de 1892)



Retrato del arquitecto Francisco Jareño de Alarcón por Heraclio Gautier (ca. 1875). Madrid, BNE. 17/209/6.

Realizó estudios en el seminario de San Fulgencio de Murcia hasta los 24 años. En 1842 se trasladó a Madrid y comenzó su formación como arquitecto en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la continuó después en la Escuela Especial de Arquitectura, creada en 1845. El 18 de octubre de 1848 ganó por oposición una pensión extraordinaria para seguir estudios en Roma, a donde llegó el 29 de noviembre del mismo año. Tras trece meses en Sicilia, en 1850 y 1851, y más de cuatro años de pensionado, a su regreso a España consiguió en octubre de 1852 una plaza de profesor ayudante en la Escuela de Arquitectura, plaza que

desde 1853 se denomina profesor agregado. En abril de 1853 se le autorizó una pensión extraordinaria para viajar por Francia, Inglaterra y Alemania durante los meses de las vacaciones de verano, pero no llegó entonces a realizar esos viajes debido a una grave enfermedad.

Obtuvo el título de arquitecto por Real Orden de 21 de enero de 1854, leída en la junta general celebrada por la Academia de San Fernando el 5 de marzo, sin necesidad de someterse a ejercicios previos por haber sido pensionado en el extranjero. Poco después ganó por oposición la cátedra de *Historia de la arquitectura y análisis de los monumentos* por Real Orden de 26 de mayo de 1855.

Durante los comienzos de su vida profesional fue premiado por sus trabajos en la Exposición Universal de París de 1855 y en la de Bellas Artes de Madrid de 1856. Su primera obra conocida consistió en la reforma y habilitación en Aranjuez de la Casa de la Flamenca como Escuela de Agricultura, obra inaugurada en septiembre de 1856. En 1857 proyectó la rehabilitación del que fue convento de agustinos de Albacete como Audiencia Territorial (derribado). En fechas posteriores dio proyectos no construidos para Escuelas de Instrucción primaria, Ministerio de Fomento y Cárcel de Audiencia en Madrid, donde dirige el final de las obras de nueva planta de la Casa de la Moneda (1856-1861, proyectada por Nicomedes Mendívil, obra desaparecida para dejar su solar a la actual plaza de Colón), el Tribunal de Cuentas (1860-1863), el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales (1863-1881), la Escuela de Veterinaria (1877-1881, hoy I.E.S. Cervantes, en terrenos del que fue Casino de la Reina), el Asilo-Hospital del Niño Jesús (1879-1885) y el Instituto Cardenal Cisneros (1877-1883, junto a la Universidad Central del Noviciado).

Arquitecto del Ministerio de Fomento desde 1857 y del de Hacienda desde 1864, mediante orden el 13 de enero de 1872 recibió de la dirección general de Instrucción Pública el encargo de estudiar el proyecto, no realizado, de reforma del templo de San Francisco el Grande para Panteón Nacional de españoles célebres. Jareño intervino después en numerosas obras de conservación y reforma de edificios históricos, singularmente en la fachada norte y el cuerpo absidal del Museo del Prado (1875-1892), en el teatro anatómico y otras dependencias de la Facultad de Medicina de San Carlos (1876-1886) y en el Instituto de San Isidro, que alojaba desde 1847 la Escuela de Arquitectura, para el que dio en 1876 proyecto de rehabilitación interior y de reforma de fachada, recrecida en una altura hacia la calle de los Estudios, tal como hoy se encuentra.

El 10 de junio de 1867 Jareño ingresaba en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la plaza vacante dejada por el fallecimiento de Martín López Aguado, con un discurso titulado *De la arquitectura policrómata*, al que respondió José Amador de los Ríos. Viajó en 1867 por diferentes países europeos para recopilar información sobre bibliotecas y aplicarla al proyecto de la Nacional del paseo de Recoletos y fue nombrado socio honorífico de la Sociedad Central de Arquitectos de Berlín. En 1876 Jareño realizó un nuevo viaje, esta vez a París, dedicado también a conocer bibliotecas públicas.

Comendador de las órdenes de Carlos III (1865) e Isabel la Católica (1866), gran cruz de la orden civil de María Victoria (1872), director de la Escuela Superior de Arquitectura (entre febrero y octubre de 1875), cruz de segunda clase con collar de la orden de la Corona de Prusia (1877), desde 1888 era académico inspector facultativo de construcciones civiles del Distrito Central.

De su matrimonio con Teresa Sanz y Lafita († 24 de enero de 1878), hija única de Atilano Sanz Pérez († 2 de mayo de 1868), que era arquitecto, académico de San Fernando y profesor de dibujo en la Escuela Especial de Arquitectura, nacieron cuatro hijos: Eloísa († 1872), Alejandro († 1887), abogado e industrial, Carolina († 21 de abril de 1887), casada con el arquitecto José Ridocci Calatayud († 6 de septiembre de 1914), y Adelaida († 23 de agosto de 1910) (*).

Francisco Jareño murió en Madrid, en casa propia, calle de Atocha número 94, piso principal, y fue enterrado en la Sacramental de San Isidro (patio IV, galería 16, nicho 167). En la sesión ordinaria de la Academia de San Fernando celebrada el lunes 10 de octubre de 1892, el elogio de Jareño lo hizo de oficio el pintor Pedro de Madrazo sin que ninguno de los tres arquitectos presentes –Antonio Ruiz de Salces, Francisco de Cubas y Simeón Avalos– tuviera ninguna intervención.

FUENTES DOCUMENTALES

Sobre su pensionado: AASF. Leg. 1-49-7. AGA. Educación. IDD (5) 1.03-31/14877.

Sobre su titulación como arquitecto: AASF. Leg. 2-14-4.

Expedientes personales:

AGA. Caja 32/10874, exp. 122 (antiguo Leg. 9638).

AGA. Educación. Caja 31/14877.

AHN. Fomento. Leg. 334/29.

Gaceta de Madrid, n.º 256, jueves, 12 de septiembre de 1872, p. 761.

BIBLIOGRAFÍA

---. "Apéndice. Datos biográficos del Académico Excmo. Sr. D. Francisco Jareño y Alarcón", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, t. XVII, 170, 1897, pp. 316-320.

---. *La Correspondencia de España*, 1 de octubre de 1867.

---. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 15 de enero de 1872.

---. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 20 de septiembre de 1876.

LAYUNO ROSAS, María Ángeles

"Jareño y Alarcón, Francisco", en AA.VV.: *Diccionario biográfico español. Madrid, Real Academia de la Historia*, 2011, t. XXVII, pp. 699-703.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro

---. *Proyectos y obras para el Museo del Prado. Fuentes documentales para su historia*. Madrid, MEC-MNP, 1996.

---. *El Museo del Prado. Biografía del edificio*. Madrid, MNP, 2011.

MORALES, José Luis

"Francisco Jareño en los ámbitos del eclecticismo", *Cultural Albacete*, 2, 1986.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro

---. *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.

---. *Arquitectura española (1808-1914)*, en *Summa Artis*, XXXV, Madrid, Espasa Calpe, 1993.

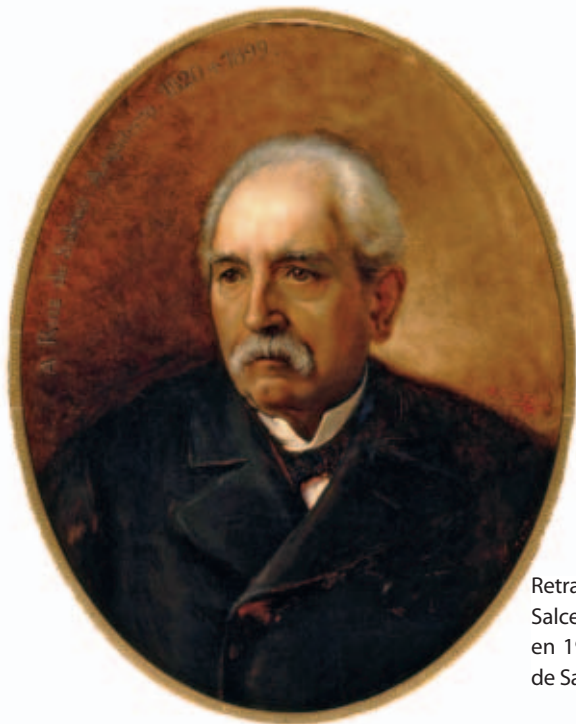
REPULLÉS y VARGAS, Enrique María

Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 24 de mayo de 1896, con semblanza de Francisco Jareño.

(*) Los datos familiares proceden de la investigación en hemeroteca realizada por Gema Hernández Carralón.

ANTONIO RUIZ DE SALCES

(Fresno del Río, Cantabria, 17 de junio de 1820 - Madrid, 28 de febrero de 1899)



Retrato póstumo del arquitecto Antonio Ruiz de Salces por su hijo Antonio Ruiz García de Salces en 1900. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Ingresó como soldado en el cuerpo de Ingenieros en 1839 y llegó al grado de sargento primero al concluir sus años de servicio obligatorio. Vistiendo aún el uniforme se matriculó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para iniciar su formación como arquitecto. En 1845 ingresó en la Escuela Especial de Arquitectura y por Real Orden de 10 de marzo de 1847 fue pensionado por la Dirección General de Instrucción Pública para continuar la carrera hasta que obtuvo el título de arquitecto el 16 de abril de 1852. Académico electo en la de San Fernando en 1870, tomó posesión el 7 de mayo de 1871 de la plaza vacante dejada por el fallecimiento de Narciso Pascual y Colomer. Su discurso de recepción pública, contestado por Eugenio de la Cámara, trató *Sobre los conocimientos que debe reunir el Arquitecto*. Durante veinte años fue arquitecto del Ministerio de Fomento (1879-1899). En 1889 ganó la cátedra de Topografía y Geodesia en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

En Santoña, Cantabria, construyó la Escuela de Náutica (1861, luego Instituto marqués de Manzanedo, obra que fue premiada en la Exposición General de Bellas Artes de 1862), el palacio del duque de Santoña (1864) y el asilo del Sagrado Corazón (1895).

Para Madrid proyecta la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos, de Minas y Ayudantes de Obras públicas, así como la primera fase de reforma del convento de las Salesas Reales

para Palacio de Justicia (1870), el asilo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres en la calle Almagro (1875), hace la reforma de la fachada de San Antonio de los Alemanes con la rehabilitación de la iglesia, colegio de Niñas Huérfanas y hospital de la Hermandad de Refugio (1881, con los arquitectos Pedro Oller y Félix Pérez) y en 1885 da el proyecto de terminación del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales.

Proyectó y dirigió también en Madrid las obras de los palacetes de la calle Quintana para los marqueses de Cerrajería (1868), de las calles García Gutiérrez, Orellana y ronda de Recoletos para los marqueses de Jura Real (1887), del paseo de la Castellana para el banquero Tomás Ametller, de la calle Blanca de Navarra para Carlos Espinosa de los Monteros y de la calle de Serrano para Amalia Solam de Clavijo. Reforma el palacio que Pedro de Ribera hizo para los duques de Ugena como residencia en Madrid de los duques de Santoña (1876, hoy Cámara de Comercio en las calles del Príncipe y Huertas) y da los planos para edificios de viviendas en la calle Zurbano y en la calle Manuela Malasaña.

Antonio Ruiz de Salces murió en Madrid, en su casa de la plaza de Alonso Martínez, 7, y fue enterrado en la Sacramental de San Lorenzo. Dejaba viuda, dos hijas y dos hijos, uno de los cuales pintó su retrato en 1900. En la sesión ordinaria de la Academia de San Fernando celebrada el lunes 6 de marzo de 1899, el elogio del arquitecto lo hizo su compañero Simeón Ávalos.

BIBLIOGRAFÍA

BRAVO LLEDÓ, Pilar

“El archivo del arquitecto Antonio Ruiz de Salces” en *Archivo y Memoria*, quintas jornadas. Madrid, 17 y 18 de febrero de 2011.

CÁMARA, Eugenio de la

“Contestación”, en Antonio Ruiz de Salces: *Sobre los conocimientos que debe reunir el Arquitecto*. Discurso leído ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando el día 7 de Mayo de 1871. Madrid, Manuel Tello, 1871, pp. 39-45.

DUQUE y MERINO, Demetrio

D. Antonio Ruiz de Salces. Santander, Telesforo Martínez, 1882.

—. “Biografía de D. Antonio Ruiz de Salces”, *El Aviso*, Santander, 1882.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro

Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.

—. *Arquitectura española (1808-1914)*, en *Summa Artis*, XXXV, Madrid, Espasa Calpe, 1993.

REPULLÉS y VARGAS, Enrique María

“Necrología. Don Antonio Ruiz de Salces”, *Resumen de Arquitectura*, XXVI, 3, 1899, pp. 29 y 30.

SAZATORNIL RUIZ, Luis

Arquitectura y desarrollo urbano en Cantabria en el siglo XIX. Santander, Universidad de Cantabria-COAC-Fundación Botín, 1996.

ENGLISH TEXT

FROM PASSAGEWAY TO PALACE: FORMER HOMES OF THE NATIONAL LIBRARY OF SPAIN

FOREWORD

It is a well known fact that the *Biblioteca Nacional de España* (National Library of Spain, or BNE) has had five different homes since it opened just over 300 years ago in 1712 as the *Real Librería Pública* (Royal Public Library), in the *Pasadizo de la Encarnación* (Passageway of the Incarnation). It is now installed in the building we know today in the Paseo de Recoletos, which opened its doors as the *Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales* (National Library and Museums Palace) in 1896. This book was first published in 2012 to celebrate the 300th anniversary of the BNE and is now republished in a bilingual version, its purpose being to explain the different origins of those homes and study their architectures in relation to the noble destiny with which they were associated in each period.

When discussing the first location in this narrative, investigative context, not only does the author of the book describe the physical reality of the long, narrow building that first housed the Royal Library, he also tells us of the other locations that were subsequently offered, always to no avail, in an attempt to avoid the discomforts of the premises in which the Library was first installed and improve the conditions in which the books, coins and medals and antiques collections that comprised the institution's holdings were stored.

It is also common knowledge that after its foundation by Philip V, the Library was for a

time housed in the *Convento de la Trinidad* or *Convento de Trinitarios Calzados* (Convent* of Calced Trinitarians) and the *Palacio del Almirantazgo* (Admiralty Palace), and then in an old mansion purchased by the Crown from the Marquis de Alcañizes, when its name was changed from Royal Library to National Library. With regard to that fourth location, this book provides a large number of hitherto unpublished drawings that make it possible to document and illustrate its spaces with greater accuracy than had previously been possible, including the garden pavilion whose preliminary plan was drawn up by the architect Álvaro Rosell, who ultimately directed the building work putting into effect the plan designed by the architect Enrique María Repullés y Vargas. It is explained here that the pavilion was the first building to be purpose-built as a book storage facility for the National Library while construction of the palace, which would be the institution's final home, slowly took shape on the Paseo de Recoletos.

Unlike the previous locations, which were always pre-existing buildings that needed to be adapted in order to fulfil their new purpose, the last one – the National Library and Museums Palace – was designed specifically for the uses indicated by its name. The story of the vicissitudes experienced during its construction, including changing the design plan and architect halfway through, was brilliantly recounted by Juan de Dios de la Rada y Delgado in a short and well-documented article published in the illustrated review, *El Centenario*.

However, although other texts and other authors, notably Luis García Ejarque and Alejandro Marcos Pous, later took up the story yet again, there still remained a few lines of enquiry to be followed up in order to further

* The term refers to the residence of a religious order, whose members may be monks, friars or nuns [N. de la T.].

develop and complete the biography of the building. For this reason the National Library and Museums Palace is the location that has been most closely studied and best documented by Professor Pedro Moleón in this book, which includes numerous illustrations and new arguments relating to our knowledge of the process of designing the building that was carried out by the architects Francisco Jareño de Alarcón and Antonio Ruiz de Salces.

And the story does not end here. A great many more drawings by Jareño and Salces have yet to be unearthed from the archives and these will give us a wider understanding of their design projects. In addition, other alternative plans, such as those drawn up by Francisco Enríquez Ferrer, Álvaro Rosell Torres and José María Ortiz Sánchez, that are still unknown to the historiography of architecture, must also be found in order to cast new light on the long, intensive quest for the best solution for the building. We hope that this book, focusing on the various homes of the BNE, will become the best incentive to continue investigating.

Biblioteca Nacional de España

THE PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN (Passageway of the Incarnation) From 1712 to 1809

Philip V had the books from the personal library he had brought from France taken to the Royal Alcázar of Madrid and amalgamated with those kept in what was known as the *Biblioteca de la Reina Madre* (Queen Mother's Library), which consisted of books owned by previous Hapsburg dynasty monarchs. In 1711, he decided to allocate part of that collection to the *Real Biblioteca de Palacio* (Royal Palace Library), and the rest to the *Real Librería*

Pública (Royal Public Library), which he created on 29 December of the same year at the request of Melchor de Macanaz, his secretary during the War of the Spanish Succession, in accordance with the wishes of Father Pierre Robinet, the king's young Jesuit confessor¹.

Teodoro Árdemans (1661–1726), chief master architect for royal works since 1702, was commissioned through a Royal Order of 9 February 1712 to carry out refurbishments for a sumptuous public library in the uniformly 5.85m-wide (21 Castilian feet) passageway that led from the *Casa del Tesoro* (Treasury) to the *Monasterio de la Encarnación* (Monastery of the Incarnation), bridging the difference in height between the *Huerto de la Priora* (Orchard of the Prioress) and the square called *Plazuela Caños del Peral*. Using drawings by Árdemans, a staircase was then built to connect the access gate from the square to the main floor of the *Pasadizo*².

The Royal Library, whose holdings would later include an antiques section and a collection of coins and medals, was opened to the public on 1 March 1712 under the protection of the king, with Pierre Robinet as general manager and Gabriel Álvarez de Toledo, a nobleman from Seville, as technical and administrative manager. Its chief librarian was Pellicer de Tovar³.

The *Real Cédula de Fundación y Estatutos de la Librería Pública del Rey N. Señor D. Felipe V* (Royal Charter to create King Philip V's Public Library and establish its Bylaws) was published on 2 January 1716. Other royal charters were published on 26 July and 15 October of that same year by means of which the privilege of obtaining a copy of each item printed in the kingdom and the right of first refusal in the purchase of libraries for sale, respectively, were granted⁴.

From 1720 onwards, the master builder José de Velasco was responsible for the maintenance and conservation of the Royal Public Library located in the *Pasadizo de la Encarnacion*, according to the statement he made to the Madrid Town Council in his application dated 8 August 1735 for the position of Town builder⁵.

The long corridor had also been home to the Royal Academy of History for more than thirty-seven years, from 1736 when the Royal Library allowed preparatory meetings to be held there for the drawing up of bylaws, until 18 April 1738, when its creation was decreed by Philip V, and from then until 25 June 1773, when Charles III decreed the use of another building, the *Casa Panadería* (Bakery House) in the Plaza Mayor, for holding academic meetings⁶.

THE ROYAL LIBRARY AND THE NEW PALACE

The largest architectural undertaking that Philip V was to embark on during his second reign was the building of the new Royal Palace of Madrid on the site formerly occupied by the Hapsburg Alcázar, which was destroyed by a fire that started on Christmas Eve 1734. As this was an extremely important matter, he sent for the Sicilian abbot Filippo Juvarra (1678–1736), who was well known all over Europe as an acclaimed architect and considered to be the best possible person to fulfil the assignment.

After arriving in Madrid on 12 April 1735, Juvarra began to design an enormous building to be constructed somewhere on the San Bernardino heights, an idea he only managed to see on paper since he died in Madrid on 31 January 1736, almost ten months after his arrival at court, before the model made from fine woods illustrating his project had even been completed. The large palace he had envisioned included a Royal Library that was symmetrical with the Royal Chapel. They even looked alike because both were domed

tetrapylon-style rooms, but it is hard to imagine that palace library designed by Juvarra as a public library since it was located right at the heart of the building, just above the General Treasury, and many people considered that opening it would compromise the privacy and security of the access areas.

Shortly before he died, Juvarra recommended that his disciple from Turin, Giovanni Battista Sacchetti (1690–1764), or Juan Bautista Saqueti, the signature he came to use here, be commissioned to draw up a new Royal Palace plan. It was to be built on the site formerly occupied by the burned-out Hapsburg Alcázar, the project being presented to Philip V in Madrid in September 1736. The first stone for the new building was laid on 7 April 1738 and later, on 25 February 1739, Saqueti was appointed chief master architect for royal works following the death of Juan Román, its previous incumbent. What the Turin-born man offered as an alternative to Juvarra's great project was, in fact, the complete opposite of what his teacher had had in mind, but neither smaller in size nor less ambitious, as he had to spread the programme of uses over several parts rather than create, as Juvarra had done, an enormous, monotonous, unworkable single building that already had an old-fashioned air about it, arranged around four large courtyards.

Saqueti designed an urban complex consisting of a main building, the new Royal Palace, with other smaller buildings nearby to the south and east for housing ministries, mews, coach houses, quarters for craftsmen serving the Royal Court, plus a few workshops, an armoury, a pharmacy, an archive, a royal library, a theatre, and a ministerial church or chapel. Saqueti also designed a large cathedral for the court and a viaduct to bridge the ravine through which ran the Calle de Segovia, thus providing access to the new Palace's *Plaza de Armas* (parade ground) on the south side⁷.

Building all this meant demolishing the remains of all the old outbuildings of the former Alcázar, that is the Armoury, the Treasury and the *Pasadizo de la Encarnación*. With these proposals he was ultimately creating a monumental, unusual, original court-related fragment of the city with buildings devoid of autonomous shapes, pieced together to form squares and dedicated to presenting, accommodating and facilitating the exercise of royal power⁸.

The large, completely new Royal Library building designed by Saqueti, conformed to an H-shaped layout created by five sections of construction. It was to be as long as the western façade of the Palace and would be situated opposite the *Puerta del Príncipe* (Prince's Gate). Two of those sections were to house the librarians and a guardhouse stood in the rotunda of the central part, which is where we would imagine the public gained access. We do not know any more details about the project, but the position, enormous size of the design and the open shape of that Royal Library along the lines of a court and palace complex tell us how important its destiny and public use were for Saqueti and the king.

Of all the proposals put forward by the architect from Turin, the New Royal Palace was the only one to be realised between 1738, the year when building work began, and his dismissal and retirement as chief architect in 1760 by order of Charles III. Saqueti's plans for the Palace surroundings were, however, never completely forgotten and, in particular, the concept of a large freestanding building as Royal Public Library can be found in the document entitled *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real y para otras Bibliotecas públicas*, sent by the Benedictine monk Father Martin Sarmiento to the royal librarian, Juan de Iriarte at the time, in December 1743. It contained the ground plan of

a square building with four equal courtyards, with a capacity for housing 280,000 volumes as well as several royal academies, an astronomical observatory, offices, laboratories, a printing press and bookshop, plus housing for the librarians⁹.

None of these ideas proved successful, but in 1809 Juan de Villanueva, chief architect for royal works under Joseph Napoleon I, used a topographical plan of the Royal Palace and its surroundings to highlight the old blocks of buildings that would have to be demolished in order for the building works planned by Juan Bautista Saqueti and Francisco Sabatini¹⁰ to go ahead, making it look as though one of the grandiose buildings proposed by Saqueti could still be recovered and built in the vicinity of the Palace.

THE IDEA OF INCORPORATING THE ROYAL LIBRARY INTO THE PRADO MUSEUM

When it was housed in the *Pasadizo de la Encarnación*, the Royal Library was always subject to at least two constant pressures: one, the need for space to accommodate an ever-growing collection of books; the other, the poor state of repair of its premises. In order to solve the first problem, in 1736 a house in Calle del Espejo was rented from the Marquis of Valdefuentes as a depository for the books that did not fit in the *Pasadizo* and, in 1767, another house, owned by a certain José Benagasi, had to be rented in *Plazuela de los Caños del Peral* as an additional storage area¹¹.

The second problem came to light in 1757 when, after visiting the *Pasadizo* with the chief architect Juan Bautista Saqueti, architect Manuel Rodríguez reported on the danger of fire breaking out in the Royal Library since the floors below and above it were occupied, respectively, by kitchens, coal stores and haylofts¹².

Bearing these factors in mind, in 1796 consideration was given to the possibility of bringing several monarchy-sponsored establishments together in a single building. To this end, two communiqués, one dated 1 March and the other 8 March of that year, were sent to Manuel Godoy, *Príncipe de la Paz* (Prince of the Peace), by Pedro Luis Blanco, the king's chief librarian at the time. Both letters stated that the Royal Library was at serious risk of fire in the premises it occupied, in addition to which the *Pasadizo de la Encarnación* might possibly be threatened with ruin. Blanco asked for it to be incorporated into the building then being constructed in the Paseo del Prado for use as a Natural History Museum and Academy of Science in accordance with the project drawn up by Juan de Villanueva and under his management¹³.

On 8 April, a report was requested from the architect, who sent it to Godoy from Aranjuez on the following day. Unable to hide his satisfaction at the prospect of an initiative that could give him the opportunity to complete the work within a short period, Villanueva wrote:

"[...] I can, of course, assure Your Excellency that the Building provides all the comfort and spaciousness that might be desired for such a purpose, even without eliminating, if unwanted, part of the uses originally considered for the Academy of Science, School of Chemistry and Botany on the ground floor; and Gallery or Museum of Natural History on the whole of the upper floor as there, without betraying its primary purpose and Natural History having been set up, there would still be space and capacity for the placement of all the Royal Library volumes in one or more rooms".

In this way Villanueva approved the uses initially envisaged as being compatible with the one now added, and announced that a more detailed reply would be given as soon as he had information about the area occupied by the Royal Library and the space it would require. His

letter ended: *"but I hasten to give Your Excellency my deepest thanks and appreciation at seeing this, Your Excellency's thought, favoured and protected, as it may provide me with the opportunity of completing that Building within a short period of time"*. This ending allows us to recognise the courtly profession of the architect when he praises the initiative as though it had been Godoy's idea. The subsequent report addressed to the minister was dated 19 April 1796 in Aranjuez, and in it Villanueva gave a brief description of his building and explained the operational autonomy of its two floors. He then commented on the small floor plan he had attached for illustrating his ideas and on which he had not drawn the central hall, which was intended for use as an academic meeting room, as under no circumstances would it be affected by the changes, nor could access be gained from that level of the Museum:

"The accompanying Design shows the whole of the area and layout of the main floor, the division I propose being in equal parts and identified thereon by the use of red, yellow and blue inks; leaving it to Your Majesty's royal wishes to determine them and indicate their uses".

On 20 April Godoy made a note in the margin to the effect that José Clavijo Fajardo, director of the Royal Natural History Office at the time, was to be notified of the above in order for him to report on what was being offered. Clavijo's reply was dated 16 May 1796 and in it he expressed the opinion that to attach the Royal Library to the Royal Museum was not only injurious, but totally incompatible with the original use intended for the Prado building.

On the following day, Godoy acknowledged Clavijo's ruling and gave orders for it to be attached to the dossier. Two new documents from Pedro Luis Blanco reached the Palace in 1796 with the same request as the previous ones: one on 21 May – after a visit made to the Museum building works by the chief librarian

accompanied by Villanueva – and the other on 3 June, neither of them having any effect¹⁴.

Three years later, the construction pathologies of the *Pasadizo de la Encarnación* became obvious and, on 2 September 1799, Juan de Villanueva informed the Palace of the need to shore up the façade walls which were in danger of collapsing in the direction of Calle del Tesoro. This was not done until 1802 when funds became available to pay for the work¹⁵.

Comments made on the state of the *Pasadizo de la Encarnación* during that period were vociferous about the decay into which it had fallen. Villanueva rated the building as *“indecent and inappropriate for use by the Royal Library that occupies it”*¹⁶. Chief librarian Antonio de Vargas Laguna informed Charles IV in March 1800 that the building displayed nothing but *“neglect, a depressed air and poverty in general”*¹⁷.

The issue of attaching the Royal Library to the Royal Museum building was to be revisited years later, in 1807, this time at the request of the chief librarian Pedro de Silva y Sarmiento, second son of the Marquis and Marchioness of Santa Cruz and honourable academician for Architecture at the *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (San Fernando Royal Academy of Fine Arts), who outlined in a letter to Godoy the pitiful state of decay that the *Pasadizo de la Encarnación* was in.

Godoy replied to Silva that he would study the possibility of housing it in the future Museum and also the cost of the transfer, of fitting out rooms for books and the employees required¹⁸. Silva and Villanueva went to visit the Museum building works together but, despite this, in early March 1808 the board of librarians concluded: *“that the part of the building that has an entrance in San Jerónimo ought to be preferred”*¹⁹. Nothing further was done after that and the arrival of the French in the court during that very month of March 1808, together with ensuing events,

meant that the project for uniting History and Natural Science with the Royal Library in the Prado Museum failed to prosper.

DEMOLITION OF THE PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN

In 1809, when Joseph Napoleon I was in Madrid, his chief architect for royal building works, Juan de Villanueva, left a record, in a topographical drawing of the Royal Palace surroundings²⁰, of *“The Blocks [...] that it is planned to demolish in order to make space for continuing with the building works planned by the Architects Mr Juan Bautista Saqueti and Mr Fran.co Sabatini”*. This drawing, and another by Villanueva himself during the same period²¹, attest to the ambitious Napoleonic project for creating a court-related complex to the east and south of the Royal Palace using the building programme as outlined above.

A Royal Decree dated 17 August 1809 ordered the urgent transfer of the Royal Library from the *Pasadizo de la Encarnación* to the *Convento de Trinitarios Calzados* (Convent of Calced Trinitarians) in Calle Atocha²². Once the books and other items had been moved, the blocks of old buildings, which included the Treasury, the *Pasadizo de la Encarnación*, the Orchard of the Prioress, the Convents of St. Gil and Santa Clara, the Church of St. John and more than fifty private houses, were demolished, the result being a large, irregular-shaped empty space that, after many years and a great many costly building works, finally became today's Plaza de Oriente.

THE CONVENTO DE LA TRINIDAD From 1809 to 1819

In his book entitled *Viage de España*²³, Antonio Ponz tells us that construction of the *Convento*

de la Trinidad or *Convento de Trinitarios Calzados* (Convent of Calced Trinitarians) church in Calle Atocha commenced in 1590, that it had Corinthian pilasters, and a dome supported on pendentives in the transept, and that Gaspar Ordóñez worked on it as project manager with Juan de Valencia as planner. The stone cloister had seven arches between Doric columns on either side. According to Ponz, an imperial staircase “similar to the one at El Escorial”, leading onto the western covered walkway of the cloister, was the work of the architect Alonso Marcos. *“The body of the church, the outer walls on the east and south sides of the cloister and the dormitory were erected by 1611. After that, throughout the 17th century, the great staircase (from 1618 to 1629, by Alonso Marcos), the rest of the cloister (from 1630 to 1670) and the transept and main chapel of the church (from 1650 to 1680) were built”*²⁴.

During the first French occupation of Madrid, troops were billeted in the church cloister between March and July 1808. They returned to the convent in December of the same year and during that winter fuelled the braziers with benches, altarpieces and altars from the church and windows from the cloister. In April 1809, the Trinitarians in Calle Atocha received orders to move to the *Convento de la Trinidad Descalza* (Convent of Discalced Trinitarians), leaving their home completely at the disposal of the invading troops²⁵.

According to the demolition plan drawn up in 1809 by Madrid-born Juan de Villanueva, chief architect for royal works to Joseph Napoleon I, the *Pasadizo de la Encarnación* would be affected instantly, so orders were given in August 1809 for the urgent transfer of the Royal Library effects to the former Calced Trinitarians’ convent in Calle Atocha²⁶. Temporary storage was sought in the Casa del Duende, next to the Conde Duque barracks, and on 23 November 1811 an order was issued to transfer them from

that house to the Trinidad cloister, which had already been made ready to receive the books²⁷.

At a later date, the holdings of El Escorial Library, those of the Montserrat Monastery and of the convents that had been closed down in Madrid were also taken to that same convent²⁸, but *“with such haste and disorder, and such was the neglect that many of the books were used for making cartridges, and the indexes or code used by the employees for the public service were broken”*²⁹.

Because of this, the Convent of Calced Trinitarians could never be a worthy and useful home for the Royal Public Library, but only a mere depository and provisional storage area for its holdings, since the poor condition of the books inhibited the use of methods for arranging, locating and consulting them.

After he returned to Madrid, on 20 May 1814, Ferdinand VII ordered the Calced Trinitarians to return to their convent, which proved incompatible with the accumulation of libraries that were housed there, so on 16 July it was necessary to repeat the order and have rooms made ready to accommodate the friars.

In 1815, Isidro Velázquez, Ferdinand VII’s chief architect, was asked to provide a report on the condition of the Convent of Calced Trinitarians, and in his written account of 4 March he confirmed that *“besides failing to offer the necessary space, its masonry is in a deplorable state and not at all sound”* in the part occupied by the Royal Library. He estimated the cost of repairs to be 75,051 reales and recommended that the books and other items be transferred to another building that offered the necessary space, decorum and security³⁰.

While that new venue was being sought, on 9 June 1815 orders were given for repairs to be

carried out on the Convent of Calced Trinitarians, but these were actually done following the plan issued on 8 July 1815 by Antonio López Aguado, chief architect for Madrid, guaranteeing that the Calced Trinitarians and the offices and holdings of the Royal Library should be separate from and independent of one another³¹.

A regulation was approved on 30 April 1816 for organising the coexistence of friars and books³². Ferdinand VII visited the Royal Library on 4 September of that year and was shown the rooms containing the indexes, printed works and manuscripts, the coins and medals collection and the special items room. However, despite the monarch's wish for the librarians and monks to remain in the same building, by 1818 pressure from both sides resulted in the Royal Library holdings being transferred to new headquarters: the Palacio del Almirantazgo (Admiralty Palace).

After the library had been transferred from the building in Calle Atocha, the royal decrees passed in 1835 and 1836, after the Mendizábal Disentailment, resulted in part of the Convent of Calced Trinitarians finally being used to house the headquarters of the Ministry of Trade, Public Instruction and Public Works, later called the Ministry of Development. Starting from 24 July 1838, eight large spaces in the convent complex, including the galleries of the two floors of the cloister and the staircase, were hung with paintings from the churches, monasteries and convents that had been eliminated. This was how the *Museo Nacional de la Trinidad* was created, though the Royal Decree of 22 March 1872 determined that its holdings should be amalgamated with those held at the *Museo Nacional de Pintura y Escultura del Prado*³³, which left the whole of the building in Calle Atocha to the Ministry of Development.

THE PALACIO DEL ALMIRANTAZGO

From 1819 to 1826

The building that was to become the third headquarters of the National Library had initially been erected on land formerly occupied by houses owned by the Count of Sástago that had been bought by the Crown. As it was originally intended to be the residence of the first Secretary of State, the plans for the residential palace and stables for such a high-ranking civil servant were drawn up by the architect Francisco Sabatini in around 1776. The building works lasted until 1782, when José Moñino, Count of Floridablanca, took up residence there for the first time. Ten years later, the Count having been relieved of his high office, the building passed to Manuel Godoy who exchanged it with the Crown for some houses he owned in Calle de San Marcos, so that the residence of the first Secretary of State was now privately owned by the person holding that post. As its new owner, Godoy was to carry out major refurbishment and extension work, incorporating the stables area and that of other adjacent houses belonging to the Count of Sástago into the initial surface area so that the resulting building, with two façades forming a corner, would end up being larger than the first one designed by Sabatini, and would include the whole of the property adjoining the western boundary of the Colegio de Doña María de Aragón, adjacent to the church, in relation to which it showed a marked change of alignment.

The construction work for Godoy's new palace was overseen by the architect Juan Antonio Cuervo and the French interior decorator Jean-Demosthène Dogourc. Most of the interiors of the building they created have been preserved to this day, including the imperial staircase, built in 1803, that dominates the whole³⁴.

A plan of the ground floor of the palace has been preserved and can be dated at around 1823³⁵, when it was already being used as the Royal Public Library. The uniformity of part of the interior distribution is discernible on that floor – the part with the partition wall separating it from the *Salón de Cortes del Trienio Liberal* (Liberal Triennium Court Hall), or future Senate – with right-angled walls. This probably owes a great deal to Sabatini's plan, particularly in the symmetrical composition of the façade with its decorative details, although the whole of the interior must have undergone substantial changes later on. The ground floor also shows the oblique angle caused by the change in alignment of another part of the palace, that of the outer wall of the perimeter bay forming a corner with Calle de Bailén, which has a trapezoidal courtyard in the centre. That other part was probably added to Sabatini's palace in the well-crafted construction work directed by Juan Antonio Cuervo, who also oversaw the interior refurbishment work carried out on the pre-existing building.

The work overseen by the architect commenced in around 1800, after ownership had effectively passed into the hands of Godoy, and lasted for quite some time since we know from a Royal Order dated 29 July 1804 that Charles IV's chief architect, Juan de Villanueva, had to supply Cuervo with the marble, saws and workers he would need for the building work³⁶. By March 1805 the building work was nearing completion and the finishing touches were being put to the interior décor, which included four famous tondos painted by Goya between 1801 and 1802, three of which, the allegories of 'Agriculture', 'Commerce' and 'Industry', are to be found in the Prado Museum. The fourth, portraying 'Science', has been lost.

In 1807, Madrid Town Council acquired the Palacio de Buenavista to give to Godoy as his new residence at court, but he was violently

removed from office in 1808 before he had managed to move there. During the first French occupation of Madrid, between March and July of that fateful year, the building that was to have been the Secretary of State's palace served as lodgings for Joaquín Murat, Grand Duke of Berg³⁷. Later, the building was used as the Admiralty Council headquarters and remained as such adjoining the church of the Colegio de Doña María de Aragón, the future Court Hall of the Liberal Triennium, until the Royal Order of 26 March 1819 arranged for the transfer of the Royal Library³⁸, at that time deposited in very precarious conditions at the Convent of Calced Trinitarians.

The chief librarian, accompanied by Ferdinand VII's chief architect, Isidro Velázquez, paid an inspection visit to the Admiralty building, and both reported to the king on the work required, which was little more than to brick up four doors and build bookshelves at an estimated cost of 160,000 reales³⁹, both measures being feasible in the short term and quick to implement⁴⁰.

The transfer of books and other items from the Convent of Calced Trinitarians' building began in May and ended in September, so the king was able to visit the new premises on 5 October 1819, accompanied by an extremely young Maria Josepha Amalia of Saxony, shortly before she became the king's third wife, and several men of letters. The Royal Library, with its catalogue and index, had been installed on the main floor of the palace, the ground floor being occupied by offices and the mezzanine floors by accommodation for employees. The areas set aside for use as reading rooms were opened to the public on 14 October, Ferdinand VII's birthday, the opening hours being from 10am to 1pm. From then on, the holdings were watched over by a company of guards⁴¹.

Godoy's palace was the most short-lived of the National Library's homes, as the latter only

remained in that building for a little over seven and a half years because at that time the site was not considered to be either suitable or permanent. On 29 November 1823 the chief librarian was given orders to inspect a house belonging to the Marquis of Alcañices, opposite the Monastery of the Incarnation, as a potential alternative headquarters⁴². In July 1825, the possibility of transferring the Royal Library from Godoy's Palace to the former Banco de San Carlos building, in Calle de la Luna, was also considered but nothing was ever confirmed.

In that same month and year, Antonio López Aguado, Ferdinand VII's chief architect for Madrid and Honorary Intendant, carried out an inspection of the Royal Library building with the aim of preparing it for housing the Ministries of the Interior and Justice, the Admiralty and the Ministry of Finance. It had already been decided by then to transfer the books, antiques collection and collection of coins and medals to the house of Alcañices, opposite the Monastery of the Incarnation so, from 1826 onwards, Godoy's palace came to be known as the Casa de Ministerios⁴³.

Twenty years later, fire damaged part of the building and the Ministerios de Justicia y Hacienda (Ministries of Justice and Finance) were transferred. Only the Admiralty remained there, but with the reconstruction carried out in 1853 the rest of its premises were then used to house the Naval Museum.

In the 1930s, the building that had been Godoy's palace lost the perimeter bay whose façade looked out onto Calle de Bailén when that street was widened. Later, between 1941 and 1943, it was fitted out as the *Museo del Pueblo Español* (Museum of the Spanish People). It is currently the headquarters of the Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Centre for Political and Constitutional Studies).

THE CASA DEL MARQUÉS DE ALCAÑICES

From 1826 to 1895

The building represented in the drawing by Texeira (1656), opposite the church of the Monastery of the Incarnation, must not have been very different from the one that endured until the 1820s, when it was to become the new headquarters of the Royal Public Library. A Royal Order dated 16 September 1825 gave authorisation for the building identified as house number 2, block 405, Plaza de Oriente on the corner of Calle de la Bola, to be purchased from the Marquis of Alcañices y de los Balbases, its owner, for 880,000 *reales*, and charged against *Real Patrimonio* (Royal Heritage) assets⁴⁴.

Negotiations had already begun between the representatives of the king and Alcañices for the purchase in January 1819, but were not formalised through public documentation until 10 October 1825. On 23 September of that year, a royal decree approved the contract of sale and on 18 November an order was made for the delivery of 400,000 *reales* to the chief librarian as the first instalment. On 3 May, the Royal Treasury released a further 500,000 *reales* for the second instalment⁴⁵.

Working to a budget of 520,000 *reales*, the repairs and interior refurbishment of the building for its new use started in October 1825 and were terminated on 10 June 1826, so the royal family was able to visit it on 26 July of that year⁴⁶. This work had been planned and directed by the architect Juan Antonio Cuervo (Oviedo, 1756–Madrid, 1834), who has already been referred to in connection with the refurbishment and extension work carried out to convert the residence of the secretaries of State into a new palace for Godoy.

On 12 August 1826, a general summary of all the expenses incurred in the purchase and building work was made, and on 16 October 1826 Cuervo valued the home of the Royal Library at 1,396,671 *reales*. This sum took into account general flooring work in all rooms, full re-tiling of roofs, rendering of the façades, tooling and placement of the royal coat of arms made of stone that was fixed on the façade, and indoor work relating to painting, plastering, glass-fitting and carpentry⁴⁷.

In 1826 the new home of the Royal Library had gardens separating it from the *Botica Real*⁴⁸ (Royal Pharmacy) building, located on the corner of Plaza de Oriente and Cuesta de Santo Domingo, both of which formed the south-west front of block 405, known today as Calle de Arrieta. These gardens were incorporated into the Library premises, and it was Juan Antonio Cuervo who also took responsibility for giving them a proper façade onto the street by means of a wall with a stone plinth, a cornice and three window openings with no fittings or ornaments⁴⁹. Thus started a period of sixty-nine uninterrupted years, during which time the Royal Library was to remain settled in this new home of its own opposite the Monastery of the Incarnation, a position that proved to be the closest possible to the one it occupied when founded by the House of Bourbon.

The Royal Library belonged to the Royal Heritage properties because of its origins, and was segregated from the assets of the Crown between 1812 and 1814, and thereafter whenever Spain was governed by a constitutional system. Its ownership passed to the nation permanently in 1836, and what had originally been the Royal Public Library now became the *Biblioteca Nacional* (National Library), falling first under the authority of the *Ministerio de la Gobernación* (Ministry of the Interior) and then under the *Ministerio de Fomento* (Ministry of Development)⁵⁰.

In 1849, there were an estimated 130,000 volumes deposited in the former house of the Marquis of Alcañices, when it consisted of a ground floor, a mezzanine, main floor and attics, all rather small for the establishment's needs, but arranged decently and with decorum. On the main floor were the chief librarian's office, three reading rooms, the library's general index and other related rooms. On the mezzanine floor, whose ceilings were as high as those of the main floor, were the medals museum, the antiques collection, the manuscripts sections, books from the first century of the printing press and other curiosities. The ground floor was used for general access and the caretakers' quarters were located there. Lastly, the well-ventilated, spacious basements served as an orderly depository for the books that did not fit on the main floor⁵¹.

When the Royal Order of 20 March 1867 decreed the creation of the *Museo Arqueológico Nacional* (National Archaeological Museum), with its headquarters in the *Casino de la Reina*⁵² (The Queen's Casino), a delivery order issued on 25 June of that year records that the National Library's collections of coins, medals and antiques were incorporated into the new premises. A little space was thus created in the Alcañices house and, from July 1867 to September 1868 the architect Francisco Jareño undertook minor refurbishment work in order to fit out the newly available rooms and freshen up the others⁵³.

Despite this, the need to increase the available surface area became increasingly pressing, and in 1869 the neighbouring garden, previously owned by the former Royal Pharmacy, was annexed by the National Library so that a provisional pavilion could be built there to complement the functions of the Library's main building. In 1870, the newly qualified architect Álvaro Rosell Torres drafted the preliminary plans for two possible

alternatives for the pavilion. One of them included an octagonal reading room and the other designated the whole of the new building as a book depository. Were the pavilion to be used solely as a book storage area, he proposed covering the courtyard of the Alcañices house to make it into a reading room.

In the early months of 1871, Rosell was absent so it was the young architect Enrique María Repullés y Vargas who put the final touches to the garden pavilion project in its book depository version. In accordance with Rosell's floor distribution, Repullés maintained the preliminary plan's six-metre distance between the 48x13-metre rectangle and the Alcañices house, with a façade height of 8.50 metres from ground level to the eaves, but introduced his own idea of skylights, elevations and other details. His project execution plan was approved on 21 March 1873⁵⁴. Building work began on 19 April 1874 under the direction of Rosell and the small, provisional building was completed in that same year⁵⁵.

In 1875, when the new depository had been built, plans were drawn up for replacing the old wall, built in 1826 by Juan Antonio Cuervo, with iron railings to close off the garden⁵⁶. The covering of the courtyard of the former Alcañices house to create a new reading room, as proposed by Álvaro Rosell, never happened but work on the building continued.

In 1882, it became necessary to repair the cracks on the façade facing the Plaza de la Encarnación, known today as Calle de la Bola and, under Rosell's direction, in 1884 the foundations were underpinned, the wall reinforced and the floor structures permanently shored up to make them capable of bearing the weight of the books that engulfed everything⁵⁷.

Preparations began in 1895 for transferring the holdings of the National Library to the new building in Recoletos. The plan for refurbishing the house was drawn up at that time but was abandoned to make way for its occupancy by the *Sociedad Económica Matritense* (Economic Society of Madrid) and the *Asociación de la Prensa* (Press Association). 1895 was also the year in which plans were made to demolish the garden pavilion⁵⁸ that had been built in 1874 following the drawings made by Repullés y Vargas.

That pavilion, which had been designed as a provisional construction to provide complementary book storage space for the National Library while the *Palacio de Recoletos* was being built, only stood for 21 years. However, despite its brief though useful life, the building stands out in the history of the institution's various homes for having been the latter's first ever new building. Up until that time, the library's homes had always been in pre-existing buildings – the *Pasadizo de la Encarnación*, the Convent of Calced Trinitarians, the houses that were previously owned by Godoy and Alcañices – all of them built for other purposes and thus always requiring alterations until, not without difficulties, they were fitted out for their new public use.

Finally, in 1903, the Ministry of Finance announced in the *Gaceta de Madrid* of 27 January the disposal through public auction of the building occupied by the National Library, the former home of Alcañices. The auction was declared null and void and on 25 May and 2 September 1904 it was again put up for auction but proved unsuccessful on both these occasions as well. It was finally decided to demolish the building, and what the *Gaceta de Madrid* announced on 28 June 1906 was the public auction of the resulting plot of land.

THE PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES (National Library and Museums Palace) From 1896

ACADEMIC BACKGROUND

The idea of creating a new building in Madrid for use as a large public library was developed at the *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (Royal Academy of Fine Arts of San Fernando) in two different forms at very different times. The first one was in 1787, when the following was proposed as a topic to be developed by candidates competing for the first-class general prize: *"To design a public Library in which, in addition to the main Rooms of its institute, there would be Rooms for manuscripts and a medals and coins collection [...]".* The prizewinner that year was Antonio López Aguado⁵⁹, who later became Madrid's chief architect. After that, when the disciples applied to the Academy to gain their qualification as architects, their projects often included initiatives relating to a Royal Library, or a public library or a library for Madrid. The second official occasion on which the San Fernando Academy governing board proposed that same subject for a general prize was in 1831, when the Royal Library occupied the house of Alcañices, on block 405 of the court. The competitors for the first-class prize that year had to provide an answer on the following subject:

"To design a magnificent Library, arranging its rooms with a suitable distribution for the classification of literature, arts, sciences, manuscripts, old books, a medals and coin collection and whatever else might be necessary, with a central room for the general index. This project shall be adapted to block 405, taking that part of it which is deemed necessary, establishing

*the main façade at the line that runs from the corner of Calle de la Bola and Plazuela de la Encarnación to Bajada de Santo Domingo"*⁶⁰.

Only two of the Academy's disciples, Manuel de Mesa and Aníbal Álvarez Bouquel, competed for the award at that time, and the latter won it with a design for a rectangular ground plan with sides measuring 400x440 Castilian feet, positioning the building's main rooms around four equal courtyards, very much after the fashion of the Royal Library ground plan proposed by Father Martin Sarmiento in 1743, of which Álvarez Bouquel may have known, with a central rotunda and corner towers. His academic design focused most of the interest of the interiors on that central rotunda and on the large adjacent imperial staircase, but otherwise it was rigidly symmetrical and conventional⁶¹.

Years later, through a Royal Decree dated 3 December 1856, the National Library was granted a new administration, and the need to house it in a building of its own with sufficient capacity and fit for the purpose was voiced. Although nothing was mentioned about it having to be a new building, that wish was implicit and was clearly stated when, reporting to the Ministry of Development on the activities of the institution in 1859, the director Agustín Durán requested *"the construction of a National Library in which the books, coins and medals owned by this Establishment all fit comfortably"*⁶².

As an example of what was required, Durán then set out the National Library design that was presented at the 1858 Exhibition of Fine Arts by the architect Aníbal Álvarez Bouquel (1809–1870) in response to an assignment from the *Dirección de Instrucción Pública* (Office of Public Instruction). Although the Exhibition's jury had awarded him first prize for architecture for his design, Álvarez waived the honour in favour of other designs by younger architects⁶³. It has not been possible to locate

his drawings, which is a pity because they had made a deep, far-reaching impression on the director Agustín Durán. Also, if we could compare them with the plans Álvarez Bouquel himself presented to the Royal Academy of Fine Arts of San Fernando in 1831, which are mentioned above, we would know how his creative ability and tastes had evolved from his days as a student up to the time he became an established architect at court in that year, 1858.

Agustín Durán's clamourings in favour of constructing a new building for the National Library were soon to be heeded by subsequent governments in the years that followed.

DESIGNED BY FRANCISCO JAREÑO

So it was that on 15 October 1860, the architect Francisco Jareño de Alarcón was commissioned to draw up the preliminary plan for a building to house the Ministry of Development, the National Library, the Archaeological and Numismatic Museum and the National Museum of Painting and Sculpture, on part of the site formerly occupied by the School of Veterinary Medicine. This site is delimited today by Calle Serrano, Calle Villanueva, Jorge Juan and the Paseo de Recoletos. At the same time, the architect and man of letters Francisco Enríquez Ferrer was commissioned to draw up another preliminary plan for the same site, but for a building to house the National Library and Museums, without including the Ministry of Development. On 26 May 1861, Jareño submitted his preliminary plan and on the same day was commissioned to urgently draft the execution plan. It took five months to draw up and the architect delivered it on 1 November of that same year, but the official reaction was a Royal Order on 31 July 1862 calling for a public tender for design projects to build a Ministry of Development to fit snugly within a rectangle

measuring 105.50x60 metres on the site formerly occupied by the School of Veterinary Medicine, with its façade facing the Paseo de Recoletos. The designs had to be submitted anonymously four months after 1 September of that same year, according to the invitation to tender published by the *Gaceta de Madrid* on Saturday, 2 August 1862. According to the *Gaceta de Madrid* of 22 February 1863, four designs were submitted and the prizes were awarded in accordance with the Royal Order dated 17 February of the previous year.

This invitation to tender having been made, Jareño wrote to the Ministry of Development on 10 September 1862 requesting authorisation to produce a design for the same building that Enríquez Ferrer was working on at that time *"since it is obviously desirable to promote competitiveness in this class of studies so that afterwards it is possible to choose the work considered to be most acceptable"*⁶⁴. As a result, another public call for tender was made through a Royal Order of 28 November 1862, for designs for a building to house the National Library and Museums on a part of the site formerly occupied by the School of Veterinary Medicine.

On 25 June 1863, Jareño presented his proposal to the Ministry. This consisted of twenty-three drawings plus a reasoned report⁶⁵, but without any tender specifications, measurements or cost estimate. A few months later, on 19 October, he added forty-four detailed drawings and the documents that were needed to complete the project and allow it to be judged together with the design submitted by Enríquez Ferrer, since no other architect had submitted any bid.

A jury, appointed via the Royal Orders of 7 July and 20 November 1863 to evaluate the designs, delivered its report to the Ministry on 7 March 1864 and explained that, although it considered Enríquez's design to be more

artistic, it preferred the one drawn up by Jareño because it was, on the other hand, *“more practical and applicable than artistic, and it did not subordinate décor to the distribution and arrangement requirements of the different departments”*⁶⁶. On 9 April 1864, sixteen general and fourteen detailed drawings plus a report, specifications and other documents relating to the Enríquez design were filed away in the Civil Constructions drawings depository.

It was from then on that Jareño drafted the final design for the National Library and Museums Palace. Its development was based on the ideas proposed in his drawings of 1863, but showed substantial changes that had partly been suggested by the jury that awarded him the prize and which partly satisfied the architect's own criteria. For example, in the certificate dated 7 March 1864, the jury recommended recomposing the façades, incorporating into them some sculptural motifs to reflect the artistic values that were missing from the initial proposal, in addition to extending the breadth of the ground plan to enlarge the courtyards and add apertures on the side façades. The architect proposed a basic modification of the design conditions: to establish the future palace on its own in the middle of the block, and not set back 63.30 metres from the alignment with the Paseo de Recoletos as in the initial design, leaving space for the possible head office of some other official body and with no façade onto Calle de Serrano, since a residential building looking out onto the new road had been planned on the same site following the alignment with the neighbouring *Casa de la Moneda* (the Mint).

The new central, exclusive position that Jareño proposed in 1865 for the National Library and Museums Palace made it necessary to eliminate from the block any building other than his own which would have two side

façades, facing Calle de Villanueva and Calle de la Moneda (now Jorge Juan), respectively, and two main entrances facing in opposite directions, one towards the new Calle de la Ronda (now Serrano) and the other towards Paseo de Recoletos, with a difference of 4.95 metres in height between the two. On the other hand, Jareño was aware that this new siting of the building would make it necessary for him to completely rework his first proposal in order to adapt it to the new dimensions required by a building whose ground plan would now be larger and, above all, different from the one planned in 1863.

In view of the ideas and new drawings that the prizewinning architect presented to the *Junta de Bibliotecas y Museos Nacionales* (National Libraries and Museums Board) on 17 January 1865, the jury voted in favour of the new siting of the building and the rest of the design, which would now have a rectangular ground plan measuring 134x108.50 metres⁶⁷. The same jury also rated the new elevations then offered by Jareño as being much better than the first ones, since they were more artistic.

Later, on receipt of the finished design, the third one undertaken by the architect for the site formerly occupied by the School of Veterinary Medicine, the Board of Public Works held a meeting on 31 May 1865 at which it praised the detail of the 35 large drawings submitted by Jareño to demonstrate his ideas, and encouraged him to replace part of the proposed iron structures with stonework, despite the increased cost the change would involve in a budget already estimated at almost 10 million pesetas⁶⁸.

The drawings and other documents relating to Jareño's third design⁶⁹ were finally approved through a Royal Order dated 10 June 1865, and as from that date demolition and land clearance began on the Veterinary School complex⁷⁰ under the supervision of the

architect, which led to Queen Isabella II being able to preside over the ceremony held at 5pm on 21 April 1866 for the laying of the first stone of the future National Library and Museums Palace, which was to be built on a site lying to the north of the one formerly occupied by the *Convento de Agustinos Recoletos* (Convent of Augustinian Recollects) and to the south of the *Casa de la Moneda y Fábrica del Sello* (National Mint and Stamp Factory), and was completed in 1861 according to Jareño's design and under his project management in association with the architect Nicomedes Mendivil.

We are acquainted with part of the content of the project that was approved in 1865 from what was published on 25 April 1866 in the fortnightly review *La Arquitectura Española*, whose editor was the architect Luis Céspedes. Plates 8 and 9 reproduce two floors (ground and main floor) with plate 10, a fold-out page, showing the façade looking onto Recoletos⁷¹.

The photographs of five drawings kept at the National Library also show more of his 1865 design: three elevations⁷², one cross-section view⁷³ and the entrance floor⁷⁴, from which we are able to confirm and expand on what was published in *La Arquitectura Española*. There is also documentation in the *Archivo General de la Administración* (General Administration Archive) that provides implementation drawings⁷⁵ and other partial aspects that give an understanding of the scope of the project⁷⁶.

Although the building's first stone had been laid in the presence of the Queen, the National Library and Museums Palace building works were suspended in 1868 *"until 1874, when work was resumed sufficiently for the masonry to be laid until it was just a little above ground floor level"*⁷⁷. Before the building work received that boost in 1874, Jareño had already started developing the project details that needed to be more specific, for example, in everything related to the artistic enclosure that was to fence off the perimeter of

the block⁷⁸, and reviewing and perfecting his design, particularly in relation to the interior of the building and the absence of artistic aspects the jury had remarked on in the report it issued in 1864.

The main change Jareño was to make in his design, as it was presented to the National Libraries and Museums Board on 20 November 1866, was replacing the two great staircases that flanked the entrance hall from Recoletos with a single central staircase, only defining the stairwell at first without committing himself to its layout, and altering the dimensions of the ground plan, which would increase in the direction of Serrano, providing an extra dimension to the side façades and a square shape to the large courtyards that were previously rectangular⁷⁹.

As for the Board, on 15 December 1866, Cayetano Rosell, who would later become director of the National Library, and Lucío del Valle, who was both architect and engineer, reported on the changes introduced by Jareño in the project that had been approved, stating that they were in agreement because the entrance would gain monumental stature and magnificence with a great central staircase. Moreover, the new drawings showed a general ground plan whose breadth had increased in order to create square patios with sides measuring 28.21 metres⁸⁰.

As a result of the above favourable report, the chairman of the National Libraries and Museums Board, José Caveda at that time, issued a report on 19 December 1866 in which he also declared himself to be in favour of the proposed changes since, according to the calculations studied and put forward by the architect, there would be no increase in the final cost of construction.

With favourable reports from the National Libraries and Museums Board, the amendments

proposed by Jareño were passed on to the *Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos* (Consultancy Board for Roads, Canals and Ports), whose report ruled against the modifications on financial grounds and because of the dangerous precedent involved in accepting them. It considered the changes to be a “*radical alteration*” of the project approved on 10 June 1865, as not only did they affect two staircases, which were eliminated in favour of a single staircase that was “*colossal*” in size, a work “*of pure luxury and ostentation*,” but affected the building as a whole, even increasing the size of its side façades.

In spite of everything, Jareño did not give up on promoting his ideas and, months later, on 10 March 1868, he submitted a new report and six new drawings to the Ministry of Development to demonstrate his proposed modifications, this time specifying the layouts of the staircases associated with the Recoletos and Serrano entrances. Then it was the turn of the jury that had awarded the prize to the initial project four years earlier to give its ruling on the changes. The report of its members, including just two architects, Bruno Fernández de los Ronderos and José Segundo de Lema, signed on 25 April 1868, was tremendously critical of the proposed new solutions, which it generally considered to be “*unfortunate*”. Jareño was criticised for the size of the new staircase which occupied one fifth of the covered surface area of the future building and because the axes of its sections did not coincide with the axes of the spaces between the columns of the galleries that surrounded it. The entrance staircase from Serrano was approved because of its relative position, but a “*more suitable, simpler*”⁶¹ layout was recommended for it.

Strangely, a drawing signed by Jareño on 2 September 1868 and kept in the General Administration Archive, shows the mezzanine floor of the National Library and Museums

Palace which, behind the twin-apsed entrance hall that provides access from Recoletos, offers a large empty space with no staircase whatsoever.

The same was true for the access from Serrano, which lacked a staircase in relation to the axis of the entrance hall. Jareño had not committed himself on that general ground plan to draw any layout of staircases, since he had not received approval for them, but had reserved the stairwell enclosures that were to accommodate them, in accordance with ideas he was not prepared to give up.

Jareño’s response to the criticisms of the Jury reached the Ministry of Development in a memorial dated 30 May 1868, in which the architect attempted to counter the arguments against his new staircases, particularly the one on the Recoletos side. To explain himself, he referred to examples of buildings in which the size and importance of those means of connection between floors was highly dominant both at home⁶², as in the transept of Burgos cathedral and the Alcázar of Toledo, and abroad, as in buildings ranging from the Farnese Palace in Rome to the Royal Museum in Berlin, the Library in Munich and the Royal Palace in Dresden.

Before Jareño knew the effect his response had had on the Ministry, on 10 June 1868 Cayetano Rosell, a member of the National Library and Museums Board, who had been a member of the jury that had awarded a prize to Jareño’s project in 1864 and who, together with Lucio del Valle, had declared himself to be in favour of the modifications made to the approved design, now suggested to Jareño the desirability of making a new modification that was to have a huge impact on how later events unfolded, as we shall see. In a memorial dated 18 July 1885 addressed to the Director General of Public Works⁶³, Jareño himself explained that Rosell had requested from him: “*the amendment of the*

project with the aim of placing the reading room on the mezzanine floor [access level from Serrano on which Jareño always positioned a central bookstack] and using the areas occupied by two parallel spacious bays crossed by another central passage in the form of an H and their two adjacent courtyards, to make one single book storage area, the undersigned receiving an order from the Junta de Obras (Board of Works) to study this design transformation according to the instructions given by the aforementioned Mr Rosell. Three months of study were needed to address the changes... As a result of these studies I submitted three designs identified with the numbers 1, 2 and 3, in 1877".

In April 1876, Jareño delivered the design drawings for the artistic enclosure with a stone plinth and posts and iron railings, which would define the boundaries of the block on which the National Library and Museums Palace was situated. The elevation of the façade looking onto Recoletos was dated 8 April⁸⁴, the same date as the drawing showing the siting of the building which is kept in the General Archive of the Ministry of Development⁸⁵.

As director of the National Library, Cayetano Rosell instigated the Royal Order that was issued on 4 August of that same year, 1876, authorising Jareño to modify the approved project by creating a single bookstack. It was then that the architect found himself obliged to respond to that request, neglected up until then, but would only do so by turning the authorisation to make changes to the project approved in 1865 to his own advantage, so in 1877 he was to present not one, but two possible alternatives so that a comparative analysis of both solutions could be made.

Three sets of drawings now illustrated his ideas: that identified as number 1 represented the blueprint for building works from the day the first stone was laid; number 2 showed the amendment Jareño had wanted since 1866 which included the single large central staircase

between square courtyards and the resizing of the general perimeter of the building by increasing the length of the side façades; number 3 was the one that developed Rosell's idea of creating a single bookstack and converting the central octagonal space on the mezzanine floor, at the Calle de Serrano level, into a reading room.

While the advisory boards of the Ministry of Development were studying the proposed changes, construction of the building underwent so many delays that the minister decided to appoint a new Board of Works which, in order to end the state of indecision the previous one had fallen into, agreed to approve, from among the three alternatives offered to it, the one shown in design number 2. This decision was a great victory for Jareño, who at last saw acceptance of his single staircase, which for him was *"the most beautiful and artistic monument in this monumental building"*⁸⁶, as well as the other modifications that enhanced his own initial design, while keeping everything he had considered essential right from the start. That artistic will which seemed to motivate all the changes that Jareño immediately carried over to the approved project was finally recognised as the best option. However, the director Cayetano Rosell noticed that his idea of including a large general bookstack next to the central reading room had been ignored, and that rebuff was later to have fatal consequences for Jareño.

After the presentation of these three alternative plans in 1877, there were still nine sets of drawings signed by Jareño in Madrid on 28 February 1878 for the building that was to house the National Library and Museums. A few of them, consisting of three general ground plans and one detailed ground plan that were part of *Project no. 1*⁸⁷, plus a section of the single bookstack that Rosell wanted and which

formed part of *Project no. 3*⁸⁸, are located in the Ministry of Development's Archive.

On the façade giving on to Recoletos, the general ground plans of 1878 show, as does the 1868 ground plan that we are acquainted with, that the central double portico of columns was associated directly with the façade without the projecting central section that appeared in the 1865 and 1866 drawings. However, the 1878 ground plans now finally showed the design that Jareño wanted for the great imperial staircase for access from Recoletos. The problem of mismatch between the axes of its sections and the axes of the spaces between the columns of the high gallery had now been corrected. Here, everything was now adjusted and matching. The double staircase for access from Serrano was now also finalised in these plans and, lastly, the rectangle of the general ground plan of the building maintained the resizing that had caused it to change from 134x108.50 metres as shown in the 1865 project to the 135.58x124.28 metres shown in the original drawings from 1866. To sum up the changes that had been made to the ground plans, it has already been mentioned that they affected the relationship of the double portico of Recoletos with the façade, firstly jutting out in the centre then becoming flush and continuous; the main staircases; the proportions of some of the courtyards; and the measurements of the general rectangle, but on the known ground plans the following remained unchanged:

- The idea of a perimeter bay assigned to National Museums, with a uniform width on three sides and a greater width in the bay facing Calle Serrano.
- Inside the square that was closed off by that museum perimeter the rooms were arranged in the form of a cross, and with reference to eleven courtyards.
- The great central octagon, intended for use as a bookstack on the mezzanine floor and as a high main reading room on the upper floor.
- The double H for bookstacks, rooms and offices flanking the central octagon.
- Dual access on the same mezzanine floor, but facing in opposite directions, east and west, opening onto Calle de Serrano and Paseo de Recoletos, respectively.
- The double porticos of equal Ionic and Corinthian columns in both directions.

With regard to the drafting process for the façades, we should begin with Jareño's proposals for the Paseo de Recoletos. From the testimonies handed down to us, the one that has remained basically unchanged since it was first formulated in 1865 is the one shown in the photographs of the original drawing that are kept in the National Library itself⁸⁹ and the drawings published the following year in *La Arquitectura española* review, both of which coincide with the undated elevation kept in the Ministry of Development's General Archive⁹⁰. All of them show ten window apertures flanking the central double portico of columns.

Later, on a ground plan signed by Jareño on 20 November 1866, we can only count nine apertures on each side of the portico. After that, on the ground plans and elevation signed by Jareño on 2 September 1868, the last version I know of that shows this façade facing Recoletos, the architect had reduced the number of apertures on the elevation, which were then six on either side of the portico⁹¹. Furthermore, in this last elevation the roofing revealed the increased volume of space associated with the large central stairwell and the series of pilasters had been eliminated from the mezzanine floor, although Jareño continued to use them for framing the corner pavilions. In other words,

Jareño had matched the décor on the façade facing onto Recoletos that he signed in 1868 with that of the façade facing onto Serrano, the side façades always being free of pilasters, which lent the building a deliberate, intentional unity of character without any loss of hierarchies in the orientations.

The strangest thing about all this is that in the elevation signed by Jareño and dated 1868, the pilasters of the corner pavilion were in a Doric style that was completely inappropriate here, as they were at the same level as the Ionic colonnade in the centre of the façade and there were also Corinthian order pilasters on the upper floor.

That kind of licence was strange in Jareño, who was well versed in the modal uses of classical language, and we would have to consider that he himself would surely have recuperated the Ionic order for those pilasters in subsequent versions of the elevation, while yet maintaining as final the decision for there to be six window apertures flanking the central double portico, just as outlined in the ground plans from 1878 that are kept in the Ministry of Development's General Archive.

Lastly, on the 1868 façade Jareño also eliminated the pediments that in elevations previous to that year had been placed above the door openings in the base section.

As for the façade looking onto Calle Serrano, as far as we know its composition has remained unchanged since the plan that was approved in 1865, the only one we know of that was drawn in respect of that elevation⁹², with a double portico of eight attached columns and two central detached columns below, with the same Ionic and Corinthian orders as those of the Recoletos frontage, but here they were topped with a tall, mighty attic rather than a pediment. However, the number of apertures flanking those porticos varied in

the different ground plans, depending on the dates, and the nine initial windows of 1865 later became eight in 1866, and six from 1868 onwards.

DISMISSAL OF JAREÑO AND NEW PROJECTS

Francisco Jareño was dismissed as project manager through the Royal Order dated 31 March 1881 while the National Library and Museums Palace building works were in progress, but as the Ministry of Development's architect, he continued to manage the rest of the projects under his charge. By the time he departed, the foundations of the floor of the building in Recoletos had been laid and the base of the north, south and west façades built up to the level of the cornice, with part of the initial framework of iron beams and arches between joists having been laid⁹³.

The instigator of that dismissal was Cayetano Rosell, who was director of the National Library in 1881 (he held that post from 1875 to 1883, the year of his death) and was dissatisfied with the project that was finally being built, in spite of being wholeheartedly in agreement with what had long been a goal for Jareño. The opportunity to release him from his responsibility as chief architect of the building works came on 8 February 1881, when José Luis Albareda, Cayetano Rosell's father-in-law, was appointed as Minister of Development in the government headed by Práxedes Mateo Sagasta. Barely two months had passed since his appointment when, allowing himself to be influenced by Rosell, Albareda dismissed Jareño. This was made quite clear in a letter written by the architect to the Director General of Public Works and dated 18 July 1885, which reads as follows: *"Influenced by his relative Mr Rosell, Mr José Luis Albareda, Minister of Development, was the cause of this dismissal"*⁹⁴.

A Royal Order of 11 April 1881 commissioned the architect José María Ortiz Sánchez, first assistant to Jareño in overseeing the building works, to complete the project, but *“likening it to the preliminary project drawn up by the architect Álvaro Rosell, endeavouring, insofar as possible, to use the structures that had already been built”*⁹⁵.

In other words, at that time there was a preliminary plan drawn up by Álvaro Rosell Torres, son of the director Cayetano Rosell, who, as second assistant or *“detail architect”* in the technical team headed by Jareño, had given shape to that preliminary plan, without being officially commissioned to do so, on instructions from his father, Cayetano, since it included a single, general depository of books as well as other interior alterations that Jareño had previously been asked to make⁹⁶.

Under another Royal Order, this one dated 13 May 1881, it was decreed that the building, whose design needed to be in line with what had already been built, should also house the Ministry of Development, the *Escuela Superior de Diplomática* (Diplomatic School) and the National Historical Archive. Ortiz accepted the commission but, according to him, out of a sense of justice and comradeship he decided to delegate the drafting of the project to Álvaro Rosell, although he did not renounce his higher technical rank and said that the latter would work under his immediate supervision.

Álvaro Rosell presented his plan on 31 May 1882, but it did not seem altogether satisfactory to José María Ortiz, who found himself forced to make changes in order to feel he could sign it, so it was not until almost nine months later, on 20 February 1883, that Ortiz sent what the architect called *“the final design”* he had been commissioned to draw up, at a budgeted cost of 10,958,880 pesetas, to the chairman of the Board of Works⁹⁷.

Later, the *Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos* (Civil Engineering Advisory Board) held a meeting to assess the three projects in hand (the one presented by Jareño in 1877, the one by Rosell in 1882 and the one by Ortiz in 1883) for completion of the building work that had been held up pending the drawings required for its completion. Now free from influences and other forms of nepotism (as Cayetano Rosell had died on 26 March 1883 and his relative José Luis Albareda had been dismissed as Minister of Development on 9 January of the same year), that Advisory Board issued its ruling on 6 May 1884 against approving the plans drawn up by Álvaro Rosell and José María Ortiz, also rejecting the plan by Francisco Jareño since it no longer complied with the programme required at that time, and so it became necessary to appoint a fourth architect who, not being connected in any way with the previous ones, would draw up a new plan for completing the building in Recoletos.

ANTONIO RUIZ DE SALCES'S PLAN

In accordance with the ruling of the Civil Engineering Advisory Board, the Royal Order issued by the Government and dated 18 October 1884 outlined the assignment and appointed another architect from the Ministry of Development as the new project manager who, like Francisco Jareño, was also a San Fernando academician. That person was Antonio Ruiz de Salces, *“who shall study and put forward as soon as possible the plan for continuing with the building works already carried out, which he must make use of without demolishing any part of them whatsoever”*⁹⁸. Salces was notified of the Royal Order on 20 October and on the 21st he accepted the honourable assignment in a letter addressed to the *Dirección General de Obras Públicas* (Office of Public Works).

The new plan would have to allow for programme changes yet again, as it was now

expected to include the National Library, Archaeological Museum, Contemporary Painting and Sculpture Museums from the 19th century onwards and, as a new addition, the San Fernando Royal Academy of Fine Arts, with a secretary's office and library, but omitting the *Escuelas Especiales de Pintura, Escultura y Grabado* (Special Schools of Painting, Sculpture and Engraving) and the plaster-cast workshop.

Aware of the importance of his assignment, Salces must have started to study it straight away, though apparently feeling less constrained than he should have been by the foundations and ground floor plinths already built by Jareño, which he was required to respect in full. In mid-January 1885, the architect notified the Director General of Public Works that he had now drawn up the preliminary plan. He was then asked to send the drawings and report to the Advisory Board, and on the following 10 February he duly sent the documentation, which was approved that very day, meaning that he could get on with the job straight away.

On 1 May 1885, Antonio Ruiz de Salces signed the drawings for completion of the building works and the following 23 June he sent all the project documents to the State Office for Public Works at the Ministry of Development. Included among them were the drawings showing the status of the ground and mezzanine floors in November 1884, as well as the height to which the foundation walls of three of the façades had been built, by that same date, just up to the level of the finished cornice.

He later sent a new distribution plan of the ground, mezzanine and main floors and the roofs at a scale of 1:100; three elevations and three general sections at a scale of 1:50; and more drawings up to a total of twenty-one together with everything else needed for defining the project⁹⁹.

The proposal made by Salces kept to the initial intention of allocating the National Museums to the perimeter bay of the square that had been underpinned and built up as far as the first cornice by Jareño. He also kept the two main entrances at Recoletos and Serrano and the courtyard perimeters defined by the inherited foundations. However, the high central space topped by the great octagonal dome set on a drum, as imagined by Jareño, was lost in favour of a square, double-height reading room situated at mezzanine floor level, just as Cayetano Rosell had requested years earlier.

Salces was to explain in his report that the square room allowed for more reader stations, that the lower height of the room would make it easier to control the temperature inside it, that the natural lighting improved with the lower apertures and skylight and that the depository on the mezzanine floor and the four levels of perimeter bookshelves that were lost would be transferred to the large general bookstacks he was to create in areas adjacent to the central hall.

In addition, Salces was going to dispense with the large imperial staircase designed by Jareño for the Recoletos entrance hall. A double staircase appeared once more in the entrance area on the 1885 plan, but without the bright light entering from the courtyards that flanked the ones appearing in Jareño's first design. The H-shaped layout that Jareño had created for the bookstacks located on either side of the large central hall remained to the south, but was altered to the north with the loss of one courtyard in order to make a larger storage area for the general collection. The building designed by Ruiz de Salces contained ten courtyards in all, coinciding with those that appeared in the drawings signed by his predecessor in 1878, although the lengthened proportion of the two that illuminated the gallery on the Serrano side was made smaller

with the appearance of a side corridor with four rooms off it.

Salces also reconfigured the Jareño façades in his 1885 design, where he brought in the changes he considered applicable on grounds of personal preference rather than for economic reasons. Thus, the two levels of Ionic and Corinthian eight-columned porticos in the central section of the façade facing Recoletos were reduced in the work directed by Salces to a single level, of a strange Corinthian order above a thick wall opened up by three large arches. However, in the same façade, Salces followed the Jareño drawing of 1868 by keeping six apertures on either side of the central section, while eliminating the series of pilasters at mezzanine floor level and the pediments that Jareño had initially placed above the doors at ground level.

On the upper floor looking out onto Recoletos, Salces eliminated all the recesses framed by Corinthian pilasters with superimposed pediments and circular reliefs that Jareño had used to brighten up that level of the elevations, whose interiors consisted of blind walls, since he relied on skylights and courtyards to provide illumination for the galleries of the perimeter bay dedicated to the National Museums, thus gaining wall surface area for backing or hanging the works on display. Salces used apertures to open up the upper floor of the façades, built according to the 1885 plan, in a more conventional way and the corner pavilions, whose roofs were raised, lost the triple aperture pilastered bay-window designed by Jareño. This was replaced with three conventional apertures topped with pediments.

The façade looking onto Serrano kept the double portico of columns proposed by Jareño in the 1885 design, but Salces ignored or scorned the unified correspondence his predecessor had established with the portico

facing Recoletos, so the orders he drew in his design for that elevation brought in a strange blend of sources: one Roman Doric order below and one Greek Ionic order above.

It was now the turn of Antonio Ruiz de Salces's plan to be scrutinised by the contemporary critics and this was done first of all by the San Fernando Royal Academy of Fine Arts' Department of Architecture, which issued its verdict on 10 July 1885 in the absence of Jareño, who was visiting Granada and Málaga at the time.

It was a favourable ruling and considered the design by Salces to be "*worthy of approval by His Majesty's Government*", but nonetheless the Department did make a few detailed criticisms of its academic colleague¹⁰⁰.

Regarding the triple arch beneath the octastyle portico of the Recoletos façade, the censors stressed the inappropriateness of incorporating stairs into the thick façade wall. Salces argued that were it otherwise, he would have had to lengthen the external staircase, leaving it too close to the railings, to which the Department of Architecture replied that increasing the riser by one centimetre, to 15 rather than 14 centimetres, would have solved the problem without making it more awkward to use.

Another criticism relating to stairs referred to the three steps surrounding the hall behind the archway entrance which, according to Salces, were necessitated by the height at which the roofing joists were placed and, as a result, the level of that floor. This argument also proved weak for the academicians who would have preferred a different solution from among the available possibilities. Salces did not consider the Academy's ruling to be binding and everything that the Department of Architecture had criticised him for was built according to his own criterion and against that of his colleagues in the San Fernando Academy.

When Jareño found out that the design by Salces had been approved by the Department of Architecture, he took a double initiative that was outlined in two documents addressed to the Director General of Public Works on 18 July 1885¹⁰¹. In one of them, he gave a brief summary of what had happened to date, starting with news of the public tender he had participated in and the decision of the jury that led him to be commissioned to draw up the plan and take responsibility for its management. He went on to narrate subsequent instances of interference from Cayetano Rosell, his dismissal from the post of building works supervisor by Minister Albareda and the commissioning of Antonio Ruiz de Salces to provide a plan for completion of the building. As Jareño explained, that person ought to have done so *"in strict compliance with everything that had been built, subordinating the layout of the new design to that"*. His text concluded by chastising the Department of Architecture of the San Fernando Academy for meeting while he was away from Madrid and for not even taking into consideration the history of the project or the drawings of his design when it assessed Salces's plan. Lastly, he asked that his plan should always be sent along with that of Antonio Ruiz de Salces to all the advisory bodies that had to issue a ruling, so they could compare them before doing so.

The second document signed by Jareño on 18 July 1885 was a personal critique of the Salces plan, whose drawings and report he was able to familiarise himself with at the Academy before they were returned to the Ministry of Development. In full agreement with the Department of Architecture, to which both he and Salces belonged, his first criticism addressed the elimination of the low portico of columns on the façade facing Recoletos which was replaced with four large pillars and three arches, with stairs set into the thick wall. He then scorned the two lateral staircases in the

entrance hall, which replaced his central stairway. He then said that, with its gallery of columns and statues on the main floor, his would have been *"the most beautiful and artistic monument of this monumental building [...] approved after lengthy discussions and consultations"*.

Jareño was not prepared to lose the shape, structure and good layout of the octagonal reading room in favour of a square room. He said that in the studies he had conducted for his plans, he had examined drawings of the British Museum *"with its magnificent reading room"*, the National Library of Paris, and museums and libraries in Belgium, Prussia, Austria, Saxony, Bavaria and St Petersburg. He then also criticised the fact that, taking the climate of Madrid into consideration, five of the courtyards of the building were covered with iron and glass in Salces's design, and predicted that constant repair work would need to be carried out on them.

As for the new façades, he dismissed the triple apertures and jutting roofs of the corner pavilions and once again criticised the three arches in the centre of the Recoletos elevation for their *"lack of harmony, lack of style and proportions"*, and added: *"The artistic sentiment that motivated the undersigned is missing in the façade as a whole"*. It was the same for the side façades, the façade looking onto Serrano and the general cornicing and cresting that topped the building, which were *"lacking in purity, proportions and harmony and, as a result, beauty"*.

Jareño considered that the five external pavilions proposed by Salces for clerks' accommodation and boiler rooms *"should not be built"* and, lastly, said that what had been spent up until October 1884 on putting his plan into operation amounted to 5,222,281 pesetas, and that his approved project would be completed with eight million more, while to

amend and finish the building work following the Salces design would cost 11,658,190 pesetas.

On 23 July 1885, the Director General of Public Works sent the two documents from Jareño to the Civil Engineering Advisory Board to be added to the dossier. And there they remained filed, unheeded and unused.

After being censured by the San Fernando Academy, Antonio Ruiz de Salces's plan was assessed by the Civil Engineering Advisory Board alongside the plan by Jareño that was approved earlier. When Álvaro Rosell learned that this procedural step was going to be taken, he wrote to the Ministry of Development on 27 July 1885 asking for his drawings to be sent to the Board as well, *"the undersigned being the author of another project that has served as the basis for the work done by Mr Salces in respect of the part referring to the Library and Archaeological Museum"*¹⁰². Rosell also said that he had drawn it up as a result of the Royal Order dated 13 May 1881, although we do, in fact, know that the mandate in question was addressed to José María Ortiz, who had the generosity, or tacit order from above, to assign him the initiative. The truth is that, in fact, his project did exist and on 29 July 1885 he was allowed to send it to the Board for examination together with the other two. It was not because his and Jareño's designs might be preferred to the one drawn up by Salces, but because they brought together background information that helped in the judging of the design that was in the process of being approved or returned for review.

The Royal Decree of 18 June 1886 passed while Eugenio Montero Ríos was Minister of Development, gave official blessing to the Salces project with rather interesting, ironic wording: *"The project drawn up by the Architect Mr Francisco Jareño y Alarcón and amended by Mr Antonio Ruiz de Salces is approved for*

*completion of the building intended for use as a National Library and Museums"*¹⁰³.

The construction work was commissioned through the Royal Order dated 19 January 1887, to be completed in five years. The variation order was signed on the following 6 February, along with a drawing of the storeys where foundations and floor structures had already been laid, plus a drawing of the walls that had been built up from ground level, in accordance with the state in which everything was delivered to Mr Juan Pruneda y García, the contractor, for execution of the plan designed by Antonio Ruiz de Salces¹⁰⁴.

The iconographic programme for the sculpture on the façades was approved and awarded to a long list of sculptors in the summer of 1891. Their sculptures were to be received and installed between 1892 and 1894, with the exception of the group of sculptures for the pediment of the National Library¹⁰⁵. This had been allocated to Agustín Querol on 28 November 1892, with a period of three years for its completion, but was not set in place until ten and a half years later¹⁰⁶.

As for the building, it was inaugurated by the king and queen on Tuesday, 11 November 1892 on the occasion of the *Exposición Histórico-Americana* (American Historical Exhibition), one of the initiatives programmed to commemorate the 4th Centenary of the Discovery of America¹⁰⁷.

Francisco Jareño, who had died in Madrid on the previous Saturday, 8 October, might possibly have seen the finished façades of the National Library and Museums Palace, confirming how far removed the constructed result was from the one he had imagined in the best and most ambitious project of his entire career.

When the centenary events were over, on 18 July 1893 provisional acceptance of the works was

awarded to Pruneda, the contractor, obliging him to carry out the repairs and alterations outlined in the certificate. Soon after, the Royal Order issued on the following 22 July established the layout of the building as follows¹⁰⁸:

1. The National Library was to occupy the entire section of the mezzanine floor from the façade looking onto Recoletos up to the line marked as AB on the accompanying drawing, with its entrance via the great staircase.
2. The Archaeological Museum would occupy the rest of the mezzanine floor with its entrance located on Calle de Serrano and also the part corresponding to the main floor, in accordance with another drawing attached to the Royal Order.
3. The rest of the main floor would be devoted to a *Museo de Pintura del Arte Moderno* (Modern Art Painting Museum), but this would not be separated from the Archaeological Museum and its entrance would be via the staircase on Recoletos.
4. The half of the ground floor that faced onto Calle de Villanueva would be devoted to the National Library's Department of Books and Bookbinding and the half that faced onto Calle de Jorge Juan would be dedicated to repositories of the Archaeological Museum.

Custody of the building would be entrusted to special guards who would be housed in three outer pavilions built for the purpose, but this was never done. Work did, however, begin straight away on the rest of the provisions through the respective work projects.

In 1894 discussions began about transferring the Archaeological Museum collections from the *Casino de la Reina* to the new premises in

which, with exclusive access from Calle de Serrano, the Museum was finally installed in 1895¹⁰⁹. By then, a continuous wall running from north to south on the mezzanine floor indicated the borderline between Library and Museum, with two covered courtyards and exclusive access from Calle de Serrano allocated to the Archaeological Museum, and seven courtyards, three of them covered, and exclusive access from Paseo de Recoletos, allocated to the National Library which, for its part, transferred its holdings from the house formerly owned by Alcañices to its new premises in 1895.

Meanwhile, an old candidate for sharing spaces had found its niche in the National Library and Museums Palace. On 16 June 1894, Salces had sent the estimate for installing the *Archivo Histórico Nacional* (National Historical Archive) in several rooms in the north-west corner of the main floor to the *Dirección General de Instrucción Pública* (State Office for Public Instruction)¹¹⁰. Its holdings, all of which originated in the Royal Academy of History, were set up in that location as from 1896 and remained there until 1953, when they were moved to the new building they still occupy today.

To round off the whole process, Antonio Ruiz de Salces supervised new masonry, carpentry and painting works for the redistribution and interior finishing of the rooms¹¹¹, drafted the plan for the installation of two lifts in the main collection bookstack¹¹², designed the furniture and fittings for the central reading room¹¹³, with iron cupboards and bookshelves to satisfy his obsession with making the building fireproof¹¹⁴, and on 5 July 1895 he was able to sign the final acceptance certificate for the building works together with Juan Pruneda, the builder¹¹⁵.

On 31 December of that same year, Salces signed the settlement project, which included

drawings representing the floors of the National Library and Museums Palace together with the elevations of Recoletos and Serrano and a general section through those entrances, just as it had actually been built¹¹⁶. A comparison of those drawings with the ones presented by Salces himself in 1885 reveals a few differences in details and finishes, for example in relation to the coverings of exterior façades and courtyards which, having previously been drawn with cut ashlar were then shown as faced with brick. Another example refers to the layout and surround of the double staircase allowing entry from Recoletos. Also in relation to the entrance hall of the Archaeological Museum, where some Greek-style Ionic pilasters that did not appear in 1885 were drawn in 1895 and even today still coordinate the interior wall faces of the ground floor, which is accessed through the Roman Doric portico flanked by two bronze-winged sphinxes.

On completion of the furnishings and fittings necessary for its intended purpose, the doors of the National Library were opened to the public on 16 March 1896 in its current premises on the Paseo de Recoletos, but work continued to be carried out there¹¹⁷. Fitting the rooms with pine and walnut bookcases carried on until 1898. Work to adapt spaces appropriately for the Museum of Modern Art in the south-western corner of the main floor continued until 1897, with alterations being made in 1900, after Ruiz de Salces's death, in order to accommodate paintings by Carlos de Haes¹¹⁸.

The constant repairs that were to become necessary on the glass roofs of the Arabic and Roman courtyards of the Archaeological Museum already foreseen by Jareño in 1885 were carried out under the supervision of the architect Pascual Herráiz in June 1900 and continued in 1901 under the management of Mariano Belmás¹¹⁹. These repairs were to

accompany the National Library and Museums Palace into the 20th century.

THE 20TH CENTURY

A royal order published in 1905 stipulated that the 19th-century works of art housed in the National Library and Museums Palace should be sent back to their places of origin in order to release a number of rooms on the top floor of the building for use, at last, by the National Library.

A little over fifty years later, the first initiatives were undertaken for interior renovation of the original work, and these were to affect the most valuable and remarkable space of all those designed for the Library by Antonio Ruiz de Salces. Luis Moya Blanco had been the conservation architect since his appointment to the post in 1930, and in 1959 he commenced the phased expansion of the main collection bookstack¹²⁰. When that work was completed, the initial capacity had been tripled but at the cost of losing the beautiful structure of columns, beams and metal slabs designed by Salces, manufactured at Altos Hornos de Bilbao and built, using an amended plan, by the metalwork carpenter Bernardo Asins Serralta, a disciple of Gustave Eiffel.

Years later, in 1987, after a process of consultations and preliminary studies that began in 1983, and coinciding with the building created by Jareño and Ruiz de Salces being declared an artistic historical monument, the Master Plan for Renovation of the National Library, drawn up by the architects Estanislao Pérez Pita and Jerónimo Junquera, was approved. The following year, the first of the four phases that had been programmed started being implemented. The first two were considered completed in 1992 and use of the renovated spaces began. The year 2000 saw the end of the last phase, including the end of the interior renovation, which had extended the

available surface area by more than 15,000 m². In December of that year the results of the works were inaugurated by the king and queen.

One last point of information: the National Library has a complementary book deposit in Alcalá de Henares, which is located in a cluster of buildings designed by the architect Francisco Fernández-Longoria. The building works for these new premises began in 1988, on land that formerly belonged to the University of Alcalá, and today they consist of six towers of conservation storage units and an annex which is used for attending to the general public.

TWO BIOGRAPHICAL NOTES

FRANCISCO JAREÑO DE ALARCÓN
(ALBACETE, 24 JANUARY 1818–MADRID,
8 OCTOBER 1892)

He studied at San Fulgencio seminary in Murcia until the age of 24. In 1842 he moved to Madrid and began his training as an architect at San Fernando Royal Academy of Fine Arts, continuing it at the Special School of Architecture, created in 1845. On 18 October 1848 he gained a scholarship, through a competitive state examination, to pursue his studies in Rome, and arrived there on 29 November that year. After spending thirteen months in Sicily in 1850 and 1851, and after more than four years as a scholarship student, on his return to Spain he took up a position in October 1852 as a teaching assistant at the School of Architecture, which from 1853 was called an assistant lectureship. In April 1853 he was allowed a special grant to travel through France, England and Germany during the summer holidays, but a serious illness prevented him from carrying this out.

He gained his qualification as an architect through a royal order dated 21 January 1854,

which was read out at the general meeting held by San Fernando Academy on 5 March, without having to undergo a period of practical training experience because of the time he had spent as a scholarship student abroad. Not long afterwards, having taken a competitive state examination, he gained the chair of History of architecture and analysis of monuments through a royal order dated 26 May 1855.

During the early part of his career, he won prizes for his work at the 1855 Paris Universal Exhibition and at the Fine Arts Exhibition in Madrid, in 1856. His first known work consisted of refurbishing Casa de la Flamenca in Aranjuez and fitting it out as a School of Agriculture, a project inaugurated in September 1856. In 1857 he drew up plans for restoring the former monastery of Augustinian friars in Albacete as a Territorial Appeal Court (now demolished). Later he created designs that were never realised for primary schools, the Ministry of Development and an Appeal Court Jail in Madrid, where he supervised the finalising of works on a new building for the Mint (1856–1861, planned by Nicomedes Mendivil, a construction that has since disappeared to make way for the current Plaza de Colón); the Court of Auditors (1860–1863); the National Library and Museums Palace (1863–1881); the School of Veterinary Medicine (1877–1881, now Cervantes Secondary School, on the site of the former Casino de la Reina); the Asilo-Hospital del Niño Jesús, a home and hospital for children (1879–1885); and Cardinal Cisneros Secondary School (1877–1883, next to the Central University located in the Novitiate building).

He was appointed to the post of Architect at the Ministry of Development in 1857, and at the Treasury in 1864 and, via an order dated 13 January 1872, was commissioned by the head office for Public Education to study the plan, not executed, to turn the temple of San Francisco el Grande into a national burial place

for distinguished Spaniards. Thereafter Jareño participated in a great many building projects for the preservation and refurbishment of historical buildings that include, in particular, the work carried out on the north façade and apsidal body of the Prado Museum (1875–1892), on the anatomical theatre and other outbuildings of San Carlos Faculty of Medicine (1876–1886) and on San Isidro Secondary School which from 1847 housed the School of Architecture, whose interior restoration and façade refurbishment he planned in 1876, adding a storey on the Calle de los Estudios side, as it is today.

On 10 June 1867 Jareño became a fellow of San Fernando Royal Academy of Fine Arts, filling the post left vacant by the death of Martín López Aguado, and he gave a speech entitled *De la arquitectura policrómata* (On polychromatic architecture), to which José Amador de los Ríos responded. In 1867 he travelled round several European countries to collect information about libraries and apply it to the project for the Biblioteca Nacional on the Paseo de Recoletos, and was appointed an honorary member of the Central Association of Architects of Berlin. In 1876 Jareño went on another journey, this time to Paris, again devoted to gathering information about public libraries.

Knight Commander of the Orders of Carlos III (1865) and Isabel la Católica (1866), Grand Cross of the Civil Order of María Victoria (1872), principal of the Higher School of Architecture (from February to October 1875), Prussian Order of the Crown second-class cross with collar (1877), from 1888 he was an academician specialising in inspection of civil constructions for the Central District.

From his marriage to Teresa Sanz y Lafita († 24 January 1878), the only daughter of Atilano Sanz Pérez († 2 May 1868), who was an architect, a San Fernando academic and lecturer in drawing skills

at the Special School of Architecture, four children were born: Eloísa († 1872), Alejandro († 1887), a lawyer and industrialist, Carolina († 21 April 1887), who married architect José Ridocci Calatayud († 6 September 1914), and Adelaida († 23 August 1910) (*).

Francisco Jareño died in Madrid at his home in Calle de Atocha number 94, first floor, and was buried at La Sacramental de San Isidro cemetery (courtyard IV, gallery 16, niche 167). At the ordinary session of the Academy of San Fernando held on Monday 10 October 1892, the tribute to Jareño was paid ex officio by the painter Pedro de Madrazo and none of the three architects present –Antonio Ruiz de Salces, Francisco de Cubas and Simeón Avalos– gave an address.

(*) The family history details were found as a result of research into newspaper archives undertaken by Gema Hernández Carralón.

ANTONIO RUIZ DE SALCES (FRESNO DEL RÍO, CANTABRIA, 17 JUNE 1820–MADRID, 28 FEBRUARY 1899)

Having joined the Corps of Engineers as a soldier in 1839, he attained the rank of first sergeant on completing his years of compulsory service. Still in uniform, he enrolled at San Fernando Royal Academy of Fine Arts to start training as an architect. In 1845 he was admitted to the Special School of Architecture and, through a Royal Order dated 10 March 1847, was given a grant by the State Office for Public Instruction to continue his training until he qualified as an architect on 16 April 1852. Academician-elect of the Academy of San Fernando in 1870, on 7 May 1871 he took up the position left vacant by the death of Narciso Pascual y Colomer. The subject of his induction address, responded to by Eugenio de la Cámara, was: On the knowledge an architect should be equipped with. He held the post of architect at the Ministry of Development for

twenty years (1879–1899). In 1889 he gained the chair of Topography and Geodesy at the Higher School of Architecture in Madrid.

In Santoña, Cantabria, he built the Nautical School (1861, subsequently Marqués de Manzanedo secondary school, a project that won an award at the 1862 General Exhibition of Fine Arts); the residence of the Duke of Santoña (1864); and Sagrado Corazón care home (1895).

For Madrid, he drew up plans for the Special School of Civil and Mining Engineers and Public Works Assistants, and the first phase of the remodelling of Las Salesas Reales convent into law courts (1870); also for Hermanitas de los Pobres care home in Calle Almagro (1875). He made alterations to the façade of San Antonio de los Alemanes and restored the church, the *Colegio de Niñas Huérfanas* (School for Orphaned Girls) and *Hermanidad de Refugio* (Fraternity of Sanctuary) hospital (1881, with architects Pedro Oller and Félix Pérez); and in 1885 he created designs for completing the work on the National Library and Museums Palace.

He also drew up plans for and supervised the building works in Madrid relating to the mansion in Calle Quintana for the Marquises of Cerrajería (1868); in Calle García Gutiérrez, Calle Orellana and Ronda de Recoletos for the Marquises of Jura Real (1887); in Paseo de la Castellana for banker Tomás Ametller; in Calle Blanca de Navarra for Carlos Espinosa de los Monteros; and in Calle de Serrano for Amalia Solam de Clavijo. He refurbished the palace, built by Pedro de Ribera for the Duke and Duchess of Ugena, for the Duke and Duchess of Santoña as their Madrid residence (1876, now the Chamber of Commerce in Calle del Príncipe and Huertas) and created designs for residential buildings in Calle Zurbano and Calle Manuela Malasaña.

Antonio Ruiz de Salces died in Madrid at his home on Plaza de Alonso Martínez, 7, and was buried in the Sacramental Cemetery of San Lorenzo. He left a widow, two daughters and two sons, one of whom painted a portrait of him in 1900. At the ordinary meeting of San Fernando Academy on Monday 6 March 1899, fellow architect Simeón Ávalos delivered the tribute to him.

NOTAS

ABREVIATURAS

AGA. Archivo General de la Administración

AGME. Archivo General del Ministerio de Fomento

AGP. Archivo General del Palacio Real de Madrid

ASF. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

AV.S. Archivo de Villa. Secretaría

BNE. Biblioteca Nacional de España

EL PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN

¹ García Ejarque 1997: 27 y 28.

² García Ejarque 1992: 173.

³ García Ejarque 1997: 29 .

⁴ BNE. Mss. 18846.

⁵ Barbeito 2009: 340.

⁶ Madoz 1849: 312.

⁷ Sancho 1995: 101. AGP. Plano 8.

⁸ Sancho 1995: 99 y 102. AGP. Plano 15.

⁹ Publicado en el *Semanario Erudito*, XXI, 1789: 99-272. Santos Puerto 2002, Muñoz Cosme, 2004.

¹⁰ AGP. Plano 38.

¹¹ García Ejarque 1992: 174.

¹² García Ejarque 1992: 175.

¹³ BNE. Mss. Archivo de Secretaría. Caja 39/3.

¹⁴ Moleón 1996 y 2011.

¹⁵ García Ejarque 1992: 175 y 176.

¹⁶ García Ejarque 1997: 221.

¹⁷ García Ejarque 1997: 222.

¹⁸ García Ejarque 1992: 176.

¹⁹ García Ejarque 1997: 240.

²⁰ AGP. Plano 38.

²¹ AGP. Plano 1040.

²² Madoz 1849: 327.

EL CONVENTO DE LA TRINIDAD

²³ Ponz, 1776, t.V: 69-75.

²⁴ Álvarez 2004: 22.

²⁵ Corral 1972: 240.

²⁶ Madoz, 1849: 327.

²⁷ Martínez 2008: 624.

AGP. Gobierno Intruso. Caja 112.

²⁸ García Ejarque 1992: 178.

²⁹ Madoz 1849: 327.

³⁰ García Ejarque 1997: 308.

³¹ García Ejarque 1997: 308.

³² García Ejarque 1992: 179.

³³ Álvarez 2004: 79.

EL PALACIO DEL ALMIRANTAZGO

³⁴ Blasco 1996: 65.

³⁵ AGP. Plano 4490.

³⁶ Blasco 1996: 124 y 125.

AGP. Obras de Palacio. Leg. 3.

³⁷ Blasco 1996: 136.

³⁸ Madoz 1849: 327.

³⁹ García Ejarque 1997: 312.

⁴⁰ Blasco 1996: 146.

AGP. Administrativa. Leg. 418.

⁴¹ Blasco 1996: 146 y 147.

⁴² García Ejarque 1992: 180. AGP. Reinado de Fernando VII. Caja 190/3.

⁴³ Blasco 1996: 149 y 150.

AGP. Administrativa. Leg. 418.

LA CASA DEL MARQUÉS DE ALCÁÑICES

⁴⁴ García Ejarque 1992: 180 y 181.

⁴⁵ AGP. Leg. 1223/1.

⁴⁶ García Ejarque 1992: 181.

⁴⁷ AGP. Leg. 1223.

⁴⁸ AGP. Plano 4474.

⁴⁹ AV.S. 1-59-107.

⁵⁰ Madoz 1849: 327.

⁵¹ Castellanos de Losada 1847: 161-176.

Madoz 1849: 326 y 327.

⁵² Fernández de los Ríos, 1876: 451.

⁵³ AGA. Caja 31/8142.

⁵⁴ AGA. Caja 31/8143.

⁵⁵ García Ejarque 1992: 182.

⁵⁶ AGA. Caja 31/8143.

⁵⁷ AGA. Cajas 31/ 8142 y 8143.

⁵⁸ AGA. Caja 31/8143.

EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES

⁵⁹ ASF. Planos A-740 a 743.

⁶⁰ Rodríguez (coord.) 1992: 187.

⁶¹ ASF. Planos A-777 a 779.

⁶² García Ejarque 1992: 183.

⁶³ Mathet 1870: 48-50. Agradezco a Nieves Panadero la referencia. / *My thanks to Nieves Panadero for the reference.*

⁶⁴ AGA. Caja 31/8154. El anteproyecto de Enríquez había sido informado por la Academia de San Fernando por R.O. de 5 de julio de 1862. Sus planos

- se devolvieron al Ministerio de Fomento el 2 de agosto siguiente. ASF. Leg. 2-42-8. / *Archivo General de la Administración (AGA). Box 31/8154. The draft by Enríquez had been reported on by the Academia de San Fernando (ASF) through the Royal Order of 5 July 1862. His drawings were returned to the Ministry of Development on the following 2 August. ASF. Bundle 2-42-8.*
- ⁶⁵ AGA. Caja 31/8156.
- ⁶⁶ AGA. Caja 31/8154.
- ⁶⁷ AGA. Caja 31/8151.
- ⁶⁸ Marcos 1993: 103.
- ⁶⁹ AGA. Caja 31/8156.
- ⁷⁰ AGA. Caja 31/8120.
- ⁷¹ Marcos 1993: 104.
- ⁷² BNE. 17/186/19, 23 y 24.
- ⁷³ BNE. 17/22/53.
- ⁷⁴ BNE. 17/22/55.
- ⁷⁵ AGA. Caja 31/8151.
- ⁷⁶ AGA. Caja 31/8156.
- ⁷⁷ Fernández de los Ríos 1876: 503, Rada 1893.
- ⁷⁸ AGA. Caja 31/8157.
- ⁷⁹ AGA. Caja 31/8156.
- ⁸⁰ AGA. Caja 31/8154.
- ⁸¹ AGA. Caja 31/8154.
- ⁸² Jareño realizó en 1867 un viaje a Europa con el fin de estudiar y recabar datos que fueran de aplicación en sus proyectos para el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales y volvió con una documentación muy completa de los principales establecimientos que visitó. *La Correspondencia de España*, 1 de octubre de 1867. En ese viaje fue nombrado socio honorario de la Sociedad Central de Arquitectos de Berlín. Después, en septiembre de 1876, Jareño viajó a París para estudiar bibliotecas y proceder con el mayor acierto en el edificio de Recoletos. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 20 de septiembre de 1876. Agradezco de nuevo a Nieves Panadero las referencias para estos viajes. / *Jareño travelled to Europe in 1867 in order to do research and collect information that might be applicable to his designs for the National Library and Museums Palace, and he returned with plenty of documentation about the main establishments he visited. La Correspondencia de España, 1 October 1867. While abroad, he was appointed honorary member of the Central Association of Architects of Berlin. Later on, in September 1876, Jareño travelled to Paris to study libraries and with the aim of proceeding as successfully as possible with the building in Recoletos. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 20 September 1876. My thanks once more to Nieves Panadero for the references to these journeys abroad.*
- ⁸³ AGA. Caja 31/8271.
- ⁸⁴ AGA. Caja 31/8157.
- ⁸⁵ AGMF. 2-9-218.
- ⁸⁶ AGA. Caja 31/8271.
- ⁸⁷ AGMF. 2-9-214 a 217.
- ⁸⁸ AGMF. 2-9-212.
- ⁸⁹ BNE. 17/186/23.
- ⁹⁰ AGMF. 2-9-213.
- ⁹¹ AGA. Caja 31/8156.
- ⁹² BNE. 17/186/19.
- ⁹³ AGA. Caja 31/8160.
- ⁹⁴ AGA. Caja 31/8271.
- ⁹⁵ AGA. Caja 31/8271.
- ⁹⁶ Álvaro Rosell estaba entonces recién nombrado arquitecto conservador del Teatro Real por el mismo ministro Albareda, un asunto que mereció en la prensa satírica de la época los siguientes versos: «*Pero dicho queda/ que Rosell es pariente de Albareda,/ y, en buen trato de gentes,/ antes que los demás son los parientes*». *El Buñuelo*, II, 48, 27 de febrero de 1881, p. 3. Agradezco a Gema Hernández Carralón la noticia de este texto y su localización. / *Álvaro Rosell had, at that time, recently been appointed as conservation architect of the Teatro Real by the same Minister Albareda, an appointment that gave rise to the following lines in the satirical press of the period: "But let it be said/ that Rosell is a relative of Albareda,/ and, when it comes to treating people well,/ relatives come before everyone else". El Buñuelo, II, 48, 27 February 1881, p. 3. My thanks to Gema Hernández Carralón for news of this text and where to locate it.*
- ⁹⁷ AGA. Caja 31/8271.
- ⁹⁸ AGA. Caja 31/8271.
- ⁹⁹ AGA. Caja 31/ 8160.
- ¹⁰⁰ AGA. Caja 31/8271.
- ¹⁰¹ Ambos en AGA. Caja 31/8271.
- ¹⁰² AGA. Caja 31/8271.
- ¹⁰³ AGA. Caja 31/8271.
- ¹⁰⁴ AGA. Caja 31/8271.
- ¹⁰⁵ AGA. Cajas 31/8271 y 8272.
- ¹⁰⁶ AGA. Cajas 31/8271 y 8272. González Vicario 1990, Melendreras, 1990.
- ¹⁰⁷ Rada 1893, Marcos 1993: 105 y 117.
- ¹⁰⁸ AGA. Caja 31/8272.
- ¹⁰⁹ AGA. Caja 31/8154.
- ¹¹⁰ AGA. Cajas 31/8158 y 8272.
- ¹¹¹ AGA. Cajas 8271 y 8272.
- ¹¹² AGA. Caja 31/8159.
- ¹¹³ AGA. Caja 31/8158.
- ¹¹⁴ AGA. Caja 31/8158.
- ¹¹⁵ AGA. Caja 31/8155.
- ¹¹⁶ AGA. Caja 31/8162.
- ¹¹⁷ AGA. Caja 31/8159.
- ¹¹⁸ AGA. Cajas 31/8155 y 8159.
- ¹¹⁹ AGA. Caja 31/8159.
- ¹²⁰ Capitel 1982: 199.

BIBLIOGRAFÍA

EL PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN

BARBEITO, José Manuel

El Alcázar de Madrid. Madrid, COAM, 1992.

—. “Juarra (Círculo de)”, en Isabel García-Torano (ed.). *Dibujos de arquitectura y ornamentación de la Biblioteca Nacional. Siglo XVIII*. Madrid, BNE, 2009, pp. 50-53.

—. “Anónimo francés y español (siglo XVIII). Plantas, alzados y cortes de la Real Biblioteca sita en la calle del Tesoro de Madrid”, en Isabel García-Torano (ed.). *Dibujos de Arquitectura y ornamentación de la Biblioteca Nacional. Siglo XVIII*. Madrid, BNE, 2009, pp. 336-342.

GARCÍA EJARQUE, Luis

“Edificios ocupados por la Biblioteca Nacional desde su fundación”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 2(2), 1992, pp. 173-186.

—: *La Real Biblioteca de S.M. y su personal (1712-1836)*. Madrid, Tabapress, 1997.

GARCÍA MORALES, Justo

La Biblioteca Real (1712-1836). Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1971.

GÄRMS, Jörg

“El proyecto de Juarra para el Palacio Real de Madrid”, en Antonio Bonet y Beatriz Blasco (coms.). *Filippo Juarra 1678-1736. De Messina al Palacio Real de Madrid*, Madrid, Electa, 1994, pp. 239-249.

SANCHO GASPAR, José Luis

La arquitectura de los sitios reales. Catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos

reales del Patrimonio Nacional. Madrid, Patrimonio Nacional-Fundación Tabacalera, 1995.

MAIER ALLENDE, Jorge

“Remodelación urbanística del siglo XIX: la creación de la Plaza de Oriente”, en *La Plaza de Oriente. Arqueología y evolución urbana*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Dragados y NECSO, 1998, pp. 143-165.

MADOZ, Pascual

Madrid. Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa. Madrid, Imprenta del Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, 1849, tomo X.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro

La arquitectura de Juan de Villanueva. El proceso del proyecto. Madrid, COAM, 1988.

—. *Proyectos y obras para el Museo del Prado. Fuentes documentales para su historia*. Madrid, MEC-MNP, 1996.

—. *El Museo del Prado. Biografía del edificio*. Madrid, MNP, 2011.

MARTÍNEZ DÍAZ, Ángel

Espacio, tiempo y proyecto. El entorno urbano del Palacio Real de Madrid entre 1735 y 1885, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2008.

MESONERO ROMANOS, Ramón de

Manual de Madrid [1831 y 1854], en *Obras de Don Ramón de Mesonero Romanos*, III, BAE, tomo CCI, Madrid, Atlas, 1967, pp. 81 y 403.

MESTRE SANCHÍS, Antonio

“Los orígenes de la Biblioteca Real (1711-1761)”, en Elena Santiago Páez (dir.). *La Real Biblioteca Pública 1711-1760. De Felipe V a Fernando VI*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2004, pp. 65-75.

MUÑOZ COSME, Alfonso

Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de las bibliotecas. Gijón, Ediciones Trea, 2004.

SANCHO GASPAR, José Luis

La arquitectura de los sitios reales. Catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional. Madrid, Patrimonio Nacional-Fundación Tabacalera, 1995.

SANTIAGO PÁEZ, Elena

“La Real Librería o Real Biblioteca Pública”, en Elena Santiago Páez (dir.). *La Real Biblioteca Pública 1711-1760. De Felipe V a Fernando VI*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2004, pp. 221-235.

SANTOS PUERTO, José (ed.)

Martín Sarmiento, Reflexiones literarias para una Biblioteca Real [1743], Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2002.

EL CONVENTO DE LA TRINIDAD

ÁLVAREZ LOPERA, José

El Museo de la Trinidad en el Prado. Madrid, Museo Nacional del Prado, 2004.

CORRAL, José del

“Notas sobre el convento de la Trinidad”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, VIII, 1972, pp. 231-259.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel

Guía de Madrid. Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1876.

GARCÍA EJARQUE, Luis

“Edificios ocupados por la Biblioteca Nacional desde su fundación”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 2(2), 1992, pp. 173-186.

—. *La Real Biblioteca de S.M. y su personal (1712-1836)*. Madrid, Tabapress, 1997.

GARCÍA MORALES, Justo

La Biblioteca Real (1712-1836). Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1971.

MADOZ, Pascual

Madrid. Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa. Madrid, Imprenta del Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, 1849, tomo X.

PONZ, Antonio

Viage de España. Trata de Madrid y Sitios Reales inmediatos. Madrid, Joaquín Ibarra, 1776, tomo V.

EL PALACIO

DEL ALMIRANTAZGO

BLASCO CASTIÑEYRA, Selina

“Palacio de los Secretarios de Estado”, en Delfín Rodríguez (com.). *Francisco Sabatini (1721-1797). La arquitectura como metáfora del poder*. Madrid, Electa, 1993, pp. 431-433.

—. *El Palacio de Godoy*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996.

CHUECA, Fernando y MIGUEL, Carlos de

“La escalera del antiguo Ministerio de Marina”, *Arquitectura*, 4, 1935, pp. 139-142.

GARCÍA EJARQUE, Luis

“Edificios ocupados por la Biblioteca Nacional desde su fundación”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 2(2), 1992, pp. 173-186.

—. *La Real Biblioteca de S.M. y su personal (1712-1836)*. Madrid, Tabapress, 1997.

GARCÍA MORALES, Justo

La Biblioteca Real (1712-1836). Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1971.

MADOZ, Pascual

Madrid. Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa. Madrid, Imprenta del

- Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, 1849, tomo X.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Ángel
Espacio, tiempo y proyecto. El entorno urbano del Palacio Real de Madrid entre 1735 y 1885, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2008.
- MOLEÓN GAVILANES, Pedro
 “La Parroquia Ministerial de Palacio y el Salón de Cortes del Trienio Liberal”, en Pedro Moleón Gavilanes (ed.). *Isidro Velázquez (1765-1841). Arquitecto del Madrid fernandino*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Fundación Caja Madrid, 2009, pp. 213-228.
- LA CASA DEL MARQUÉS DE ALCÁÑICES**
- CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián
Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca nacional de Madrid... Madrid, Sanchiz, 1847.
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel
Guía de Madrid. Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1876.
- GARCÍA EJARQUE, Luis
 “Edificios ocupados por la Biblioteca Nacional desde su fundación”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 2(2), 1992, pp. 173-186.
- 1997: *La Real Biblioteca de S.M. y su personal (1712-1836)*. Madrid, Tabapress, 1997.
- GARCÍA MORALES, Justo
La Biblioteca Real (1712-1836). Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1971.
- MADOZ, Pascual
Madrid. Audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa. Madrid, Imprenta del Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar, 1849, tomo X.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Ángel
Espacio, tiempo y proyecto. El entorno urbano del Palacio Real de Madrid entre 1735 y 1885, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2008.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de
Manual de Madrid [1831 y 1854], en *Obras de Don Ramón de Mesonero Romanos*, III, BAE, tomo CCI, Madrid, Atlas, 1967.
- EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES**
- CAPITEL, Antón
La arquitectura de Luis Moya Blanco. Madrid, COAM, 1982.
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel
Guía de Madrid. Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1876.
- GARCÍA EJARQUE, Luis
 “Edificios ocupados por la Biblioteca Nacional desde su fundación”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 2(2), 1992, pp. 173-186.
- GONZÁLEZ VICARIO, María Teresa
 “La decoración escultórica del madrileño Palacio de Bibliotecas y Museos”, *Academia*, 71, 1990, pp. 439-520.
- LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA*, I, 5, abril de 1866, láminas 8, 9 y 10.
- LAYUNO ROSAS, María Ángeles
 “El museo como tipo arquitectónico y monumento urbano en la ciudad del siglo XIX. Francisco Jareño y el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales de Madrid”, *Anuario de la UISEK*, 9, 2004, pp. 253-261.
- MARCOS POUS, Alejandro
 “Proyectos y obras de construcción del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, sede del Museo Arqueológico Nacional”, en Alejandro Marcos Pous (coord.). *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1993, pp. 101-123.

MATHET y COLOMA, Miguel

"Estudio biográfico sobre el Ilmo. Sr. D. Aníbal Álvarez y Buquet", *El Eco de los Arquitectos*, 7, 1870, pp. 48-50.

MELENDRERAS GIMENO, José Luis

"La decoración escultórica de las fachadas de la Biblioteca Nacional y Museos Nacionales", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1990, pp. 101-120.

MOYA BLANCO, Luis

"Notas sobre dos dibujos para el proyecto del palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales recién ingresados en la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXII, 2, 1979, pp. 363-370.

MUÑOZ COSME, Alfonso

Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de las bibliotecas. Gijón, Ediciones Trea, 2004.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro

Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX, Madrid, IEM-CSIC, 1973.

—. 1993: *Arquitectura española (1808-1914)*, en *Summa Artis*, XXXV, Madrid, Espasa Calpe, 1993.

PARDO MAROTE, María Luisa

"Historia del edificio de la Biblioteca Nacional", *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XXVII, marzo-abril, 1955, pp. 53-57.

RADA y DELGADO, Juan de Dios de la

"Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales donde ha tenido lugar la exposición histórico-americana con motivo del centenario", en *El Centenario. Revista ilustrada*. Madrid, Tipografía de Ricardo Fé, 1893, tomo IV, pp. 415-420 + 3 láminas.

RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín (coord.)

Hacia una nueva idea de la Arquitectura. Premios generales de Arquitectura de la Real Academia de bellas Artes de San Fernando (1753-1831). Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1992.

Moleón Gavilanes, Pedro

De pasadizo a palacio : las casas de la Biblioteca Nacional / Pedro Moleón Gavilanes; [traducción, Susan Meredith y Sally Woods] .— 2ª ed., rev. y amp. .— Madrid : Biblioteca Nacional de España, 2017

134 p. ; il. col. y n. ; 24 cm

Título original: De pasadizo a palacio

Texto original y traducción en inglés

Incluye (p. [77]-92) apéndice documental

Incluye referencias bibliográficas

NIPO 032-17-024-4 .— ISBN 978-84-92462-55-1

1. Biblioteca Nacional de España-Edificios-Historia.

I. Título

727:02(460.271)(091)

© del texto: Pedro Moleón Gavilanes, 2017.

© de esta edición: Biblioteca Nacional de España, 2017.

© de la traducción: Susan Meredith y Sally Wood.

© de las imágenes: sus autores y archivos de procedencia:

Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

Archivo General de la Administración.

Archivo General del Ministerio de Fomento.

Archivo General del Palacio Real de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid. Archivo de Villa. Secretaría.

Ayuntamiento de Madrid. Museo de Historia de Madrid.

Biblioteca Nacional de España. Laboratorio de

Fotografía y Digitalización.

Instituto Geográfico Nacional.

Ministero per i Beni e le Attività Culturali-Biblioteca
Nazionale Marciana.

Museo de Bellas Artes de Valencia.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

The Cleveland Museum of Art.

ISBN: 978-84-92462-55-1

NIPO: 032-17-024-4

Depósito Legal: M-23440-2017

Catálogo de publicaciones
de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

